

DIARIO DE UN MONTAÑÉS PRISIONERO
EN LA FRANCIA NAPOLEÓNICA (1812)

EX VETVSTATE NOVVM

DIARIO DE UN MONTAÑÉS PRISIONERO EN LA FRANCIA NAPOLEÓNICA (1812)

INTRODUCCIÓN, EDICIÓN CRÍTICA Y NOTAS

por

RAFAEL PALACIO RAMOS



SANTANDER

2019

EDICIÓN AL CUIDADO DE
FERNANDO GOMARÍN

ILUSTRACIÓN DE PORTADA INTERIOR Y SOBRECUBIERTA
Francisco de Goya, *No saben el camino* («Desastres»).

Santander, diciembre de 2019

- © De los textos: Los autores
- © De esta edición: Centro de Estudios Montañeses

Edita: Centro de Estudios Montañeses
Gómez Oreña, 5
39003 SANTANDER

Imprime: Bedia Artes Gráficas, S. C.
San Martín del Pino, 7 (Peñacastillo)
39011 SANTANDER

ISBN: 978-84-949868-1-9 • DL: SA-967-2019

ÍNDICE

PRÓLOGO

por FRANCISCO GUTIÉRREZ DÍAZ	9
--	---

INTRODUCCIÓN

por RAFAEL PALACIO RAMOS	11
• El manuscrito	13
• El autor del <i>Diario</i>	16
• El contexto	21
• Sobre la presente edición	27
• Los agradecimientos	28

<i>DIARIO DEL PRISIONERO DE LOS FRANCESES D. TOMÁS PÉREZ DEL CAMINO 1812</i>	29
--	----

APÉNDICES

• NÚM. 1: Introducción de José Simón Cabarga a la transcripción del Diario de Tomás Pérez de Camino	95
• NÚM. 2: Certificación del ayuntamiento de la Junta de Sámano del comportamiento de Tomás Pérez de Camino durante la Guerra de la Independencia	99

• NÚM. 3: Certificación de la Maestranza de Ronda de pertenencia a la misma de Tomás Pérez de Camino	102
• NÚM. 4: Certificación de la concesión a Tomás Pérez de Camino de la Cruz de distinción establecida para los prisioneros de guerra civiles	103
• NÚM. 5: Cartas de Tomás Pérez de Camino a sus hijos José María y Santiago, 1816/1826	104
• NÚM. 6: «De Santander a Los Vosgos (Diario de un prisionero de Estado de Napoleón)», de José Simón Cabarga	112
FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRAFÍA	129

La serie de libros que, bajo el título genérico «Ex vetustate novum», comenzó a publicar el Centro de Estudios Montañeses el pasado año con la edición de *Entretencimientos de un noble montañés amante de su patria*, de Francisco Javier de Bustamante, texto al que acompañaba un documentado trabajo introductorio de Miguel Ángel Sánchez Gómez, se continúa en 2019 mediante la aparición de este segundo volumen, dedicado al *Diario del prisionero de los franceses D. Tomás Pérez de Camino* que dicho autor, un cántabro de Castro Urdiales, elaboró en 1812 y que por vez primera se imprime completo ahora, viéndose enriquecido con un extenso, ameno y riguroso estudio de investigación debido a Rafael Palacio Ramos, historiador de acreditada solvencia y brillante trayectoria, además de director de la Casa de Cultura de Santoña y miembro del CEM.

Ya anunciábamos en su día que esta colección ha de tener como línea común la publicación de textos de notable interés escritos en siglos pasados y que, por diversas circunstancias, han permanecido inéditos o bien, en determinados casos, conocieron una primera edición en fechas remotas y no han vuelto a editarse con posterioridad. Obras, por supuesto, siempre relativas a Cantabria, ya de carácter histórico, ya biográfico, documental, patrimonial, artístico, etnográfico, científico, etc. etc. La región en su conjunto o algunas de sus comarcas, valles o poblaciones, deben ser el ámbito obligado por el que transite la serie.

Esta ha podido materializarse gracias a la colaboración del Excmo. Ayuntamiento de Santander, cuya Concejalía de Cultura se involucró en 2018 por vez primera en las actividades del Centro de Estudios Montañeses aportando al mismo una contribución económica mediante convenio que, en principio, se prolongará durante un año más. La iniciativa municipal resulta merecedora, nuevamente, del aplauso y la gratitud de esta asociación.

Por otra parte, el éxito que ha alcanzado la edición de *Entretenimientos de un noble montañés amante de su patria* en la LXVI Asamblea de la Confederación Española de Centros de Estudios Locales (CECEL) celebrada en la ciudad de Ávila del 20 al 22 de septiembre del año en curso, donde el libro llamó extraordinariamente la atención de los participantes tanto gracias al interés de su contenido como a la calidad de su presentación, constituye un acicate para seguir los mismos parámetros en el título presente y en los que vengan a continuación.

Debemos dedicar parabienes y agradecimientos, más que merecidos, al Ayuntamiento de Santander en general y a la Concejalía de Cultura en particular por su aportación pecuniaria, a la Junta Directiva del CEM por haber decidido continuar la colección «Ex vetustate novum» con el *Diario del prisionero de los franceses D. Tomás Pérez de Camino*, a la Vocalía de Publicaciones de dicho Centro merced al trabajo que ha desarrollado para que la edición resulte tan atractiva como impecable y, muy en particular, a Rafael Palacio Ramos por el excelente estudio que con generosidad, eficacia y dedicación ejemplares ha elaborado. Enhorabuena a todos.

FRANCISCO GUTIÉRREZ DÍAZ
Presidente del CEM

INTRODUCCIÓN
POR
RAFAEL PALACIO RAMOS

EL MANUSCRITO.

El *Diario del prisionero de los franceses D. Tomás Pérez de Camino* no fue escrito para darse a la imprenta, sino para recuerdo personal y familiar de su autor, un castreño acomodado que a pesar de sus estudios de Leyes no parece que ejerciera nunca como abogado. De «184 páginas de menuda y clara letra», según descripción de José Simón Cabarga, fue redactado quizás años después a partir de las notas tomadas mientras se adentraba en Francia hacia su lugar de confinamiento, que tras dos semanas largas en Alsacia se mudó a Lille. Vuelto a Castro en 1814, años más tarde Tomás se lo dedicaría a una de sus nietas (en realidad, bisnieta), Justa Pérez de Camino y Villa.

Conservado celosamente en el archivo familiar, el *Diario* no es un documento inédito, pues como veremos fue transcrito por al menos dos personas distintas, glosado ya en 1945 (glosa publicada en 1953) y la propia transcripción dada a la imprenta en 1968. Sin embargo, su indudable interés y su relativo desconocimiento tanto por especialistas como por el gran público han decidido al Centro de Estudios Montañeses a promover esta esmerada publicación, anotada y comentada, esta vez ya de manera individualizada y no como un mero apéndice de una obra más general.

En los primeros años de 1940 el *Diario* estaba en posesión de uno de los tataranietos de su autor, el oftalmólogo castreño Gumersindo



Gumersindo Íñigo Pérez de Camino.

VÁZQUEZ GONZÁLEZ-QUEVEDO, Francisco: *La Medicina en Cantabria*, Santander 1982, p. 288.

Íñigo Pérez de Camino,¹ junto al resto del archivo familiar (o al menos una parte), como tendremos ocasión de comentar. Gumersindo era hijo de Justa, nieta de Cándido —el benjamín de los hijos de Pérez de Camino, fallecido a los 18 años—, que se había casado con Lucas Íñigo y Helguera. Como muy tarde a principios de 1945 se lo prestó o mostró a Simón, que de inmediato se dio cuenta de su interés, pues se trataba de uno de los escasísimos testimonios de primera mano, no oficiales, relacionados con la Guerra de la Independencia en Cantabria. El erudito realizó dos transcripciones: una sin notas, en 42 folios sin paginar, y la otra con diversas anotaciones en 47 folios, también sin

numerar.² Ambas versiones (que presentan ligeras diferencias), al igual que el resto de los documentos estudiados, se pueden descargar de la página web del Centro de Estudios Montañeses.³

Simón realizó a continuación una versión literaria que envió ese mismo año al concurso de la «Fiesta de las Letras» de Barcelona en su

¹ Nacido en Castro en 1899, se especializó en Oftalmología. Fue vicepresidente del Colegio de Médicos de Santander entre 1932 y 1936 y falleció en 1955. VÁZQUEZ GONZÁLEZ-QUEVEDO, Francisco, 1982, p. 280.

² Las dos transcripciones se conservan en el Archivo del CEM, Sig. Archivo de José Simón Cabarga (AJSC)-2/1.

³ En [en línea]: http://centrodeestudiosmontaneses.com/wp-content/uploads//DOC_CEM/ARCHIVO/SimonCabarga/diario-perez-de-camino-1812-con-comentarios-JSC.pdf y [en línea]: http://centrodeestudiosmontaneses.com/wp-content/uploads//DOC_CEM/ARCHIVO/SimonCabarga/diario-de-thomas-perez-de-camino-1812_JSC.pdf. La versión de 42 folios, además en [en línea]: <https://docplayer.es/111214529-Ano-diario-de-don-i-homas-perez-de-camino-abogado-de-castro-urdiales-de-su-viaje.html>

apartado de «Ensayo sobre un diario de viaje» con el título de «Desde Vitoria a los Vosgos (El diario de un prisionero de Napoleón Bonaparte)» y el lema «Puso Dios en mis cántabras montañas...». Obtuvo el primer premio de su categoría, con dotación de 1.000 pesetas y diploma acreditativo.⁴ Este relato no incluía la transcripción del documento, sino su glosa, con notas explicativas a pie de página sobre diversos personajes y poblaciones que aparecen en el texto.

El 16 de abril de 1951, Simón envió cartas a Vitoria y a los municipios franceses de San Juan de Luz, Bayona y Estrasburgo en demanda de información sobre personas y lugares recogidos en el *Diario*, y las respuestas fueron llegando en las semanas siguientes. Las dos últimas localidades enviaron valiosas informaciones, que incluían recortes de prensa y fotografías y que fueron incorporadas de manera casi completa a las notas del artículo de 1953.⁵ Los datos procedentes del Archivo Municipal de Estrasburgo fueron especialmente abundantes, e incluyeron amplias reseñas históricas y fotografías de La Petite-Pierre (Lutzenstein) y de los castillos de Phalsburgo y Lichtenberg.

Finalmente, el premio de la «Fiesta de las Letras» fue publicado con el título, ligeramente modificado respecto al trabajo presentado en 1945, de «De Santander a Los Vosgos (Diario de un prisionero de Estado de Napoleón)» en el número de la revista *Altamira* correspondiente a 1953 (Apéndice 6), aunque sin las imágenes enviadas desde Francia. En este artículo el autor ya adelantaba que la transcripción del *Diario* «figurará como apéndice en la obra Santander en la Guerra de la Independencia, en preparación», como efectivamente sucedió en 1968.⁶

⁴ Convocatoria realizada el 29-1-1945 y publicada en el *Diario de Barcelona*, Archivo del CEM, Sig. AJSC-2/1. Una copia, en 32 cuartillas apaisadas, se puede descargar, junto a recortes de prensa de ese y de otro premio (este periodístico), en [en línea]: http://centrodeestudiosmontaneses.com/wp-content/uploads//DOC_CEM/ARCHIVO/SimonCabarga/desde-vitoria-a-los-vosgos-JSC-1945.pdf

⁵ Se puede descargar en [en línea]: http://centrodeestudiosmontaneses.com/wp-content/uploads//DOC_CEM/ARCHIVO/SimonCabarga/correspondencia-notas-y-articulos-JSC.pdf

⁶ En el Apéndice 3: SIMÓN CABARGA, José, 1968, pp. 269-289.

Íñigo también permitió que accediera al archivo familiar el conocido médico de Santander Emilio Matorras Corpas, quien (al parecer de manera independiente a Simón) transcribió en 99 cuartillas apaisadas el manuscrito del *Diario*, además de cuatro cartas de Tomás a sus hijos, y asimismo copió los traslados, de 1930, de varios certificados pedidos por nuestro protagonista a su vuelta de Francia, sin duda para que formaran parte de su expediente de justificación política durante la Guerra.⁷

El 7 de noviembre de —precisamente— 1953, el mismo año de la publicación de Simón Cabarga, Matorras entregó al CEM una copia de su transcripción, mientras que los familiares del Cronista Oficial de Santander, tras su muerte, hicieron llegar al Centro las suyas junto al resto de su archivo.

EL AUTOR DEL *DIARIO*.

Simón Cabarga apuntaba que se conocían muy pocos datos objetivos sobre Tomás Pérez de Camino. Ahora, gracias a la progresiva indexación de los fondos documentales españoles y su puesta a disposición de los investigadores mediante las nuevas tecnologías, podemos aportar alguna noticia más. Su nombre completo era Tomás Benito, y aunque nacido en Castro Urdiales en 1768, su origen familiar estaba en las Encartaciones, concretamente en Musques, de donde eran originarios sus padres José Antonio Pérez de Camino Peñarredonda y Catalina Elena Rafaela Llarena de la Quadra, que se casaron en 1758 en la parroquia de esa villa vizcaína.⁸

A pesar de que tradicionalmente la emigración de los encartados se dirigía a Bilbao, no era excepcional que algunos se avecindaran en villas costeras del oriente cántabro, como Santoña o Castro Urdiales,

⁷ Archivo del CEM, Sig. 2734/18. Accesible en [en línea]: http://centrodeestudios-montaneses.com/wp-content/uploads//DOC_CEM/ARCHIVO/SimonCabarga/desdevitoria-a-los-vosgos-JSC-1945.pdf

⁸ AHEB, Matrimonios, Sig. 2822/003-01.



Castro Urdiales a finales del siglo XIX.

(http://fotosantiguascastro.blogspot.com/2013/08/bienvenidos-esta-nueva-iniciativa-de_180.html)

en busca de las excelentes oportunidades de crecimiento económico que el comercio marítimo ofrecía.

Gracias a las pruebas de acceso a las compañías de guardiamarinas de sus hermanos e hijos conocemos la trayectoria social de la familia Pérez de Camino Llarena a lo largo del siglo XVIII. Por línea paterna tenemos a un primo carnal de su padre, Juan Antonio de Peñarredonda, que fue Ministro togado, y un hermano y otro primo de su padre, Manuel y Modesto Pérez del Camino, fueron oficiales del Regimiento de Infantería de España.⁹ En la materna, un tío carnal de Catalina, Sebastián de la Quadra Llarena, fue Consejero de Estado y gran cruz de San Genaro del Reino de Nápoles, y un primo carnal, José Luis de Mollinedo y la Quadra, ostentó el obispado de Palencia.¹⁰

⁹ VÁLGOMA, Dalmiro de la y GUARDIA, José Luis de la, 1946, p. 232.

¹⁰ Véanse las pruebas presentadas por Santiago. VÁLGOMA, Dalmiro de la y GUARDIA, José Luis de la, 1946, p. 31.

El matrimonio Pérez de Camino Llarena tuvo, al menos, cuatro hijos varones. Además de Tomás, el primogénito, Luis, Melitón Benito y Manuel Norberto. Tomás y Manuel escogerían la carrera de las letras, aunque solo el segundo ejercería la profesión (de hecho parece que Tomás ni siquiera solicitó el ingreso como abogado de los Reales Consejos). Los otros, Luis y Melitón, la de las armas, ambos en la Real Armada, el medio habitual de ascenso y prestigio social de las elites locales cantábricas.

A pesar de que Tomás parece que se dedicó exclusivamente a los negocios, no por ello desaprovechó su linaje hidalgo y los méritos de sus antepasados, como buen hijo del Antiguo Régimen. Su familia le buscó pronto un reconocimiento social acorde con la posición de su linaje, y en 1791, con 23 años, fue admitido como Caballero Maestrante de la Real de Ronda (Apéndice 3), lo que implicaba privilegios como el disfrute del fuero militar, quedar bajo la jurisdicción especial de un juez conservador, el derecho a asistir con el uniforme de la Maestranza a ayuntamientos y actos, o la exención del servicio de quintas.¹¹

Aunque Simón Cabarga afirma que Tomás ingresó en la carrera naval junto a sus hermanos, no hemos hallado ninguna prueba documental que sustente tal afirmación, pues su nombre no aparece en las relaciones de guardiamarinas de las tres compañías existentes (Cádiz, Ferrol y Cartagena). Como acertadamente señala Raúl de Santiago, Luis y Melitón, menores que él, no lo citan en sus pruebas de ingreso, ni tampoco sus dos hijos que también ingresarían en la Armada, lo que excluye totalmente esa posibilidad.

Luis Pérez de Camino, alférez de navío embarcado en 1805 en el navío *Príncipe de Asturias* (buque insignia de la escuadra española), murió durante el combate de Trafalgar. Melitón, nacido en 1772, que también participó en Trafalgar como teniente de fragata a bordo del navío *Montañés*, sobrevivió a la debacle y continuó su carrera, alcan-

¹¹ ARIAS SAAVEDRA, Inmaculada, [en línea].

zando en 1839 el empleo de jefe de escuadra.¹²

En cualquier caso, gracias a los abundantes datos que Tomás ofrece en el *Diario*, sabemos que sus parientes tenían vínculos muy cercanos con destacados comerciantes bilbaínos, como José Antonio de Olalde (tío de su esposa), Pedro Miramon (de origen francés) o, Domingo de Aguirre (este avecindado en Santander, afrancesado y representante del Consulado ante el 4.º Gobierno). Sus redes de corresponsales o socios en Francia ejercieron de eficacísimos apoyos para Tomás, no solo con dineros, sino también con información sobre los lugares por los que iba a transitar durante su marcha y con cartas de recomendación para otros comerciantes del itinerario, e incluso para el propio alcaide de la fortaleza de su primer destino.

Casó Tomás en 1797 en la parroquia bilbaína de Santiago con María Atanasia Josefa de Palacio Olalde, natural de la capital vizcaína. Fue por poderes, lo que parece probar que Tomás se hallaba lejos de su tierra, embarcado en algún negocio o gestión. Su esposa tenía al menos cuatro hermanos: Juan José, nacido en Bilbao en 1774, ascendió



Melitón Pérez de Camino y Llarena.

(https://en.wikipedia.org/wiki/Melit%C3%B3n_P%C3%A9rez_del_Camino#/media/File:Meliton01.jpg)

¹² En 1841 era Vocal de la Junta de Gobierno del Montepío militar y luego del Almirantazgo. En 1843 fue nombrado Comandante General del Departamento del Ferrol, destino en el que falleció en 1845. Gran Cruz de San Hermenegildo y de la Real y Americana Orden de Isabel la Católica. Biografía en PAVÍA, Francisco de Paula, 1873, pp. 179-186.

a alférez de navío en 1794, retirándose en 1802 con ese mismo empleo;¹³ Juan Bautista, que abrazó la carrera religiosa, era presbítero residente en Bayona cuando, en 1806, quedó demente y se entabló entonces un pleito entre dos de sus hermanos, pues Juan José pretendió quedar como su único administrador, a lo que se opuso su cuñado en representación de Atanasia;¹⁴ Cándida casó en 1805 con el oficial de la Contaduría de Correos Manuel Tiburcio Martínez Novales;¹⁵ y por fin, María Joaquina, que en 1810 era vecina de Valmaseda.¹⁶

Junto al *Diario*, Matorras entregó también al CEM copia mecanográfica de varias cartas remitidas por Tomás desde Somorrostro, y que se transcriben asimismo en el Apéndice 5 de esta obra, lo que nos permite saber que regresó sano y salvo de su prisión y que vivió al menos hasta 1826. Estos valiosos documentos nos dan los nombres de cuatro de sus hijos legítimos: José María, Santiago, Mariano Justo y María Antonia («Mariquita»). Un quinto, Cándido Mariano Julián, nacido en Musques en 1803, siguió la tradición familiar (igual que su hermano Santiago, como veremos), sentando plaza de guardiamarina en Cádiz en marzo de 1820, aunque falleció en octubre del año siguiente a bordo del bergantín correo *Voluntario*, que hacía servicios entre Cuba y Cádiz.¹⁷

Cuatro años antes de contraer matrimonio, en 1793, tuvo Tomás una relación con Josefa Sota Torre de la que vino al mundo una hija natural, Josefa Benita, bautizada en la parroquial de Santa María de Begoña de Bilbao y a la que le dio su apellido.¹⁸

Santiago, nacido en Castro Urdiales, también siguió los pasos de sus tíos Luis y Melitón profesando la carrera naval, pues sentó plaza

¹³ Su expediente, en AGMAB, Cuerpo General, 620/879. Información proporcionada por D. Raúl de Santiago.

¹⁴ AHFB, JCR3618/018.

¹⁵ AHN, Fondos Contemporáneos, Mº de Hacienda, 514, 2955.

¹⁶ ARChVa, Registro de ejecutorias, caja 3811, 22.

¹⁷ AHEB, Bautismos, Sig. 2819/001-00.

¹⁸ AHEB, Bautismos, Sig. 1335/001-00.

de guardiamarina en Cádiz el 10-12-1818. En 1824 le fue revalidado el empleo de alférez de fragata que le había sido concedido en 1822. Su padre siguió velando por su carrera, pues en 1826 le anunciaba un próximo ascenso a alférez de navío, aunque parece que poco más tarde pasó a las Guardias de Corps, sin duda un medio aún mejor de ascenso social.

Mariano resultó ser el miembro más díscolo de la familia. Destinado a la carrera eclesiástica, otro excelente medio de ascenso y promoción social para las elites locales, ya a los 17 años desengañó a sus padres: no estaba hecho para vestir los hábitos, «tirándole más la mar», por lo que su padre, resignado, pensó ponerle a estudiar matemáticas. Sin embargo, el joven tampoco pensaba dedicarse a la Real Armada: al poco tiempo, el 13-10-1825 el mismo Tomás solicitó en nombre de su hijo licencia para pasar a La Habana a asistir a su primo, Mariano de Abaitua, «residente y del comercio de aquella ciudad».¹⁹

María, la benjamina, quedó en la casa de Somorrostro ayudando en su gobierno. No era infrecuente que sobre sus hombros recayera tal responsabilidad pues las cartas entre padre e hijos dejan entrever que Atanasia viajaba frecuentemente a Castro para atender la gestión de sus propiedades. Con dieciséis años y medio, «bien parecida, y de buen talle», su padre ya trabajaba para darle un marido apropiado, e incluso le pedía a su hijo Santiago que estuviera atento por si hallaba un «noble para esta buena joven»...

EL CONTEXTO.

La aprehensión de Pérez de Camino se produjo a finales de 1811, un momento crítico en el discurrir de la Guerra de la Independencia en el Cantábrico oriental. A los franceses no se les escapaba que la situación táctica comenzaba a serles claramente desfavorable, con el crecimiento y organización del 7.º Ejército de Operaciones español, que

¹⁹ Expediente en AGI, Ultramar, 344, 69-3. Mariano había nacido en Musques en agosto de 1808: AHEB, Bautismos, Sig. 2819/001-00.

comenzaba a operar de manera conjunta y coordinada bajo las órdenes de Gabriel de Mendizábal (a pesar de las reticencias de líderes como Longa, Renovales y sobre todo Mina).²⁰ Las antiguas partidas «guerrilleras» (término este en absoluto acorde con la realidad, pero repetido y asumido acríticamente desde hace dos siglos) se están transformando ya en batallones y regimientos, uniformados y armados gracias en gran parte a la ayuda británica, e instruidos gracias a los oficiales españoles de carrera que Mendizábal iba enviando a las distintas divisiones que lo componían.

Los más de 5.000 hombres del 7.º Ejército van a constituir uno de los mayores obstáculos tanto para la implantación de la autoridad josefina en Cantabria, norte de Castilla, Navarra y las Vascongadas, como para el control de la vital vía de comunicación por la que transitó cerca del 80% de los hombres, materiales y caudales que Napoleón enviaba a la Península: el Camino Real de Irún a Burgos. Para protegerlo y tratar de extirpar de raíz las partidas, se decidió ya en 1810 enviar a la zona varios escuadrones de la Gendarmería Imperial, unidad especializada en la lucha anti guerrillera; en Cantabria se establecieron los signados 5.º, 8.º y 15.º, aunque en la zona más oriental también actuaban los destinados a Vizcaya.²¹

Un punto de inflexión supuso el ataque simultáneo que la División Cántabra de Díaz Porlier ejecutó en agosto de 1811 sobre varios frentes (Reinosa, Torrelavega, Santander, Valmaseda) y que estuvo a punto de obligar a los franceses a abandonar Cantabria, si bien efímeramente, pues el brigadier no contaba ni con tropas suficientes ni con apoyo naval británico; de cualquier modo, se logró el desalojo temporal de toda la parte occidental de la Montaña, se apresó al intendente de la provincia y el general Rouget, gobernador militar de Cantabria, y el cónsul francés también estuvieron a punto de ser aprehendidos.²²

²⁰ PALACIO RAMOS, Rafael, 2018, pp. 93 ss.

²¹ MARTIN, Emmanuel, 1898, p. 47. Cada escuadrón se componía de 120 gendarmes a pie y 80 a caballo.

²² PALACIO RAMOS, Rafael, 2018, pp. 86 ss.

Estos sucesos movieron a los imperiales a sustituir al gobernador (que fue trasladado a Vizcaya) por el general de brigada Dubreton, que inició una serie de vigorosas acciones con el fin de desalojar a los de Porlier de sus bases y tratar de destruir las fuertes columnas patriotas que recorrían la provincia. En especial, en su zona oriental preocupaba el 2.º Batallón de Tiradores de Cantabria de Juan López Campillo, que en el invierno de 1811 «se estableció en las Encartaciones (Vizcaya), país más rico desde donde amenazaba Castro-Urdiales y la costa».²³ La villa castreña se reveló entonces como objeto de interés estratégico, pues a la importancia de su puerto se unía su papel de eslabón en la cadena de plazas costeras cantábricas (San Vicente de la Barquera, Santander, Santoña, Bilbao y San Sebastián) que los imperiales debían retener a toda costa para asegurarse un mínimo poder de acción táctico en la región, dominada ya en buena parte de su territorio por la División de Vanguardia de Porlier.²⁴

En este contexto, y con los antecedentes ya conocidos de la dureza con que se manejaban los invasores, no es de extrañar que se recurriera masivamente a las represalias contra la población civil, sospechosa siempre de amparar a los *brigantes* y en su amplísima mayoría hostil a los imperiales. Estas represalias tenían como es lógico varios grados y manifestaciones, y en el momento que estamos comentando se ampliaron a la toma de rehenes como amenaza directa a las autoridades militares y políticas españolas. De este modo, se aprehendió tanto a comerciantes o personas adineradas como, sobre todo, a familiares de militares que se encontraban sirviendo en el bando patriota, sin respetar siquiera a las mujeres y a los niños.

¿Cuál fue el comportamiento de Pérez en los primeros años de la Guerra de la Independencia, que pudiera haberle valido tan duro castigo? ¿Había mantenido en realidad, como «certificaba» la Junta de Sámano (Apéndice 2), una actitud activa en contra del ocupante francés?

²³ MARTIN, Emmanuel, 1898, p. 47.

²⁴ PALACIO RAMOS, Rafael, 2008, pp. 237-238.



Francisco de Goya, «No saben el camino».

(<https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/no-saben-el-camino/3955dbce-c735-4a39-91b9-eea93d97e3f6>)

Porque paradójicamente parece más que probable que Tomás fuera un «afrancesado», quizás un «juramentado» más que un «josefino», esto es, colaboró de mejor o peor gana con el invasor (o con el gobierno legítimo, según se mire) con vistas a velar por la buena marcha de sus negocios (incluso puede que para acrecentarlos). De hecho, sabemos, y Simón Cabarga lo recogió también, que a principios de 1811 fue elegido por el Real Consulado de Santander para representarlo ante el general Thouvenot, comandante del 4.º Gobierno Militar, en su capital, Vitoria.

Su entorno familiar más directo es una excelente prueba de cómo esta guerra no solo fue de independencia, o ideológica, sino que también presentaba acusados rasgos de guerra civil. De los tres hijos

varones del matrimonio Pérez de Camino Larena que llegaron vivos a 1808, uno se integró decididamente en el bando «español»: Melitón estuvo en activo durante todo el conflicto, tanto a bordo de diversas embarcaciones como combatiendo en tierra junto a los batallones de Marina, y a finales de 1811 servía en las fuerzas sutiles de la bahía de Cádiz.²⁵ Pero el otro, Manuel, tuvo una participación clara y activa con el gobierno intruso, pues en 1811 era fiscal de la Junta Criminal, y Fiscal de la Junta General Extraordinaria cuando, en enero de 1813, fue nombrado Presidente de la sala de alcaldes de Casa y Corte. La colaboración venía de lejos, pues por decreto del 7-1-1810 ya había sido nombrado Caballero de la Orden Real de España.²⁶

Tampoco debemos olvidar que algunos de los que acompañaron a Tomás a su prisión francesa eran más que notorios afrancesados. Antonio de Ojesto es la prueba más contundente: ¿qué pudo suceder para que uno de los más entusiastas colaboradores del régimen josefino en Santander, condecorado y ascendido en sus empleos durante los tres años anteriores, cayera en desgracia de tal manera?

El propio Simón, en su artículo de 1953, atinadamente reconoce que «personas que, sin tener una relación directa con quienes llevaban la responsabilidad de la insurrección armada eran, por su significación social en la vida de las provincias norteñas, rehenes cotizables en la política de la guerra». De hecho, y como desgrana en su Introducción, buena parte de esos 62 prisioneros que partieron de Vitoria en enero de 1812 era josefina, juramentada o al menos colaboradora con el ocupante francés.²⁷ De hecho, cuando en Autun visitó Tomás a Melitón de Villasante, este se sorprendió «de verme en calidad de prisionero».

En cualquier caso, y más allá de las penalidades que sin duda atravesaron Pérez de Camino y sus compañeros de infortunio, lejos

²⁵ PAVÍA, Francisco de Paula, 1873, pp. 180-181.

²⁶ CEBALLOS-ESCALERA, Alfonso y ARTEAGA, Almudena de, 1997, p. 111.

²⁷ SIMÓN CABARGA, José, 1953, p. 87.

de sus familias y en tierra extranjera, con la amenaza permanente de sufrir la violencia francesa, tanto a nivel individual de los paisanos como del propio Estado, la impresión que da al leer el *Diario* es que las condiciones en que se llevaron a cabo tanto su viaje como su prisión fueron bastante laxas.

Con una reducidísima escolta (de dos soldados), los viajeros más principales (Tomás entre ellos) alquilaron dos carruajes y pactaron incluso con los cocheros un plus por cada día que se detuvieran «para ver las ciudades». Alojamiento en fondas y hoteles, entrevistas con comerciantes y otras gentes de calidad, comunicación con prisioneros de guerra, visitas a las catedrales y monumentos más notables de cada lugar, espectáculos de ventriloquía, conciertos... no parece precisamente el comportamiento que nos esperaríamos para con unos prisioneros de guerra; el propio *Diario* más parece un testimonio del *Grand Tour*. Incluso llegados al lugar de reclusión, La Petite Pierre, tienen permiso del gobernador (con cuya esposa intiman) para moverse libremente por la población y arrabales. El único motivo de no abandonar más a menudo la fortaleza era que estando ésta «en un alto era preciso bajar una buena cuesta si se había de pasear».

Obsesionado por el dinero, algo lógico si se tiene en cuenta las circunstancias, Pérez de Camino recogió con minuciosidad los precios de los alimentos y bebidas, el coste de las fondas, de los coches en que viajaron, y por supuesto las cantidades que le entregaron los comerciantes de la red montada por sus parientes encartados incluso en la «enemiga» Francia.

Por último, puede que la anunciada continuación del *Diario* con las impresiones de su viaje y estancia en Lille no llegara a escribirse. Nos hace aventurar esta teoría el hecho de que, cuando apuntó las cuentas del dinero que su compañero de infortunio Víctor Manuel de Villota le había entregado ya en Lille, lo hizo en las cubiertas interiores de este *Diario*, y no en el otro supuestamente iniciado.

SOBRE LA PRESENTE EDICIÓN.

Tras una primera lectura del *Diario*, el encargo que se nos hizo de hacer una simple Introducción nos pareció insuficiente. Y ello por varias razones. Una de ellas, su poca extensión, que para dar cierto cuerpo al libro nos obligaría a realizar una presentación y contextualización histórica mucho más extensa de lo que creíamos conveniente y de lo que la paciencia del lector interesado podría resistir. Otra, el gran interés que tiene el texto de Pérez de Camino, que por haber sido publicado en 1968 es hoy casi inencontrable, y que podríamos contextualizar añadiendo notas al pie del propio texto. Y, en fin, el indudable interés que tienen otros textos «complementarios» relacionados con el *Diario* que Simón Cabarga manejó para su estudio, y que estamos seguros merecen incorporarse a esta obra.

Para esta edición se han contrastado las tres transcripciones que conocemos, las dos de Simón y la de Matorras. Con el objetivo de su mejor comprensión, se han desarrollado todas las abreviaturas del manuscrito original y se ha actualizado de manera general la ortografía y la gramática, también de las cartas y del resto de documentos de la época; asimismo, se han modernizado algunas expresiones que hoy nos resultarían incomprensibles.

Lo mismo hemos hecho con los topónimos, muchos de ellos reproducidos erróneamente por Pérez del Camino y quizás algunos mal transcritos por sus copistas; cuando lo hemos creído conveniente, hemos mantenido el nombre que le dio su autor, pero hemos anotado el correcto.

Se observarán numerosas notas al pie en todos los apartados de este libro. Muchas de las que aparecen en la transcripción del *Diario* pertenecen al trabajo publicado en 1953 por Simón Cabarga en *Altamira*, y así se indica (N. de J. S. C., Nota de José Simón Cabarga, reproducida en la p. [...] de su artículo de 1953); otras, a las que anotó en su transcripción (N. de J. S. C.). Las demás son obra nuestra, y en ellas o bien matizamos las observaciones hechas por Simón en torno a

personajes, lugares o situaciones, o añadimos información suplementaria sobre cualquiera de esos aspectos.

Haciendo nuestra la que entendemos fue idea inicial de José Simón, hemos incorporado a esta edición las tres imágenes que le fueron enviadas desde Estrasburgo, y hemos añadido una veintena más, de personajes y ciudades y monumentos que Pérez de Camino fue describiendo en las páginas de su *Diario*. Se ha procurado en la medida de lo posible que las mismas muestren una idea, si bien pobre y aproximada, de lo que el incansable observador castreño pudo contemplar a lo largo de su periplo.

LOS AGRADECIMIENTOS.

Varias personas han contribuido de manera decisiva para que este librito salga a la luz. En primer lugar, los compañeros del Centro de Estudios Montañeses Virgilio Fernández Acebo y Patricia Madariaga Deus, que recopilaron y nos enviaron toda la documentación del Archivo del Centro sobre el tema y realizaron una primera transcripción de la versión del *Diario* de José Simón. A su presidente, Francisco Gutiérrez, por encargarnos su coordinación y edición, y a Miguel Ángel Sánchez Gómez por sus siempre atinadas observaciones.

Al meticuloso investigador y buen amigo Raúl de Santiago Iglesias, que está a punto de dar a la imprenta un *Diccionario biográfico de vizcaínos en la Guerra de Independencia Española (1808-1814)*, obra ingente producto de años de trabajo que no es sino el preámbulo de otras incluso más ambiciosas, como la que tratará la «Sección de Vizcaya» durante el mismo conflicto. Prácticamente todas las referencias tomadas de los archivos vascos son suyas, además de sus sabios consejos.

Y al personal del Archivo General Militar de Segovia, en especial al jefe de la Sala de Investigadores, brigada Daniel García Belando, y a su Director, teniente coronel Javier Alonso Herranz.

A todas ellas mi más sincera gratitud.

DIARIO DEL PRISIONERO DE LOS FRANCESES
D. TOMÁS PÉREZ DE CAMINO
1812²⁸

Este librito está escrito de propio puño y letra, por D. Tomás Pérez de Camino, abuelo de²⁹ Justa Pérez de Camino y Villa.³⁰

Diario de lo ocurrido desde la salida de mí, don Tomás Pérez del Camino, que como prisionero fue de Vitoria para Francia el día 6 de enero de 1812.

²⁸ En la transcripción del Dr. Matorras: «El manuscrito original es propiedad del Dr. Gumersindo Íñigo Pérez del Camino». «Para la Biblioteca del Centro de Estudios Montañeses, por el copista Dr. Matorras. 7-11-53».

²⁹ Anotación de Simón Cabarga: «enmendado».

³⁰ Simón Cabarga: «En la portada de este diario hay, en un papel adherido a la encuadernación, la inscripción siguiente:» Y manuscrito en su otra transcripción: «Tamaño 16.º - 184 páginas».

El día 26 de octubre de 1811 fui cogido³¹ en Castro-Urdiales, provincia de Santander, donde soy vecino.

El día 6 de enero de 1812 salimos de la torre de Avendaña³² en compañía de 62 prisioneros de guerra que fuimos destinados a Francia por el general Roguet,³³ y para hacer este viaje alquilamos entre 12 compañeros un carro de posta hasta Bayona, que nos tuvo un coste a cada uno [la cantidad] de doscientos y veinte reales.

Llegamos con felicidad aquel día a Mondragón [a donde] en compañía de un convoy de heridos y oficiales franceses que venían a Francia y estaba escoltado por dos batallones mandados por un jefe de batallón. A la llegada encontramos ya señalado el alojamiento para todos los prisioneros de Estado que veníamos en número de 23, en la casa del administrador de Correos de aquella villa, en la que así mismo encontramos puesta una excelente cena y camas. Y habiendo a nuestra despedida querido pagarlo todo se nos manifestó que la villa de Mondragón hacía este obsequio a la desgracia de los prisioneros.

³¹ Anotación de Simón Cabarga: «La palabra «cogido» está enmendada por la de «arrestado».»

³² Palacio de Bendaña, en Vitoria.

³³ François Roguet (se le suele confundir con el general Rouget), general de división. En un primer momento estuvo afectado al 5.º Gobierno, operando desde Palencia, y a mediados de 1811 fue nombrado responsable del 6.º Gobierno, con capital en Valladolid. A principios de 1812 dejó España para formar parte de la expedición a Rusia.



Palacio de Bendaña.

(https://es.wikipedia.org/wiki/Palacio_de_Benda%C3%B1a)

En este pueblo se nos mostró por la noche por el señor comandante de la escolta que se hallaba con órdenes del general para que en el caso de que alguno de los prisioneros que veníamos se huyese, fuese arcabuceado uno de los demás que quedaren. Que si las guerrillas que ocupaban los pueblos de Oñate y otros puestos inmediatos al Camino Real atacaban el convoy y de resultas moría algún soldado francés, seríamos fusilados los prisioneros. Dispuso el mismo comandante que para evitar semejante suceso y sus consecuencias se escribiera ante los prisioneros que veníamos al jefe de dichas guerrillas,³⁴ que se llamaba Gaspar de Jáuregui³⁵ y que era hermano de Florentina y Gregoria de Jáuregui, que venían también prisioneras en nuestra compañía para ser conducidas a

³⁴ Para esas fechas, Jáuregui era ya comandante del 1.º batallón de la «sección de Guipúzcoa» de la División Vascongada del 7.º Ejército.

³⁵ Pastor y postillón en su primera juventud, Gaspar de Jáuregui había nacido en Villarreal (de Urrechua) de Guipúzcoa. Al comienzo de la guerra de la Independencia

San Sebastián, a fin de que se abstuviera de atacar el convoy y la escolta, haciéndole presente las fatales resultas que tendría para nosotros. Y con esto quedaba enterado y que el convoy marcharía con toda seguridad; lo que se puso en noticia de dicho señor comandante de la escolta.

En dicha villa de Mondragón, en el mismo día y ante el escribano don Diego Lesarri, escribano del número de Vergara y Real de Guipúzcoa, otorgué un poder a favor de mi mujer doña Atanasia de Palacio y Olalde para que en mi ausencia administre mis bienes con facultades para poder venderlos en caso necesario. Y también para que pueda en caso de mi fallecimiento testar dichos mis bienes con arreglo a lo que tengo comunicado sobre mi voluntad y demás que se expresa en dicho poder para testar, del que envié copia a dicha mi mujer doña Atanasia de Palacio.

se levantó con una partida de seis amigos, dedicándose a interceptar los correos de Francia. Era muy sumario el armamento de esta guerrilla: dos escopetas, dos chuzos, una pistola y un cayado en el que llevaba enhebrado un cuchillo, a guisa de bayoneta. Espoz, a cuyo conocimiento llegaron las hazañas de Jáuregui, sacó de sus propias filas los soldados guipuzcoanos poniéndoles al servicio del de Villarreal con estas palabras: «Vais a seguir a este joven, vuestro paisano, y a pelear a sus órdenes». La nueva guerrilla alcanzaba el centenar de muchachos valerosos, que dieron comienzo a una serie de hechos triunfales, operando en Guipúzcoa, unas veces al servicio de Espoz, otras al de Longa y muchas, por iniciativa propia. Entre los imperiales, la fama creciente de Jáuregui imponía el terror, porque no daba cuartel a los destacamentos aislados, a los convoyes militares y aun a batallones enteros. Entre los guerrilleros de Jáuregui había dos mozos, llamados Bernardo Echaluze y Tomás Zumalacárregui, a quienes la Historia tenía reclamados para ofrecerles un puesto glorioso. La partida de Jáuregui estuvo agregada en 1811 al 7.º Ejército, pero el mando de esta unidad le dejaba operar, en muchas ocasiones, con absoluta independencia, y así se le veía tan pronto ayudando a Abecia en Álava, como a Espoz y Mina en Navarra, o a Campillo en Santander. La insurrección de las provincias vascongadas tuvo en Jáuregui uno de sus principales motores, con las derrotas que infligió a Cafarely. También protegió a Mariano Renovales cuando este formó los batallones por encargo de la Junta del Señorío de Vizcaya. Una de sus principales acciones fue la de Villafranca, el mes de julio de 1812. Una fuerte columna francesa escoltaba a 200 prisioneros. Jáuregui atacó a los imperiales, a los que atacó al arma blanca. La matanza fue terrible: 160 soldados franceses quedaron muertos en el campo, y de los prisioneros, todos, menos 14, fueron liberados. Estos 14 habían sido fusilados por los dragones napoleónicos al comienzo de la acción, por lo que Jáuregui ordenó no dar cuartel a los franceses. (N. de J. S. C.).

7 DE ENERO.

Salimos para Mondragón y llegamos a Villa Real de Zumárraga³⁶ sin novedad. Fuimos alojados en una casa grande y se puso una grande cena y comida. Y al querer pagarla se nos manifestó igualmente que las villas de Vergara, Azcoitia y Villarreal hacían aquel obsequio a los prisioneros. Cayó una grande nevada. Entró aquel día una porción como de 1.500 hombres de Caballería en la misma villa.

Padecimos en esta villa un grande susto que provino de que habiendo el sargento de gendarmes que cuidaba de nosotros pasado lista a las 4 de la tarde se halló de menos un prisionero, y como estábamos requeridos de que en faltar alguno sería otro de entre nosotros por suerte fusilado, no fue extraño que todos empezásemos a temer; pero haciendo diligencias se le encontró durmiendo en un cuarto retirado de la casa, con lo que todos quedamos tranquilizados.

8 DE ENERO.

Llegamos a Tolosa de Guipúzcoa, donde así mismo hallamos dispuestos nuestro alojamiento y comida.

Durante el viaje de aquel día no cesó de nevar, por lo que se descansó en el mismo Tolosa un día. El alcalde de aquella villa nos hizo presente quedaba con el sentimiento de no poder pagar nuestro gasto, porque la villa estaba muy alcanzada y para cualquier gasto extraordinario necesitaba la autorización del intendente.

DÍA 9. DESCANSO EN TOLOSA.

DÍA 10.

Pasamos aquel día a dormir a Hernani, en donde dormimos en la casa de don Mariano de Arizmendi,³⁷ que es una casa que tiene varios

³⁶ Villarreal de Urrechua.

³⁷ En enero de 1816 el ayuntamiento de Hernani acusó a Arizmendi de afrancesado por haber servido al gobierno intruso en los empleos de Director de Arbitrios e Inspector de Bagajes: AHN, Consejos, 17781, 9.



Tolosa.

(http://www.gipuzkoamuseobirtuala.net/teselas_t6316.html?id_teselas=208)

niños en pensión al cargo de dicho Arizmendi, que les enseña a leer, escribir y la Aritmética, y al mismo tiempo la lengua francesa. La villa nos hizo el gasto.

Me vino a visitar don Miguel de Belaunde y Zataráin, a quien yo había conocido en Madrid el año 1789. Y me ofreció cuanto yo necesitara. Vi también en este lugar al beneficiado Emparán, antiguo conocido mío y condiscípulo y compañero en el Colegio de Vergara. Antes de llegar a Hernani pasamos por Oyarzun, en donde nos sacaron de almorzar de cuenta del pueblo.

DÍA 11 DE ENERO.

Llegamos a Irún sin otra novedad en el camino que unas mujeres salieron a él con una grande olla en donde había un rico caldo y

carne. Y traían consigo un hombre con una bota de vino. Nos dieron francamente de uno y otro y nada quisieron llevarnos, Dormimos en Irún en la casa de posta. Allí visité a la hermana y cuñado de don Eusebio de Talledo,³⁸ y este me dio 500 reales que le pedí.

DÍA 12.

A las 7 de la mañana pasamos el puente del río Bidasoa, que separa España del Imperio Francés. Salieron los guardas franceses apenas habíamos pasado el puente a registrarnos y el coche o carro en que íbamos, y nos preguntaron qué cantidad de dinero llevábamos. Comimos en San Juan de Luz en la fonda del «Águila Imperial», que está a la entrada del lugar,³⁹ donde nos dieron una excelente comida que nos costó 80 pesetas⁴⁰ entre todos. Allí nos vinieron a ver varios del pueblo, y entre ellos Joelin, que había estado con nosotros en Avendaña.⁴¹ Y habiendo salido para Bayona tuvimos en el camino que hay entre San Juan de Luz y Bayona el contratiempo de haberse encharcado el coche en uno de los muchos pantanos que hay en él, y habiéndose roto la lanza⁴² nos vimos precisados a salir de él y seguir a pie hasta Bayona con un día sumamente lluvioso, de suerte que llegamos calados hasta la camisa. A la entrada encontramos al señor don Pedro de Labat,⁴³ que noticioso de nuestra venida salía a encontrarnos con

³⁸ Eusebio Francisco de Talledo nació en Santullán y en 1813 fue alcalde constitucional de la Junta de Sámamo.

³⁹ La Alcaldía de San Juan de Luz respondió a Simón el 23-4-1951 que esa fonda «debió ser poco importante, porque no solo no existe hoy, sino que ningún paisano anciano parece haber conservado recuerdo alguno de ella» (traducción libre).

⁴⁰ En esa época, una peseta equivalía a dos reales de plata.

⁴¹ El Palacio de Bendaña.

⁴² En el documento: «y rótese la lanza».

⁴³ En el padrón de estados de 1786 figura, con el número 656, Pedro Labat, su mujer Petronila de La Rea, hijos Eugenio, Juan Francisco, María Antonia, Pedro Manuel, Juan José, Alejandro, Ambrosio y Benita. Era del estado general y recurrido la nobleza, y vivía en el Muelle. En 1801, el Ayuntamiento de Santander recibió una real cédula con carta de nacionalización de don Pedro Labat, que decía así: «Resulta que sois de Bayona de Francia y que os halláis en España desde el año 67; y en el 83 contrajisteis

otros amigos. Fuimos conducidos al Castillo Nuevo,⁴⁴ adonde a poco tiempo se presentó el comandante, con el que pasaron hasta doce de los prisioneros, que veníamos juntos, al Castillo Viejo.⁴⁵

matrimonio con doña Petronila de Larrea, española, de cuyo matrimonio habéis tenido varios hijos; que os halláis arraigado en el Señorío de Vizcaya con varias fincas propias señaladamente con vuestra casa en Bilbao, que comprasteis en precio de ciento veintidós mil reales; que habéis sido siempre respetado por hombres de buena conducta y crédito, por lo cual no fuisteis expelido de estos reinos en la última guerra con la Francia, habiéndoseos concedido privilegios para que pudierais fijar vuestro domicilio en las anteiglesias del Señorío de Vizcaya; que tenéis casa abierta de comercio y seguros en Santander y Bilbao; que en el año 95 hicisteis venir por en cargo del general del Ejército de Aragón, cuatro mil quintales de plomo para el parque de Artillería de Navarra, que hicisteis conducir de Inglaterra, por lo cual merecisteis particulares elogios y protección del mismo general. Y últimamente, que por mi Consejo Real os halláis con declaración de domiciliado en estos Reinos, etc. etc., he venido en concederos en atención a vuestros particulares circunstancias, la carta de naturaleza para comerciar en Indias, etc., etc.

En junio de 1804 el escribano hizo notoria una real provisión de los Alcaldes de Hijosdalgo de la Real Chancillería de Valladolid, expedida en primero del mismo año, y cumplimentada por el alcalde mayor de Santander, ante don Pedro Fernández Nieto, escribano, sobre mayor justificación y otras diligencias, en razón de su pretensión de nobleza.

Y en el mes de diciembre del mismo año, don Pedro Labat presentó una real cédula declaratoria de la nobleza que se le había expedido para comerciar a Indias. «Y en su vista, mandaron se guarde y cumpla». En dicha Real cédula se dice: «El Rey. Don Pedro Labat, de nación francesa e individuo del comercio de Santander, se ha hecho presente un memorial de 17 de junio del año pasado que habiéndosele concedido el 16 de marzo de 1801 carta de naturaleza de estos reinos para tratar y comerciar en las Indias, con calidad de que no había de admitir encomiendas y ejecutarlo solo con sus bienes propios, se ha ceñido estrechamente a ellas, aunque no podrá inferirse de su contexto que un español que regresase de América con efectos por su cuenta no los pudiese pasar a su poder para que se vendiese y anticipase parte de su valor ni que una casa española aunque comprase sus barcos y efectos que viniesen de Indias con otro destino que el de Santander, no pudiese hacerlo a él, a los que llegasen a aquel puerto, etc., etc.» (N. de J. S. C., reproducida en las pp. 91-92 de su artículo de 1953; en el artículo lo describe como «francés y del partido de los afrancesados»).

⁴⁴ La construcción del Castillo Nuevo duró desde 1460 hasta 1489. Es un cuadrilátero que mide 84 metros de Este a Oeste, flanqueado por el exterior por dos torres de ángulos cuadrados y en el lado opuesto por dos macizas torres redondas. (N. de J. S. C., reproducida en la p. 91 de su artículo de 1953).

⁴⁵ Chateaux-Vieux, fortaleza construida sobre el emplazamiento de un castillo fuerte del antiguo *oppidum* romano. El Chateaux-Vieux data de la época romana. Su construcción,

Dormí yo aquella noche en la casa del alcaide del Castillo Nuevo, y visto el trato bastante malo que tuvimos solicité y conseguí pasar al Castillo Viejo, lo que verifiqué al día siguiente.

DÍA 13.

En Bayona, Departamento de los Bajos Pirineos. Por la mañana me pasó a visitar Mr. (*monsieur*) Laborde,⁴⁶ manifestándome se hallaba con orden de mi tío don José Antonio de Olalde,⁴⁷ vecino de Bilbao, para entregarme cuanto dinero yo quisiera tomar, y me ofreció su recomendación. Igualmente me visitaron e hicieron la misma oferta, a saber: el Sr. Meillan Joven,⁴⁸ de parte de don Domingo de Aguirre,⁴⁹

emprendida por los vizcondes de Labourd, ha sufrido muchas transformaciones en el curso de las edades. Fue dado el nombre de Castillo Viejo a la fortaleza después de la toma de Bayona por los reyes de Francia, para distinguirlo de otra fortaleza que hicieron construir ellos en el Bourg-Neuf, y que fue llamada Chateau-Neuf. (N. de J. S. C., reproducida en la p. 91 de su artículo de 1953).

⁴⁶ Este M. Laborde tenía una casa de comercio en Bayona y comerciaba con España. Cuando los acontecimientos políticos lo permitían, con las Antillas. Parece, sin que sea absolutamente cierto (sic), que la Casa Laborde vendía sombrerería, telas y lanas. (N. de J. S. C., reproducida en la p. 93 de su artículo de 1953).

⁴⁷ Alcalde josefino de Bilbao entre 1808 y 1809, falleció en 1821.

⁴⁸ Meillan Jeune era el hermano del diputado de los Bajos Pirineos en la Convención Francesa, muerto en 1809. Vivía en la calle de los Vascos. (N. de J. S. C., reproducida en la p. 93 de su artículo de 1953).

⁴⁹ En el padrón de estados de 1786, figura, con el número 1062, don Domingo de Aguirre, su mujer Isabel Laurencia e hijo Dionisio. Tenía en su compañía a sus hermanos don Mauricio (entonces ausente), don Tomás y don Félix. Y en el estado general de 1772 se dice que don Domingo procedía de la anteiglesia de Arrigorriaga, de Bilbao, de donde era su padre don J. Antonio de Aguirre y su madre doña María Antonia de Aguirre. Don Domingo fue, como va dicho, compañero de don Tomás Pérez de Camino en representación del Consulado de Santander cerca del Gobierno de Vizcaya, y coautor del informe sobre la situación del comercio y la industria en la provincia montañesa. Sin duda era afrancesado, pues pudo pasar a Francia, estableciéndose en Bayona. En 1816 tenía de nuevo su residencia en Santander, en el Muelle. Estaba viudo y vivían con él sus hijos Félix, María del Carmen y María Felipa. Félix desempeñó el cargo de regidor. (N. de J. S. C.).



El Castillo Viejo de Bayona

(<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=25999315>)

y Mr. Caunegre,⁵⁰ de la parte de don Pedro Miramon, de Bilbao.⁵¹ Nos permitían salir a ver la ciudad acompañados de un soldado. Fui convidado a comer en casa del señor don Pedro Labat⁵² con otros tres

⁵⁰ *Jean Caunegre et Frères*, eran comerciantes de Bayona, calle Bourgneuf número 34. Negociaba en materias resinosas y otras diversas. En 1822 hubo un Jean Caunegre con el título de primer Adjunto de la Alcaldía de Bayona. (N. de J. S. C., reproducida en la p. 93 de su artículo de 1953).

⁵¹ En 1820 seguía en Bilbao: *Gaceta del Gobierno* n.º 26, de 24-7-1820, p. 110.

⁵² Labat era originario de la comuna de Oses, distrito de Bayona. Su pleito de hidalguía, en ARChVa, Salas de Hijosdalgo, 1264-35. En 1805 ejercía como representante en Santander del banquero francés Ramón Reballos: AHN, Consejos, 27637-49, y en 1808 era miembro de la Junta de Gobierno de su Consulado. Vemos que en esas fechas se había trasladado a su país natal, aunque después de la guerra volvió a Santander.

prisioneros, que fueron don Antonio de Ojesto,⁵³ el penitenciario de la catedral de Santander don Ángel Fuertes y el cura párroco de la misma ciudad don Francisco de Coterón. Asistimos al teatro Ojesto⁵⁴ y yo. Y nada tiene de particular.

Estuvimos en dicho Castillo Viejo los días 14, 15 y 16 de dicho mes. En él nos trataron perfectamente. La mujer del comandante del castillo nos disponía la comida, que era abundante y regalada, y por ella y la cama nos llevaba diariamente 8½ pesetas.

El general de Bayona, que era el general de división Mouton,⁵⁵ no pudo condescender a que se nos dejase allí o en los departamentos inmediatos, porque a resultas de la fuga de varios prisioneros que estaban en Agen y otros destinos próximos a la frontera había recibido orden del Ministro de la Guerra para internar los prisioneros pasado el Loira, río considerable del Imperio. Y así dos días antes de nuestra salida de Bayona se nos notificó en el mismo castillo por el secretario del comandante de la plaza, que era alcaide del Castillo Nuevo, que debíamos partir para el depósito de La Petite Pierre, o Lützelstein, Departamento del Bajo Rin en la Alsacia. Este destino tan remoto de nuestra patria y familia nos contristó en extremo y mucho más cuando nadie

⁵³ Antonio Ojesto era Oficial de la Contaduría de la Real Aduana en 1786, según se ve en el padrón distintivo de estados de aquel año septenio. Vivía con su mujer doña María del Puerto en la acera del vendaval de la Plaza Vieja. Ocupó después cargos de alguna importancia en la vida administrativa de Santander. (N. de J. S. C., reproducida en la p. 95 de su artículo de 1953).

⁵⁴ Antonio de Ojesto Moreno figuraba en 1795 como vecino de Cacicedo de Camargo. Josefino, en 1809 fue nombrado controlador de la administración de Bienes Nacionales de la provincia de Santander y en octubre de 1810 Administrador General de Rentas. En premio a su fidelidad (era además Comandante de la Guardia Nacional de Santander y, como el propio Pérez nos dice, secretario de la Prefectura) el rey José lo nombró Caballero de la Orden Real de España por decreto de 11-3-1811: CEBALLOS-ESCALERA, Alfonso y ARTEAGA, Almudena de, 1997, p. 149. En marzo de 1810 dio a la imprenta un memorial con todos sus méritos y servicios a favor de José I y Napoleón: AHN, Estado, 3119, 3. El ayuntamiento de Santander lo definió en 1814 como «el más calificado afrancesado que se conoció» (AMS, A-73, 24), y le abrió causa por tal hecho (AMS, A-73, 55).

⁵⁵ Georges Mouton (1770-1838), Conde de Lobau, era general de división desde 1807.

nos daba razón de él, y solo sí que era una pequeña aldea con un fuerte situada a 10 leguas de Estrasburgo. Tomamos pues varias cartas de recomendación para los lugares de nuestra ruta, y para hacerla con más comodidad alquilamos entre 12 prisioneros (pues solo los otros o por falta de medios o de voluntad prefirieron hacerlo a pie) dos grandes coches pertenecientes a un mayoral de Bayona llamado Bernard Bardi, cuyo hijo Enrique vino con nosotros en uno de los coches y el otro lo era un mayoral de Tolosa de Francia llamado Chaipaire, hombre alegre y jocosos. El uno de los coches, que era en el que yo vine y de que era mayoral Enrique, estaba aparejado a la española, tirado por 6 muy buenas mulas con colleras y tiros igual a los de los coches de España, y aunque el dicho mayoral era de Bayona habiendo servido de mayoral de Madrid a Cádiz muchos años, había tomado todo el lenguaje, vestuario y modo de mandar el ganado de los mayorales españoles.

Ajustamos los dos coches en tres mil francos, que entre los 11 compañeros nos tocaban a 1.099 reales cada uno. Nos obligamos a pagarle además 70 pesetas por cualquiera día que le hiciésemos detener en el camino sea para ver las ciudades de él o por otro accidente que fuese en nosotros voluntario. Los prisioneros que hicimos este ajuste y que vinimos en ambos coches son, a saber:

En el coche de Enrique: 1.º, Ángel Fuertes, penitenciario de Santander. 2.º, Francisco Coterón, cura párroco de Santander. 3.º don Dionisio Unceta, cura beneficiado de la villa de Lequeitio.⁵⁶ 4.º, don Antonio de



El general Georges Mouton, conde de Lobau
(wikimedia commons)

⁵⁶ Dionisio María de Unceta y Loperena, nacido en 1768, era hermano de Ignacio, capitán del 4.º Batallón de Reales Guardias Españolas de Infantería (grado equivalente

Ojesto, Comandante de la Guardia Nacional de Santander, y secretario de su Prefectura. 5.º, Yo, don Tomás Pérez de Camino. El 6.º lugar lo ocupó el sargento de Infantería que nos dieron de escolta, solamente con otro cabo que iba en el pescante del otro coche.

Segundo coche, su mayoral Chapaire: 1.º, don Francisco Mendizábal,⁵⁷ hermano del general Mendizábal⁵⁸ y cura de Vergara. 2.º, don Francisco de Talledo, cura de Santa María de Agüera de Trucíos. 3.º, don Roque Pieroni, negociante de la ciudad de Santander.⁵⁹ 4.º, don Valentín de Ilarduya,⁶⁰ suegro de Longa. 5.º, don Manuel de Abecia,⁶¹ padre de Abecia,⁶²

a coronel de Infantería), que por esas fechas estaba con su 3.ª compañía del 3er batallón en Cádiz. Con 10 años, su padre le cedió los derechos de sendas capellanías en Lequeitio (AHFB, N0408/0165) y Vergara (AHFB, N0408/0166). Sobrevivió a la deportación: en 1819 fue nombrado abad de la Colegiata de Santa María de Cenarruza (Vizcaya) cuando era «presbítero beneficiado de Lequeitio y teniente vicario de ella y su partido», y murió en Bolívar en enero de 1836. AHEB, Bautismos, Sig. 2509/002-00, AHFB, Cenarruza 0013/029, y AHEB, Defunciones, Sig. 1816/004-00, respectivamente.

⁵⁷ Francisco María de Mendizábal Iraeta fue bautizado en la parroquia de San Pedro Apóstol de la villa guipuzcoana de Vergara en marzo de 1772 (era ocho años menor que su hermano Gabriel). AHDSS, Bautismos, Sig. 1763/001-01 (f. 198r, n.º--/B,1772-03-25).

⁵⁸ Gabriel de Mendizábal era desde febrero de 1811 Comandante en Jefe del 7.º Ejército español de operaciones, con Cuartel General en Potes. Tenía bajo su mando cinco divisiones, entre ellas las de Longa y Mina.

⁵⁹ Juan José Pieroni, de nación toscano, estaba casado con doña María Antonia de Sagarzazu y vivía con sus hijos Francisco, Roque (establecido años antes en la calle del Puente), Juana y Rita. Era del estado general, en 1816 se encontraba de nuevo en Santander, terminada la guerra de la independencia. (N. de J. S. C.)

⁶⁰ Juan Valentín Tros de Ilarduya nació a principios del 1750, siendo bautizado en la villa alavesa de Ilarduya. AHDV, GEAH/F006.287 (08874/002-01).

⁶¹ Manuel Abecia Izaga, nacido en Marquina en 1742, se casó en octubre de 1776 en la parroquial de Jugo con María de los Santos González de Mendoza. Su hijo José Patricio Abecia González de Mendoza nació en marzo de 1785. AHDV, F006.211 (01345/001-01), AHDV, F006.219 (01217/001-04), respectivamente.

⁶² Ramón José de Abecia era natural de Marquina, y estudiaba la Carrera de Leyes en Zaragoza al estallar la guerra en 1808. Estuvo presente en la defensa de la capital aragonesa y combatió en sus muros durante los dos sitios. En 1809 se echó al campo, conduciendo una guerrilla que fue la base de la unidad que llegó a tomar el nombre de Cuerpo de Húsares de Iberia. Estuvo con Longa en las batallas de Orduña y de las puertas de Vitoria. Se hizo temer de los imperiales. Elevado a teniente y después a

capitán de Longa.⁶³ 6.º don Francisco de Echevarría, ex misionero de la orden de San Francisco.

capitán, permaneció a las órdenes de Longa como segundo, ascendiendo poco después al grado de comandante del primitivo núcleo de los Húsares de Iberia. Entre sus principales acciones figuraron la sorpresa a la guarnición de Salinas, y al convoy de Castil de Peones, compuesto de 29 carros de impedimenta. También participó en las acciones victoriosas de Medina de Pomar, Villarcayo, San Vicente de la Barquera y Cabezón de la Sal. Fue pregonada su cabeza por el general francés Kellerman, juntamente con la de Longa. Kellerman, desesperado por no poderle prender, hizo detener y enviar a Vitoria y trasladar a La Petite Pierre al padre del guerrillero Ramón José de Abecia, que entró en Zaragoza en julio de 1812 y llegó a general del Ejército español. (N. de J. S. C., reproducida en las pp. 95-96 de su artículo de 1953).

⁶³ Francisco Longa poseía una herrería en Puebla de Arganzón (Burgos) y allí le sorprendió el levantamiento nacional. Abandonó su casa y al frente de un centenar de guerrilleros acosó y batió varias veces a los soldados de Napoleón en los años 1809 y 1810. Fue muy espectacular la detención, por su partida, de un correo francés que iba de Francia a Madrid, pasando a cuchillo a los dragones de la escolta y apoderándose de toda la documentación que se transportaba en las valijas. Se unió a la suya la guerrilla de Abecia en agosto de 1810, y juntos realizaron la empresa temeraria de llegar hasta las puertas mismas de Vitoria.

En su «Libro de la Ciudad» refiere así las consecuencias de esta audaz acción el Sr. Serdan y Aguirregavidia: «La pesadilla constante de los franceses, además de procurarse fondos por todos los medios, era la de contrarrestar el influjo de las partidas volantes, cuyo exterminio serviría para acelerar el término de la guerra. Así lo estimaban, y con razón, ya que las audacias de estos avivaban el odio contra Francia y mantenían la enemiga irreconciliable del paisanaje contra los invasores...». «En vano el Gobierno de Vizcaya ofrecía indultos y amnistías, nadie se acogía a ellos; inútil que se pregonara la cabeza de los insurgentes y se conminase con penas rigurosas y aflictivas a los simples guerrilleros...». La proclama del Conde de Erlon, comandante en jefe de las tropas en los Gobiernos de Navarra, Vizcaya y Santander, dirigida contra los guerrilleros, está fechada en Vitoria el 27 de septiembre de 1810. Se indicaban las medidas tomadas contra los «brigantes» y se ponía precio a la cabeza de los jefes de las partidas, tasándolas en seis mil reales».

Y aquella acción de agosto de 1810, de amenaza directa sobre la capital alavesa, tuvo como complemento la de la Cuesta de la Descarga; y la de Pancorbo en aquel mismo mes de agosto. Dos meses más tarde, Longa y Abecia destruían totalmente dos regimientos de lanceros en el Valle de los Ajos. Otro convoy francés fue acometido y desbaratado en la Venta del Hambre, cerca de Orduña, luchando los cien hombres de Longa y ochenta jinetes de Abecia contra 540 bonapartistas.

La fama de estos dos guerrilleros irritó sobre manera a los jefes napoleónicos, que, impotentes para batirlos y apoderarse de ellos, hicieron prisioneros a sus familiares, y

Además se nos agregó y ajustó privadamente fuera del coche, esto es, en los pescantes, don Antonio de Iglesias, sochantre de la catedral de Santander, don José Gómez Rufrancos,⁶⁴ negociante del mismo Santander, y Tomás Feliú,⁶⁵ del mismo Santander.

Antes de la salida tomé en casa del señor Laborde, corresponsal de la Casa de mi tío el Sr. Olalde, la cantidad de 4 ducados⁶⁶ para el viaje y además me dio una carta para su cuñado Mr. Lesseps y Minvielle⁶⁷ de Burdeos, a fin de que me recomendase para los pueblos de la ruta.

Nada nos ocurrió de más en Bayona, en donde también nos vinieron a visitar el Sr. Romero y el Sr. Iturriaga, ambos mayorazgos de la provincia de Guipúzcoa que hacía tres años se hallaban en Francia como prisioneros de Estado.

Pasamos pues los días 13, 14, 15 y 16 de enero, en cuya tarde acompañados del comandante del Castillo Viejo salimos por el barrio

algunos de ellos deportados a Francia según se ve en la relación de Pérez de Camino. Longa fue elevado al grado de coronel el mismo año 1812.

Pasados los años, don Francisco Longa vino a Santander mandando las fuerzas expedicionarias del Duque de Angulema, y aquí ejerció el mando de la provincia durante varios meses. Con él llegó el general Quesada, que había ejercido el gobierno militar de Santander durante varios años, y detenido por los milicianos en el pronunciamiento de abril de 18. (N. de J. S. C., reproducida en las pp. 95-96 de su artículo de 1953).

⁶⁴ El comerciante José Gómez Rufrancos vivía en la calle de Arcillero con su mujer Tomasa Almiñaque. En 1816 estaba otra vez en Santander de regreso de su prisión en Francia. (N. de J. S. C., reproducida en la p. 96 de su artículo de 1953).

⁶⁵ Su hermano Fernando ocupaba un cargo administrativo en el ayuntamiento de Santander antes de mayo de 1808. En 1814 reclamó el abono de sus sueldos durante la ocupación francesa, y en 1817 representó a Bonifacio Rodríguez de la Guerra en el pleito que el ayuntamiento le puso como afrancesado. AMS, 75, 6 y AMS, 59, 20, respectivamente. En diciembre de 1809, un Joaquín Feliú era oficial segundo de la Contaduría general de Rentas de Santander, y en 1815 continuaba en el empleo: AHN, Estado, 3111, 8, y JARAMILLO, Guillermo Atanasio, 1816, p. 12, respectivamente.

⁶⁶ El ducado era una unidad de cuenta, en la época equivalía a 11 reales de plata.

⁶⁷ «Que tienen comercio abierto en la famosa calle de Santa Catalina, la «rue de la Paix» de la capital girondina». (Texto de J. S. C., reproducido en la p. 98 de su artículo de 1953).

de *Sancti Spiritus* a tomar la puerta del Camino de Burdeos,⁶⁸ en donde subimos a los coches.

Los demás prisioneros que habían venido en nuestra compañía desde la prisión de Abendaño en Vitoria habían tomado dos días antes la misma ruta a pie, y entre ellos don Víctor de Villota,⁶⁹ vecino de Guriezo que llevaba consigo una yegua o caballo propio en el que había venido desde Vitoria, y la noche del día 17 bien tarde llegamos felizmente a una aldea que llaman Saint-Geours...,⁷⁰ digo San Vicente, en donde dormimos. Pero como no había suficiente cavidad en la posada nos destinaron a mí y a don Francisco de Talledo a dormir a una casa particular de un aldeano que nos dio una mediana cama para los dos.

DÍA 17.

Salimos de Saint-Geours, y atravesando por las inmediaciones de Dax que se ve a lo lejos y sin entrar en él dormimos en Tartas. Ni en este ni en el anterior día observé cosa notable. Todo aquel país está lleno de espesos pinares que forman toda la industria y propiedad de aquel suelo, así como de todo aquel Departamento de las Landas. Los pinos están descortezados de alto abajo por cierta parte y fluyendo por ella la sabia del árbol deja caer y correr por la incisión lo que forma la resina, que sirve particularmente para betún de las embarcaciones y de que hace mucho comercio esta parte de la Francia. En lo demás, el país es estéril y lleno de muchas lagunas que se forman en las llanuras grandes de todo aquel territorio en el que no se ve ningún monte ni altura. Las gentes son muy interesadas y allí aprendimos que no debíamos pedir nada de comer sin antes ajustarlo, pues piden y llevan después, de lo contrario, el doble.

⁶⁸ La Puerta de Francia se abrió en el puente y el barrio de Saint-Esprit. Fue demolido, con el reducto hacia el año 1911 o 1912. (N. de J. S. C.)

⁶⁹ La única referencia que hemos encontrado de Víctor Manuel de Villota, vecino de Guriezo en 1795, es su participación en un pleito: ARChVa, Sala de Vizcaya, 3755, 1.

⁷⁰ Saint-Geours-de-Maremne.

DÍA 18.

Comimos en Mont-de-Marsan. Es una villa bastante regular donde hay un prefecto. Llegamos a tiempo para oír misa. Fuimos a la iglesia y observé mucha gente en ella con mucha devoción. El bello sexo es muy hermoso en lo general, así por el buen color como por su talla y buenas facciones, y porque usan en su traje de mucha limpieza. Gastan sobre la cabeza una cofia blanca. Hacía ya cerca de tres meses que habíamos oído misa porque en Vitoria no lo podíamos hacer ni en ninguna parte hasta entonces, pues en Bayona solo se nos dejaba salir con un soldado a ciertas horas. Desde Bayona experimentamos unos días buenos aunque las heladas eran terribles. Todas las lagunas estaban congeladas y dormimos en...⁷¹

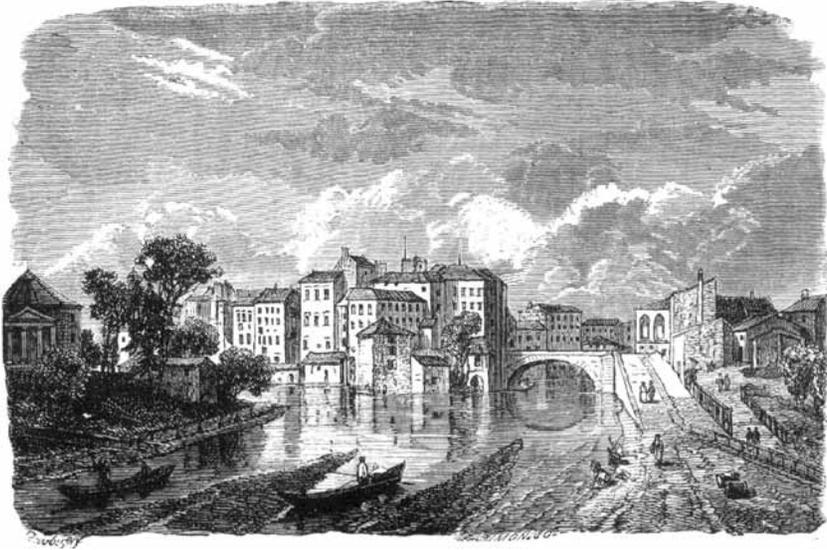
DÍA 19.

Comimos en Captieux y dormimos en Bazas. Empieza ya en esta parte a mejorar el terreno, y se ven ya algunos viñedos que anuncian la proximidad de la ribera del Garona.

DÍA 20.

Llegamos a Langon a las 10 de la mañana, y nos alojamos en la casa de postas que está a la entrada de la ciudad. A la llegada almorzamos y nos sirvieron excelentes ostras y un vino exquisito blanco que se coge en este pueblo y demás inmediatos. Salimos a pasear la villa, que es una población bastante grande y reunida. Hay bastantes tiendas. Allí vimos por la primera vez el río Garona, que pasa bañando la villa y es muy navegable en ella, pues había muchas embarcaciones del tráfico interior del río. Desde esta villa salimos para el camino que siguiendo toda la orilla del río baja para Burdeos, y llegamos ya anohecido a Castres, que es una aldea grande situada en las márgenes del Garona. Todo el territorio desde Langon a Castres es un plantío continuado de viñedos. La disposición de estos es diversa que en España. Se reduce a que las

⁷¹ La transcripción de Simón Cabarga no recoge el nombre del lugar.



Mont-de-Marsan a finales del siglo XIX.

(<http://lessecretsdeladour.blogspot.com/2015/12/mont-de-marsan-ancien-port-fluvial.html>)

cepas están plantadas en eras separadas unas de la otra era, a distancia de 4 pies. El terreno que está intermedio, y que es más bajo como de un pie, está sembrado de trigo u otros granos. Las eras tendrán la anchura de $4\frac{1}{2}$ a 5 pies según el número de cepas que contienen a lo ancho, que por lo regular son dos, distantes dos pies una de otra cepa, y están todas sujetas a un tutor o ramón que será de alto como de 6 a 7 pies, al que aseguran los vástagos y rastros de la viña cuando se hacen grandes en el verano con la aradura de paja del centeno. La poda es poco más o menos como se acostumbra en España y Vizcaya en las viñas de cepón.

Las eras y por consiguiente las cepas están tiradas a cordel y forman una vista bella. Dormimos aquella noche en Castres, en donde vino a la posada un hombre que tenía la rara habilidad de fingir una porción de voces y darles el sonido fuerte o suave, de manera que aparentaba hablar unas veces de lejos y otras de cerca, y es lo que se

llama *hombre ventriloquía*. Hizo delante de nosotros varias habilidades que nos hicieron reír y se le pagó su trabajo.

DÍA 21.

Salimos de Castres y a las 10 de la mañana estábamos ya entrando por los arrabales de Burdeos. Las magníficas casas de campo y grandes huertas y jardines que hay a una y otra parte del camino y a las dos orillas del caudaloso río Garona desde Castres a Burdeos anuncian progresivamente la proximidad de esta hermosa y grande capital del Departamento de la Gironda. Nos apeamos en la fonda del hotel, que llaman de la «Providencia», los que veníamos en ambos coches, pero no habiendo entonces cavidad en dicha fonda para todos nos quedamos en ella solo Ojesto, dos curas de Santander, el Sr. Unceta y yo. Mr. Lesseps, a quien su cuñado Mr. Laborde había escrito desde Bayona recomendándome, vino a verme y ofrecerme sus servicios. Lo mismo ejecutó Mr. de Minvielle, su compañero de comercio. Tienen estos su domicilio en la calle de Santa Catalina número 5. Para explicar y observar la hermosura y cosas notables de esta grande ciudad sería necesario otra posición que la de un prisionero. Además, el tiempo lluviosísimo que juntamente reinó desde que entramos en la ciudad no nos permitió salir sino rara vez, y solo pudimos verla en grande. Estuvimos a ver una representación en el Gran Teatro, que puede nombrarse entre los mejores de Europa por su arquitectura, su disposición, su majestad, y por contener todas cuantas comodidades pueden exigirse para hacer y ver las funciones. La sala de ensayos y de calentarse son magníficas, no lo son menos el café y otras oficinas propias de tales establecimientos. Los estanques y aljibes de agua que están a la parte superior del edificio y desde donde se pueden distribuir, por medio de conductos que hay establecidos, las aguas a todas las partes interiores del teatro en caso de un incendio es una de las ventajosas circunstancias de este edificio. La galería que está sobre las columnas del pórtico y que es una azotea donde cómodamente se pasea es maravillosa. Varias estatuas colosales que representan las musas están situadas sobre un balcón de piedra



La villa de Burdeos.

(<https://franzvonhierf.files.wordpress.com/2015/02/bordeaux-prise-de-la-porte-des-salinic3a8res.png>)

que rodea la galería. A pesar de eso me pareció que el orden de los palcos y parte interior del coliseo aunque buenos, no corresponde a la magnificencia del resto de la obra. El foro es capacísimo,⁷² y hermosas las decoraciones y muy complicado el artificio para las mutaciones. Dentro del edificio hay, además del gran coliseo, otro menor sea para los ensayos o para otros fines. El suelo del parterre que es de tabla y el que ocupa la orquesta se levanta por medio de máquinas al nivel del foro y para las grandes funciones de baile se forma de esta manera un gran salón de todo el teatro.

La catedral es también buena obra. Como lo interior había padecido en tiempo de la Revolución lo estaban mejorando y haciéndose de nuevo el órgano. Hay una campana enteramente parecida a la de Nuestra Señora de Castro. Las calles son bastante buenas y las de la

⁷² Es decir, muy capaz.

nueva población están rodeadas de árboles, que en tiempo de la bella estación darán un aspecto ameno a la ciudad. La Bolsa del Comercio, que también vimos, es un edificio suntuoso. La Rotonda que sirve para la reunión de los comerciantes es una de las cosas más grandes que pueden verse. Las tiendas sin número que hay dentro de este edificio y que por lo regular pertenecen a judíos, y las que hay en toda la ciudad, serán de un valor incalculable, e indican cuál sería la riqueza de esta opulenta ciudad en los tiempos en que no había la posibilidad que ahora padece de hacer el comercio de las Colonias, que era según me expresaron el principal de esta ciudad.



La catedral de Burdeos

(<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=1394158>)

El Garona que pasa por ella es allí capaz de contener navíos de comercio de los más capaces sin embargo su anchura será de cerca de medio cuarto de legua, sin embargo de que dista aún hasta el mar a lo menos 20 leguas y que no se le ha reunido el río Dordoña, que es tan caudaloso como él, y después de cuya conjunción entra en el mar con el nombre de la Gironda. Visitamos a la hija de la señora viuda de Barrenechea, alias «la Brigadiera», mujer del Marqués de Narros,⁷³ que nos había venido a visitar con el motivo sin duda de estar con nosotros su paisano el Sr. Unceta, cura de Lequeitio. Permanecemos en esta ciudad hasta el día 24 por la mañana, que a las 11 poco más o menos salimos para seguir nuestro camino. El día antes habían intentado los coches pasar el río, pero no pudieron ejecutarlo porque los barcos se hallaban ocupados en el pasaje de unos 400 carros del Parque de Artillería que iban cargados de aguardientes y otros efectos para el Ejército de Alemania.

DÍA 24.

Salimos, como va dicho, a las 11 de la mañana, acompañándonos hasta el embarcadero el Sr. Lesseps con demostraciones de sentimiento por nuestra partida, lo que renovó en nosotros la memoria de la larga distancia a que íbamos a dejar nuestra Patria y nuestras amadas familias. Pasamos sin novedad el río y todo el camino que hay desde allí hasta Saint-Pardoux, que está poco más o menos a tres o cuatro leguas. Allí encontramos el río Dordoña, tan grande y caudaloso como el Garona, al cual se reúne, como va dicho, más abajo. Nos apeamos para pasar los coches y el ganado, que todo se hizo con felicidad en las barcas que hay apropósito para el efecto. Mientras estos pasaban nosotros nos manteníamos en una casa inmediata a la ribera. La dueña de ella nos había convidado a tomar un poco de aguardiente, demostrando unos afectos de compasión por nuestra desgraciada suerte, que aceptamos por ponernos el abrigo de un frío extraordinario que hacía aquel día,

⁷³ El químico Francisco Eguía del Corral.

pero preguntándole a nuestra despedida cuánto importaba lo que habíamos bebido tuvo valor para exigirnos dos reales por cada copa, lo que nos hizo ver que semejante compasión era fingida y que solo lo aparentaban para más bien pillar nuestro dinero. Esto advertimos en todas las posadas. Los pueblos que se ven situados y esparcidos río abajo son muchos y por lo común todos sus terrenos plantados de viñas. Después que pasamos el Dordoña, anduvimos a pie todo el camino que hay hasta volverlo a encontrar frente de Libourne, a cuyas márgenes llegamos al anoecer. Volvimos pues a pasar el mismo río Dordoña otra vez para pasar a Libourne, que está a la otra parte del río, que no es allí tan grande como en Saint-Pardoux pero capaz no obstante de ser navegable por grandes embarcaciones. Había en este punto varios bergantines grandes desaparejados por la falta de comercio absoluto. Fuimos a una posada inmediata al río, y como era de noche no pudimos ver la ciudad, que parece bastante grande. Hay un hospital militar y estaban en él varios prisioneros españoles, según nos informó un cura español que había sido hecho prisionero y que se mantenía allí para el servicio del mismo hospital. La principal enfermedad que padecían eran llagas de los pies, de cuya gangrena originada de los hielos morían muchos. Salimos muy de mañana, en la que había una helada terrible. Los árboles estaban llenos de una escarcha tan blanca que parecía nieve y hacía una bella vista.

DÍA 25.

Dormimos en Mussidan habiendo salido muy de mañana de Libourne y pasado por San Medardo⁷⁴ y Monpont. En San Medardo almorzamos. En Mussidan pasa un río pequeño. Nos dieron aquella noche por la 1.^a vez de cenar carpas, que las ponen ordinariamente fritas. Son insípidas. Saben por lo común a la basa. Y lo mejor que tienen son los huevos, que son aún mayores que los de nuestros besugos en tiempo de enero. En todo el país hay por lo común sembrado

⁷⁴ Saint-Médard-de-Guizières.

segle⁷⁵ y algún trigo. Se ven todavía bastantes viñedos, pero el vino es muy inferior al de la ribera del Garona y Dordoña, y no están tan bien dispuestas las viñas. Hay en todo este país mucha abundancia de volatería y muchos pavos, particularmente en toda la carretera del Perigord. Casi siempre nos ponían de comer pavo.

DÍA 26.

Comimos en La Massoulie, en donde hay una posada no muy buena. Las criadas e hijas de la posada pedían a los curas que venían con nosotros estampas de los Santos, y tuvieron que darles las que tenían para registros de la prevención.

Se cría en todo este país, que por la mayor parte son prados, infinidad de ganado, y me aseguró un paisano que solamente para París y surtido de sus carnicerías mensualmente de aquel Departamento, que se llama de la Dordoña, (salen) treinta mil bueyes mensualmente.⁷⁶

Llegamos temprano a Périgueux, que es la capital. Allí encontramos bastantes prisioneros españoles que estaban allí casi desde el principio de la guerra, y la mayor parte trabajaban en casas de los labradores de la misma ciudad y de las aldeas inmediatas. La ciudad tiene las calles muy angostas e irregulares. La catedral es de una arquitectura muy tosca y muy fea. Denota una grande antigüedad. El pavimento de la iglesia es más bajo que el terreno y es húmeda por lo mismo. El palacio, que antes de la revolución habitaba allí el obispo, está inmediato a la catedral y es de la misma arquitectura de la iglesia. Hay en este país bastante caza y las perdices son pequeñas y pardas como la codorniz. No tiene las plumas pintadas como las de España. En todo este país hasta llegar a Limoges se crían naturalmente una especie de batatas silvestres negras y pequeñas que llaman trufas o criadillas de tierra. Son muy estimadas y caras porque de allí las llevan para París y (otras) partes. Con ellas guisan los guisados como en España se hace con las setas. Un capón

⁷⁵ Centeno.

⁷⁶ *Sic.*



Périgueux.

(https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/4/41/Cathedrale_P%C3%A9rigueux_38_Archives_nationales_France.jpg)

que tenían en la posada muy gordo y que dentro estaba relleno de estas trufas y estaba para remitirlo a París pidió por él la posadera 20 francos.

El gusto de estas trufas es parecido a la seta. Se crían naturalmente en los campos del Perigord, y no es planta que se cultiva.

DÍA 27.

Dormimos en Thiviers.

DÍA 28.

Dormimos en Châlus.

DÍA 29.

Por la tarde encontramos un caballero con otro más joven que parecía ser algún pariente suyo. Se acercó al coche preguntando si

era allí donde venía el obispo de Santander. Le dijimos no venía con nosotros semejante prelado, que creíamos quedada aún en España⁷⁷ y sí que allí venía el penitenciario de la catedral de Santander, y habiéndole este saludado empezó dicho caballero a hablarle en latín y a pedir con instancia le echase su bendición, y a aquel otro que venía consigo y encarecidamente le rogó que rogase a Dios por él y por su familia. Estuvimos un gran rato de conversación. No hizo instancias a que fuéramos a dormir a una casa de campo donde él vivía a tres leguas de allí pero no pudiendo separarnos de la ruta despidiéndose de nosotros con muestras de grande dolor por nuestra suerte caminamos hasta llegar a Limoges, capital del Departamento de la Alta Viena. El río de este



Limoges.

(<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=464118>)

⁷⁷ En realidad, Menéndez de Luarca nunca estuvo en manos francesas. Huyó de Santander en noviembre de 1808 y se refugió en Cádiz hasta el final de la guerra.



Puerta de Tourny, Limoges.

(<https://www.unilim.fr/atlas-historique-limousin/2018/11/13/de-la-place-tourny-a-la-place-jourdan-une-evolution-a-travers-les-siecles/>)

nombre que ya caudaloso pasa por esta ciudad le da este nombre. Nos alojamos en una posada que está en el arrabal bastante buena. Entregué allí una carta de recomendación que Mr. Lesseps de Burdeos me había dado para Mr. Maneau, que inmediatamente se ofreció a hacernos todos los servicios posibles. Descansamos en esta ciudad el día 30, en el que acompañados de dicho Mr. Maneau recorrimos la ciudad que es muy grande pero extremadamente irregular y mal batida. Las calles torcidas y llenas de lodo. Vimos la catedral, que está solo hecha la mitad y nada

vale, y una sala en la que se reúnen por suscripción a conciertos de música y donde se hacen las concurrencias de bailes. Asistimos por la noche al teatro, que es pequeño y muy regular, así como los actores. Dicho Mr. Maneau me dio una carta para Mr. *Brunnet Paire et fils*⁷⁸ de Moulins, y salimos de Limoges el día 31.

DÍA 31.

Comimos en San Leonard,⁷⁹ villa que está situada en una altura. Antes de llegar a ella se va costeanado por una cañada el río Viena, que allí es ya caudaloso. Hay en el río situado a orillas del camino muchos molinos de trigo y uno de papel. Pasamos a dormir a Bourganeuf. A la salida del pueblo de Bourganeuf se reúne el Camino Real que viene de León⁸⁰ a Italia.

DÍA 1.º.

Salimos de Bourganeuf y dormimos en Guèret. Es cabeza del Departamento de la Creuse, río que poco caudaloso pasa por dicho Guèret. La villa es pequeña. Salimos tarde aquel día por ser de misa⁸¹ y llegamos a Gouzon el día 2 de febrero.

DÍA 3.º.

Llegamos temprano a Montluçon, que es una villa muy bonita y bastante grande donde por mala disposición de los mayores nos alojamos en una posada no de las mejores de la villa. La recorrimos toda y hay muy buenas tiendas, y la iglesia, que está en un alto, es bastante buena. Hay un hospital cuidado de Monjas de la Caridad que son las que ordinariamente están en toda Francia encargadas de los hospitales y los tienen en el estado más excelente, ya por el sumo

⁷⁸ Evidentemente, se trata del nombre de una casa comercial y no de una persona.

⁷⁹ Saint-Léonard-de-Noblat.

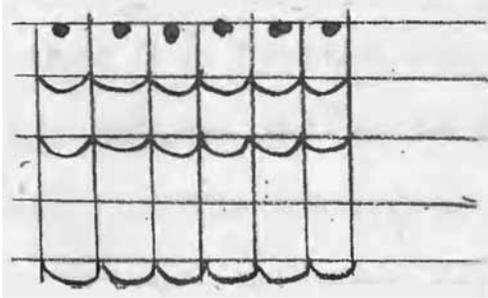
⁸⁰ Lyon.

⁸¹ En la transcripción de J. S.C. En realidad, el 1 de febrero de 1812 fue sábado, no domingo.

aseo como por la buena asistencia de los enfermos. Después de salir de Montluçon todo el país que media hasta Moulins es muy pobre, solo se ven bastantes prados, y muchos castañales que están plantados en línea y arado el terreno, aunque groseramente. El país es más irregular y costanero que el resto de la Francia que habíamos andado; había en las pequeñas montañas alguna nieve, pero sobre todo las grandes heladas habían puesto los caminos difíciles de transitar, pues a las cuestas abajo se caían las mulas y caballos resbalando en el hielo, y cuesta arriba no podían tirar. No obstante nuestros coches con el auxilio de haber herrado el ganado con unos clavos cuya cabeza salía media pulgada en forma piramidal para que introduciéndose la punta o cabeza en el hielo se afianzasen los animales pudimos pasar. Las posadas eran sobre aquel país bastante malas aunque nunca faltaban patos, pavos y cosa de carne de que abunda aquel país particularmente de ganado de cerdo, que es muy pequeño y parecido en la cabeza y en las orejas a los jabalíes. El vino es allí traído del Perigord, pero tan malo como el peor chacolí de Vizcaya o Provincia de la Montaña de España. Cuesta cada botella 9 y 10 sueldos.⁸² Las casas, así como mucha parte del Perigord, son pequeñas y muy bajas. Su techo en todas de paja puesta de alto a bajo en líos de $\frac{3}{4}$ de pie de grueso muy apretadas y perfectamente ceñidas de manera que las aguas no pueden pasar. Los tejados son muy piramidales, no solo en los que están hechos de paja, sino aun en los de tejas. Estas son distintas que en España, pues no forman como allí canal. Son llanas de la largura de una cuarta de vara y la mitad de ancho, muy iguales, puestas solapándose unas sobre otras, tendrán media pulgada de grueso. Se afianza en las latas del tejado que no son como las de España, sino unos listones de tabla, por medio de una cola que al efecto tiene la parte posterior de cada teja por la parte de abajo. Forman por lo mismo el tejado un bello aspecto.

⁸² Un *sou* equivalía desde 1795 a la veinteava parte de un franco.

De la transcripción del Dr. Matorras:



Observé que en muchas partes donde hay abundancia de esas tejas usan particularmente en las aldeas del tejado de paja. No sé si dan esta preferencia por lo más barato, o si lo ejecutan por ser acaso más abrigado. Como en Francia es la práctica ordinaria el llevar en las posadas tanto por persona en cada comida, abrazamos casi todos el partido de comer por la noche cuando llegábamos a la posada. Tomábamos, sí, por la mañana una pequeña refacción o de una tortilla o de otra friolera reducida a un solo plato. Nos costaba regularmente en este país desde Burdeos 20 o 25 sueldos a cada uno entre almuerzo y la cena de por la noche, con la cama, $3\frac{1}{2}$ pesetas, por lo que el gasto con el aguardiente del desayuno nos subía poco más o menos a 20 reales por día. Este partido abrazamos todos, pues cuando poníamos comida y cena nos cobraban por cada una casi lo mismo, y la consideración del estado en que nos hallábamos e íbamos a estar, tan distantes de nuestras casas, nos hacía abrazar el partido de la mayor economía.

DÍA 4.

Dormimos en Montmarault.

DÍA 5.

Llegamos a las 2 de la tarde a Moulins, capital del Departamento del Allier. Este río que da nombre al Departamento pasa antes de la

entrada en Moulins por arrabales. Hay para pasarlo uno de los más magníficos puentes que tiene la Europa, todo de piedra y que tiene a lo menos 42 ojos. Este río pierde su nombre cerca de Nebers, más debajo de Moulins 10 leguas, donde se reúne a la Loire que allí no es tan caudaloso como el Allier. Me presenté a Mr. *Brunnet Paire et fils* con la carta que me había dado Mr. Maneau, y me ofreció sus servicios dándome una carta para Besançon y otra para Estrasburgo. Nuestra posada era en la casa de postas, que está en la misma Plaza Mayor. El pueblo es muy grande y más regular que Limoges, y la catedral es muy buena. No vimos otra cosa particular que el gran Monumento⁸³ erigido en la capilla del Liceo a la memoria del último Duque de Montmorency.⁸⁴ Este soberbio monumento fue construido por su mujer, y en ello empleó gran parte de las muchas riquezas que le dejó su marido. Se reduce a un altar de tres cuerpos de alabastro blanco. La parte inferior la ocupa un gran sarcófago, levantado sobre una pilastra de jaspe. Sobre este sarcófago, que encierra las cenizas del Duque y de su mujer, están las estatuas de ambos, la del Duque en traje militar a la antigua o romana y en actitud de no escuchar las insinuaciones de su mujer (que) derramando lágrimas viene en busca suya. Del lado derecho del sarcófago está una estatua del tamaño natural que representa a Hércules. Según todos los conocedores es esta estatua un *chef d'oeuvre*⁸⁵ en su clase. Las articulaciones, los nervios y aun las venas que todas indican la fiereza y fuerza de este dios, están prodigiosamente esculpidas. Su rostro y pechos manifiestan claramente que representa la Deidad de los Combates. A la izquierda están también del tamaño natural una matrona que representa la Liberalidad en actitud de derramar una gran cantidad de monedas. En el segundo cuerpo del monumento, que sobresale por encima del sarcófago, está

⁸³ Obra de François Anguier, concluida en 1649.

⁸⁴ Henri II de Montmorency (1595-1632), IV Duque de Montmorency, Almirante de Francia, virrey de la Nueva Francia y gobernador del Languedoc. En realidad, el ducado pervivió varias décadas más.

⁸⁵ Obra maestra (en francés en el original).



Monumento funerario del Duque de Montmorency, en Moulins.

(https://www.grabados-antiguos.com/product_info.php?products_id=7185)

a la derecha el dios Marte y a la izquierda la Religión y en medio una inscripción. El tercer cuerpo lo ocupan principalmente las armas y blasones de la Casa de Montmorency. Y siendo el escudo que está en medio de más de más de 15 pies de alto y 10 de ancho es todo él de una sola pieza de alabastro, así como lo son todas las demás estatuas de este precioso monumento. Se notan en él varios golpes y picaduras,

y habiendo preguntado la causa nos explicaron que en el tiempo de la revolución en que fueron destruidos todos los monumentos de la nobleza se habían dirigido los *sansculottes*⁸⁶ a abatir y destruir esta magnífica obra, pero que estando dando para ella los primeros porrazos llegó felizmente un sabio justo apreciador del mérito de ella que noticioso de lo que iban a ejecutar se arrojó a ir al sitio y pudo persuadirles que el Duque de Montmorency había sido un hombre perseguido por los reyes, y engañados de esta suerte lo dejaron intacto y como ahora se conserva.

Estuvimos en Moulins la mañana siguiente viendo la ciudad. Las mujeres del pueblo bajo y aldeanas usan sobre la cabeza un sombrero de paja que tiene dos alas salientes, una por delante y otra por detrás, y levantadas hacia arriba en forma de cresta, de manera que para el que no está acostumbrado forma una rara figura. Casi todos traen zapatos de palo bastante bien hechos, y esta útil moda dictada por la necesidad de pisar sobre un suelo cenagoso lleno en el invierno de nieves y hielos es general (en) casi todos los habitantes de las Landas, de Limoges y Perigord, y de casi todo el país hasta pasar Besançon.

Para bajar a Moulins hay una calzada muy desigual y resbaladiza. Todos nos apeamos del coche y llegamos a pie hasta cerca del puente. Pasado este hay un grandísimo edificio, tan grande como el Hospital General de Madrid aunque de mejor arquitectura, que tiene al frente una grade plaza. Es este el Hospital de San José, cuyo interior no pudimos ver porque estando situado en el arrabal estaba bastante distante de la ciudad.

DÍA 6.

Salimos de Moulins por la tarde, y dormimos a 2 leguas de allí en una venta donde no habiendo cama para todos el padre misionero Echevarría, que había sido el que impertinentemente nos había hecho

⁸⁶ *Sans-culottes*, los representantes más humildes del Tercer Estado francés.

salir de Moulins, tuvo que dormir en el Santo Suelo, lo que todos celebramos porque sentían haber salido aquella tarde de Moulins.

DÍA 7.

Salimos este día para atravesar el río Loire, que es uno de los más caudalosos de la Francia y que desemboca después de pasar por Nantes en el Océano. Pasamos pues este río por las inmediaciones de Bourbon-Lancy. Como había llovido aquellos días y se habían derretido las nieves el Loire se había salido de madre y ocupaba una grande extensión; tuvimos que embarcarnos en un bote para pasar un brazo del río y era tan pequeño que para pasar los 12 tuvimos que hacerlo en 3 o cuatro veces. Al fin pasado de esta suerte aquel brazo llegamos a embarcarnos en las grandes barcas que hay para pasar los carruajes la madre del río principal, que en aquel sitio será como el paso del río de Bilbao por el Desierto en marea alta. El modo con que los barqueros conducen la barca es ingenioso y singular. Como la corriente es allí bastante rápida y el suelo del río no es tan profundo que no le alcancen unas grandes varas conque manejar el barco, ponen tres o cuatro de estas que sirven de remos por la parte de la barca opuesta a la corriente introduciéndolas hasta tocar el suelo con una de las puntas, que es de hierro, y la otra la fijan en el carel de la barca en unos agujeros o cortes que hay al propósito y resulta así que impeliendo la corriente la barca hacia abajo, pero no pudiendo esta llevar esta dirección porque se lo impiden las varas que están fijadas desde el suelo al carel por la parte opuesta a la corriente torna la barca el camino y dirección diametral o diagonal, y manejando los barqueos con mucha facilidad y destreza esta maniobra de las varas se llega a la otra parte del río, sin necesidad de hacerlo por medio de la maroma que en semejantes circunstancias usan en España en las barcas del Órbigo y Arganda, y otros. Pasado el río se encuentra un astillero donde construyen los barcos que sirven para la navegación del río hasta Nantes. Son tan grandes como el casco de un bergantín regular, pero muy chatos. El timón que usan las barcas del pasaje es un gran remo fijo por medio de un aparejo a la popa, muy



Bourbon-Lancy.

(<https://es.wikiloc.com/rutas-cicloturismo/bourbon-lancy-to-nevers-1939954/photo-700666>)

ancho de pala, el que manejan los patrones como lo hacen los de las costa de Vizcaya cuando gobiernan las lanchas sin timón por medio de un remo grande que llaman palote. Pasado el río y el astillero se sube una cuestecita que hace el terreno que sirve de albeo al río y se encuentra allí una fonda o casa posada donde almorzamos. Seguimos por la tarde nuestra jornada por Bourbon, que es una villa bastante grande y bonita donde había guarnición, y tomamos café dentro del mismo coche y fuimos a dormir a una venta o casa de postas.

Día 8.

Dormimos en Luzy, Todos los caminos que hay son solitarios y el país malo. Se ven muchos castaños.

DÍA 9.

Llegamos a la mañana a las 9 y 20 a Autun, grande ciudad, antigua cabeza de Obispado donde fue obispo el célebre Taillierand-Perigord;⁸⁷ Departamento de la Saona. Oímos allí misa, que dijo el capellán español del depósito de prisioneros oficiales españoles que existían en esta ciudad en número de más de 500. Vinieron muchos conocidos a visitarnos, y entre ellos Daragorri, antiguo oficial de Marina. Almorzamos en la casa de postas, y paseamos por el pueblo, que es grande y tiene algunas calles buenas. Un paseo inmediato a la iglesia. Está la ciudad fundada sobre la falda de una de las colinas que formando cordillera hacen todo aquel país bastante montañoso y frío. Allí supe que se hallaba don Melitón de Villasante y Urquiza, ahijado de mi hermano Melitón, oficial prisionero de Gerona.⁸⁸ Se hallaba bastante enfermo del pecho y fui a visitarlo al cuartel. Me conoció al instante y le sorprendió verme ir en calidad de prisionero.

Salimos temprano para subir una especie de puerto que forma la cordillera de montañas que rodean por el norte a Autun, y llegamos a dormir a un pueblecillo de 20 o 30 casas. No habiendo camas para todos en la posada fui yo hospedado con Talledo en la casa de un vecino, que nos dio una buena cama.

DÍA 10 DE FEBRERO.

Llegamos a Bonne, o Baune,⁸⁹ a mediodía. Atravesamos aquella mañana una especie de sierra pasada la cual se baja por un camino

⁸⁷ Charles-Maurice de Talleyrand-Périgord (1754-1838). Religioso, político y diplomático francés, de enorme influencia en la Francia de finales del siglo XVIII y primeras décadas del XIX. Entre marzo de 1789 y enero de 1791 fue obispo de Autun.

⁸⁸ Es decir, del tercer y definitivo sitio de Gerona por las tropas francesas. Melitón, nacido en Castro Urdiales en 1788, se presentó voluntario el 8 de junio de 1808, ingresando directamente en el 1.º Tercio de Voluntarios de Barbastro como teniente. En el AGMS solo se conserva de él una hoja de servicios a fecha de diciembre de 1809, siendo su última unidad conocida el Segundo Batallón de Voluntarios de Huesca, en la que estaba en calidad de agregado. AGMS, 1.ª, B-2871.

⁸⁹ En realidad la población se llama Bauné.

bastante malo que estaba intransitable porque los hielos hacían resbalar el ganado; nos apeamos y bajamos, empezando ya a descubrir porción considerable de viñedos que aparecen plantados al abrigo de las colinas que tienen una tierra de color rojizo. Estas viñas están plantadas sumamente espesas. Pasamos por Nolay, que es una villa bastante grande situada entre colinas. Había aquel día mercado en esta villa, y muchos carros cargados de zapato de palo que iban a venderse allí. Todo el país que hay desde Nolay hasta Bonne o Baune es quebrado. Hay muchas aldeas esparcidas entre las colinas y plantíos de viñas que indican la proximidad de la Borgoña. Se encuentra así todo aquel terreno hasta Bonne, que está situado en llano. En esta ciudad estaba establecido el depósito de los coroneles prisioneros españoles. El coronel Zuasnabar,⁹⁰ guipuzcoano, nos vino a ver y otros varios que estuvieron de sobremesa con nosotros en la cenas, entre ellos...⁹¹ que tenía un hijo en La Petite Pierre. Con este motivo fue allí donde nos dieron las primeras noticias del mal destino que llevábamos. Vimos la ciudad, que es hermosa y lo más particular y grande que tiene es el hospital, fundación de Felipe el Bello. Está este al cuidado de Hermanas o Monjas de la Caridad, que le mantienen en el estado más aseado y cómodo. Entramos en varias salas y nada hallamos que(se) pareciese a hospital. La sala primera que vimos era toda embovedada a cielo raso. En medio, una grandísima estufa que mantenía el aire sumamente templado. Las camas estaban divididas por una sección unas de otras. Todas las camas con una

⁹⁰ Hay dos Francisco Zuaznavar Rivera, hermanos, nacidos en Oyarzun en 1763 (en este aparece Yurrita como primer apellido: AHDSS, F06.124//2631/001-01(f.342v,no-/B,1763-07-09) y 1766 (AHDSS, F06.124//2631/002-01(f.24v,no-/B,1766-01-30). Es muy difícil precisar cuál de ellos fue el apresado en 1811 y estuvo internado en Francia hasta mayo de 1814. En junio de 1810 el 4.º Gobierno militar francés decretó su arresto; para su identificación daba estas señas: «de edad de 40 a 45 años, de 5 pies y 6 pulgadas de alto, muy robusto, cara redonda, tez morena, y algo picado de viruelas»: *Gazeta de Oficio del Gobierno de Vizcaya* n.º 34, de 18-6-1810, p. 2 (información de Raúl de Santiago). Uno de ellos falleció en Oyarzun el 20-5-1820. Expediente en AGMS, 1.ª, Z-234.

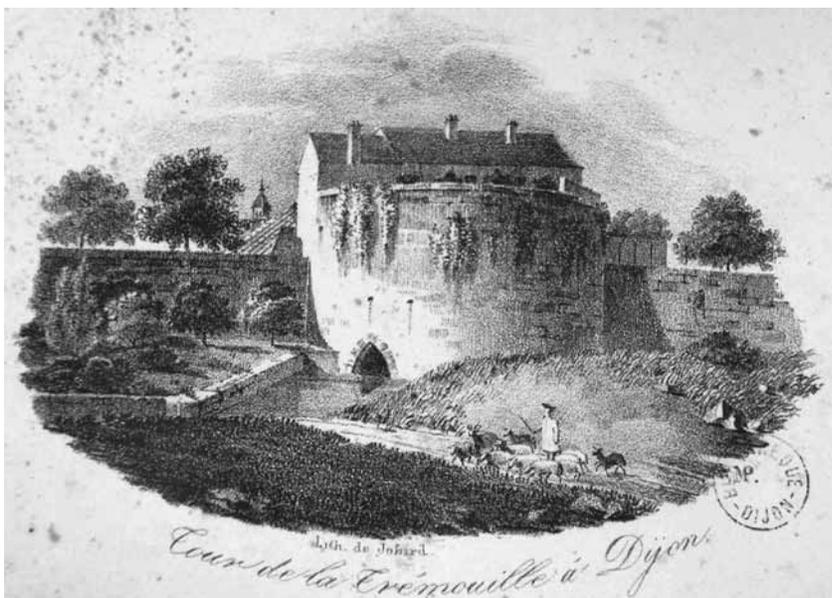
⁹¹ En blanco en el manuscrito.

especie de dosel o pabellón, la ropa de ella fina y blanca. Al frente de cada enfermo había una pequeña mesa con las jarras y vasos necesarios para la medicina del enfermo. Todo limpiísimo y muy propio. Dentro del mismo hospital y en sus patios hay jardines hermosos llenos de variedad de árboles que están cortados formando varias figuras de animales. En el jardín mayor hay varios altares dedicados a San Juan y otros Santos. Varias hermanas entraban del jardín en las salas para el cuidado de los enfermos. Fuimos conducidos a ver la priora, que tenía una habitación hermosa. Y al lado de la chimenea que tenía encendida estaban trabajando varias monjas en la costura de camisas para los enfermos.

DÍA 11.

Salimos de Bonne o Baune y atravesamos por una gran llanura toda cubierta de viñedos por ser este país el centro de la Borgoña, donde se cogen uno de los mejores vinos de la Francia. Cuesta allí mismo cada botella de 14, hasta 25 sueldos cada botella, y si a este precio se vendiera en España el vino en los países de viñas serían los cosecheros, hombres riquísimos. Las viñas están puestas distintamente que en Burdeos. Las cepas plantadas, tan espesas que más parece un vivero que un plantío. Le dejan a cada vez uno o a lo más dos brazos y la podas son cortes a solo tres o cuatro yemas. Se apoya cada vid en un palo o ramón alto del que en el tiempo del verano arriman y atan los sarmientos o vástagos con paja de centeno. En el tiempo que nosotros pasamos estaban quitados todos estos palos, varas o ramones, y los tenían en pilas puestos de pie en las mismas viñas que parecían las royas de leña que hacen los carboneros por España para hacer el carbón. Pasamos por varios pueblos pequeños pero bellamente situados al abrigo de las colinas y pequeños montes que allí hay y están plantados de viñas, lo que hace que el vino sin duda sea bueno, pues el sol dará con mucha fuerza en aquellas laderas resguardadas de los vientos nortes. A la vista de Dijon, capital del Departamento de la Costa de Oro, aparece una inmensa llanura toda también plantada

de viñedos. Se ven muchísimos pueblos y es de lo más poblado que hasta allí habíamos encontrado, todos lugares grandes y hermosos que demuestran que todo aquel país es rico. Llegamos a Dijon, que es una grandísima ciudad con murallas, pero ya descuidadas enteramente. Como aquel día tuve que escribir a mi familia no salí de la posada, donde nos visitaron el Marqués de Villagarcía,⁹² don Antonio Pérez de Burgos y otros que estaban allí prisioneros de Estado. Un poco antes de Dijon se reúne el camino de León.⁹³



Puerta de San Nicolás, en Dijon.

(<https://www.inrap.fr/dijon-du-suzon-la-porte-saint-nicolas-xive-xvii-siecles-5079>)

⁹² Joaquín de Armesto y Teijeiro, XV marqués, fue abogado de los Reales Consejos. Introducido en la carrera de varas, corregidor y alcalde mayor de Don Benito y Barcelona, y oidor de la Chancillería de Valladolid.

⁹³ Es decir, Lyon.

Era día de Carnaval y andaban varias máscaras por la calle. Había gran baile de máscaras, en el que yo no estuve⁹⁴ por la razón de escribir a mi país. Supe allí que el Sr. Quevedo, Marqués de Cilleruelo,⁹⁵ se hallaba prisionero en Chaudmont-en-Champagne.

DÍA 13.

Salimos de Dijon y, pasando por unos amenísimos campos sembrados de trigo y que denotaban haberse también sembrado de maíz, llegamos a mediodía a Auxonne, villa bastante grande situada a orillas del Saona, que ya muy caudaloso pasa por allí. Se pasa este por un puente de madera y al otro lado está la ciudad, donde había entonces un batallón de portugueses que habían estado al servicio de la Francia. Por la noche fuimos a dormir a Dole, ciudad grande de que no puedo dar razón por haber entrado de noche muy cerrada y salido también de ella muy temprano.

DÍA 14.

Llegamos a Besançon y nos alojamos en la casa de diligencias.

DÍA 15, EN BESANÇON.

Nos detuvimos en esta ciudad. Entregamos las cartas de recomendación que llevábamos y nos dio otras Mr. Luis Muguet para Mr. Prost, y para Mr. Reiné le Rouge, de Estrasburgo. La ciudad es grande y plaza de armas de consideración, dominada por varias montañas bastante altas pero que se hallan todas fortificadas, con especialidad la más inmediata, que es donde está situada la ciudadela, que debe ser sin duda por su posición sumamente fuerte e imposible de atacarse sino por un costado. Allí estaban encerrados el Conde de S. S.⁹⁶ y otros

⁹⁴ En el original, «a que yo no entraba».

⁹⁵ Andrés María de Quevedo y Navamuel, VIII Marqués de Cilleruelo, nacido en Reinoso en 1757. En AGMS, 1.ª, Q-1, solo se conserva su expediente matrimonial, de 1797, cuando era teniente coronel agregado al Estado Mayor de la plaza de Madrid.

⁹⁶ Sic.



Patio del Fort Griffon, Besançon.

(https://es.m.wikipedia.org/wiki/Archivo:Cour_du_fort_Griffon.JPG)

prisioneros de guerra y Estado españoles e ingleses, a quienes según nos informaron tenían en la más estrecha incomunicación porque su conducta y lengua había sido poco prudente para la posición de un prisionero. Nos encargaron algunos que ni aun preguntáramos por ellos. Pasa por medio el río Doubs y se ven varias embarcaciones del tráfico interior. Las calles principales de la ciudad son dos, que la corren de alto a bajo desde la catedral hasta lo que llaman «el puerto», y allí es mucho más larga que ancha. La catedral está en un alto, o por mejor decir al subir la cuesta por donde se va a la ciudadela, al lado opuesto, en una montaña, el fuerte de Grifon.⁹⁷ Es hermosa; pero aunque no tan grande es infinitamente más graciosa una iglesia de San José que está frente de la Casa Consistorial en la plaza. En la puerta de esta

⁹⁷ Fort Griffon, fortaleza del siglo XVI que debe su nombre a su diseñador, el ingeniero italiano Jean Griffoni, aunque en el siglo XVII fue ampliado y modificado por Vauban.

había un edicto en que se prevenía que en las esquinas de la iglesia se había echado una confección venenosa para matar ratones, y que por lo mismo no se llevasen perros a la iglesia.

En esta ciudad había un viajero que por un franco enseñaba un modelo de cristal del templo de Santa Sofía, que hoy es la Mezquita Mayor de Constantinopla. Era una obra de manos maravillosa, toda ejecutada de cuentecitas de cristal de varios colores. Como era toda trasparente se veía el interior. Las filas de las columnas, las cornisas, el órgano, el gran altar y hasta los sacerdotes y el organista, todo se veía ejecutado con la mayor propiedad y delicadeza. Había sido presentado al Emperador y con su permiso viajaba enseñando aquella obra dos años, que después debía ponerse en el Museo de las Artes. Es cabeza Besançon del Departamento del Doubs. El comisario de guerra hizo al sargento que nos presentara a todos en la calle frente de su ventada y habiendo hecho así salió Su Señoría a vernos y contarnos como carneros.

DÍA 16.

Llegamos a Baume-les-Dames, que es una villita pequeña. Todo el país que atraviesa es montuoso y solo se ven algunas viñas que ya no dan sino un vino malo y por lo común blanco. En la posada se juntaron una porción de mujeres todas viejas a ayudar a la posadera a hacernos la comida.

DÍA 17.

Salimos muy de mañana y con un mozo con su farol. Atravesamos el Doubs por un puente de madera. El día estaba muy lluvioso. Todos los lugares que hay hasta Belfort son miserables a excepción de L'Isle-sur-le-Doubs, que es una población toda llena de fabricantes de ferretería y que está formando una isla entre dos brazos del mismo río. Casi toda la población se compone de judíos. Casi en todo el camino desde que salimos de Burdeos salían las gentes a ver con admiración el coche y aparejo de mulas con colleras a la española, particularmente

desde que pasamos alojándonos, mas apenas llegábamos a las posadas se agolpaba la gente a examinar las mulas y el aparejo, porque no viéndose por estos países estos tipos de caballos y que tienen un modo de aparejar distinto de los españoles extrañaban ver las mulas en este ejercicio con otra clase de tiro. Llegamos a dormir a Belfort, cabeza de Departamento.

Era depósito de prisioneros españoles, y particularmente de los batallones de estos, que iban por los veranos a trabajar a los canales. La ciudad es pequeña plaza de armas, tiene una ciudadela en una colina o montaña muy alta que la domina. Desde Besançon hasta esta ciudad se van viendo a mano derecha como a 10 leguas o más de distancia las montañas de la Suiza, que parecen muy elevadas y estaban cubiertas de nieve.

DÍA 18.

Llegamos a Cernay. Ya después de salir de Belfort todo muda de semblante. Hablan todas las gentes el alemán. La fisonomía, particularmente de las mujeres, varía. Son robustísimas aunque sus facciones son toscas. El país empieza a mejorar y a conocerse la aproximación de la Alsacia, que es sin duda uno de los más ricos países de la Francia.

DÍA 19.

Llegamos a Colmar, ciudad grande cabeza del Departamento. Vimos la catedral, que es muy buena y en la que hallamos dos canónigos que vestidos de sobrepelliz estaban enseñando la Doctrina, el uno a muchos jóvenes y el otro a muchas muchachas. Sin duda eran de las Escuelas Públicas. Por la ciudad pasan varios canales que salen del río. Hay muchos molinos armados en aceñas. Y por las calles pasan pequeños riegos de agua para el servicio del vecindario. La carnicería es admirable y yo me quedé atónito sin poder creer que pudiera venderse ni comerse tanta carne como allí había muerta, carne, carneros, terneras y aun corderos eran sin número. Había más de 100 carniceros, todos muy limpios, y sus mujeres vendían al frente del matadero de cada



Catedral de San Martín de Colmar.

(https://en.wikipedia.org/wiki/St_Martin%27s_Church,_Colmar#/media/File:Colmar_St_Martin_church_panorama_2011-04.jpg)

uno la carne o ya por libras o espuelas, de suerte que el comprador se dirigía a donde le era más conveniente.

DÍA 20.

Salimos de Colmar y llegamos a comer a Slestad,⁹⁸ plaza de armas, pero no entramos dentro de la ciudad, que está situada en una espaciosa llanura. Paramos en la casa de postas que está en el camino que va a Estrasburgo y que pasa por casi las puertas de Slestad. Dormimos en Krafft. Desde que se entra en la Alsacia se camina por un país o por mejor decir por un grandísimo valle que tiene a la izquierda una cadena de montañas que llegan hasta Saverne y por la derecha otra cadena

⁹⁸ En realidad, Sélestat.

de montañas elevadas a cuya falda corre el Rin. Todo aquel valle es una calle seguida de pueblos que se van sin interrupción. Los que hay situados a la falda de las montañas de la izquierda y que dividen sin duda la Alsacia de la Lorena son infinitos. Llamen a estas montañas Los Vosgos. Casi en todas las cimas de estas montañas se ven castillos antiguos que sin duda eran las plazas fuertes que servían de barrera de ambas provincias cuando pertenecían a soberanos distintos. Estaban estas simas llenas de nieve, y mucho más las montañas de la derecha o limítrofes al Rin y al Imperio Francés, que estaban todas nevadas. En las faldas de las montañas de la izquierda se ven muchos plantíos de viñas que dan por lo común vino blanco. El país llano que hay en medio de estas dos cordilleras forma un inmenso valle hasta Estrasburgo, todo perfectamente sembrado y que sin duda hace la riqueza de aquella provincia una de las más fértiles que pueden pintarse. Es verdad que los labradores hacen sus trabajos con mucha facilidad ya por la disposición llana y suave del terreno y ya por medio de los arados con ruedas, que, aunque casi generales en todo el país que habíamos andado, eran en la Alsacia más grandes, tirados con 4, con 6 y muchos hasta con 10 caballos cada arado. Las gentes del campo todas se visten de casaca y sombrero de tres picos con el ala de atrás caída color regularmente azul claro. Los carros que tienen para viajar hasta de un pueblo a otro las gentes del campo son ligerísimos y de una hermosa hechura y con uno o dos asientos puestos en la caja del carro suspendidos para el más cómodo movimiento con unas correas. Ninguno allí viaja a pie ni a caballo, todos son de esta especie de carros ligeros, que con solo un caballo vuelan.

Las casas son bajas y cómodas. El común no lo tiene dentro de casa, sino en los huertos o jardines inmediatos a ellas. No hay cuarto que no tenga estufa, que en este país son mayores que en el resto de la Francia. Las más son de hierro colado tan grandes como cañones de artillería de 24⁹⁹ y casi de la misma hechura, de suerte que en llegando a

⁹⁹ Cañones de a 24, es decir, que disparaban balas rasas de 24 libras de peso (unos 11 kg).

calentarse son capaces cada uno de poner en un grado de calor notable aunque sea una iglesia. Encima de las colchas de la cama usan en toda la Alsacia de una especie de colchoncillo cuadrado para poner encima de los pies, pero todo él está relleno de la pila más pequeña o por mejor decir del vello de los gansos y otras aves. Es por consiguiente ligerísima, de suerte que cada uno de estos colchoncillos no pesa media libra. Su forro es tafetán de seda, y es elástico, pero aunque parece que por estas razones no debía abrigar no es creíble el calor que dan, y es uno de los preservativos que les ha dictado la necesidad en un país tan frío. Las patatas, zanahorias y remolachas las conservan enterradas en grandes pilas en las heredades y puesta encima una pila de tierra y paja. Debe por lo mismo o haber pocos ladrones o pocos necesitados en este país, o ser muy rigurosas las penas del campo. Desde Besançon y en toda Alsacia no se cuenta en el escote o tanto que se paga por el vino en la comida. Cada uno pide la botella que quiere y aquellas paga por separado a 16 o 20 sueldos cada botella, que corresponde a una peseta de España. El vino blanco está a medio precio del tinto. Uno y otro es parecido al chacolí que se coge en la costa de Vizcaya. La cerveza, que es la bebida regular de aquellos naturales, es de un gusto ingrato y deja un sabor fastidioso distinto del de las cervezas comunes de España, y no pudimos hacernos a beberla. Cada *canet*¹⁰⁰ o chupín de cerveza, que es algo más que el cuartillo de España,¹⁰¹ cuesta cuatro sueldos.

DÍA 21.

Llegamos a Estrasburgo para las 12 del día. Era infinita la gente que se agolpó en el patio de la fonda de la diligencia donde paramos de la novedad que causaba a todos el ver un tiro de mulas que por aquel país era cosa nueva, mayormente con la maniobra de tiro y aparejo a la española, que examinaban con la mayor prolijidad. Estrasburgo está

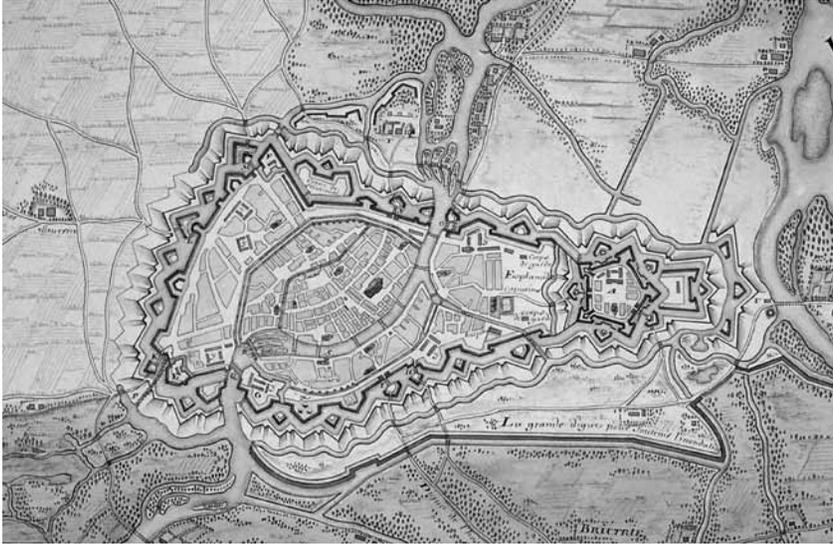
¹⁰⁰ *Canette*, en francés botella de cerveza.

¹⁰¹ Aproximadamente ½ l.

en un llano inmediato al Rin, que pasa a un cuarto de legua. Varios brazos desangrados, unos natural y otros artificialmente, del mismo Rin rodean los barrios e inmediaciones de Estrasburgo y pudiendo inundarse todo el rededor de la plaza la hacen casi inexpugnable, porque sus baluartes exteriores son otras tantas islas. El Rin había salido de madre y los puentes que hay para pasar diversos canales que salen del mismo Rin y pasan por Estrasburgo y sus contornos estaban cubiertos de agua y pasábamos con dificultad. La infinidad de aldeas que hay cerca de Estrasburgo son amenísimas y hay también muchas casas de campaña, aunque este gusto no es tan general ni magnífico como por la parte de Burdeos. La ciudad es grande y dos o tres canales navegables la atraviesan. La catedral es magnífica tal que no la habíamos visto semejante en Francia. La torre, toda hecha de filigrana, es de una altura inmensa. Todo el interior de la catedral es de una arquitectura gótica llena de estatuas, relieves y arquería innumerable.

Para subir a ver el campanario de la torre se paga, a la entrada de la escalera de caracol donde reside el sacristán o cobrador en un pequeño aposento, quince sueldos por persona; dan en este cuarto una tarjeta que recoge otro empleado que también en otro aposento vive a la primera cornisa de la torre. Tiene hasta 470 pies castellanos de altura.¹⁰² Desde ella se ve el famoso puente de Kehl, por donde se pasa el Rin para pasar a Alemania, y la vista que se descubre es infinita. Unos de los compañeros se resolvieron subir hasta la 2.^a cornisa de la torre, otros hasta la 3.^a, pero ninguno se atrevió a subir las escaleras que formadas de unos barrotes de hierro hay para subir hasta la cúspide de la aguja o pirámide en que concluye la torre, obra sin duda de las mayores que puede emprender el ingenio del hombre. Tiene para subirse 635 escaleras. Lo interior de la catedral, aunque magnífico, no corresponde a lo exterior. El reloj de torre es una obra singular de su especie. En una de las esferas del que cae dentro de la iglesia se hacen al movimiento de la péndula el curso de los planetas por la esfera.

¹⁰² Unos 128 m.



Plano de Estrasburgo en el siglo xvii.

(http://www.crdp-strasbourg.fr/data/albums/idf_alsace-glacis/index.php?img=6&parent=5)

Nos detuvimos en Estrasburgo hasta el día 24. Vimos la iglesia de Santo Tomás de los Protestantes. Es bastante buena; no tiene altar alguno ni imagen como es propio de las iglesias de esta secta. En el frente o paraje donde ordinariamente está en las católicas el altar mayor está en su lugar el famoso monumento de mármol erigido de orden de Luis XIV al famoso Mariscal de Sajonia.¹⁰³ Su invención es muy poética y a ello corresponde la representación de las varias imágenes que le corresponden. Lo 1.º que representa a la vista con más impresión es el Duque de Sajonia vestido a la heroica militar y con el bastón de general en la mano, que descende una gradería bajo de la cual está un sepulcro figurado de mármol. El Duque está en ademán de bajar por

¹⁰³ Realizado por Jean-Baptiste Pigalle entre 1753 y 1776, es decir, en los reinados de Luis XV y Luis XVI.

ellas a él con heroica intrepidez. La muerte arrimada a esta arca del sepulcro ceñida de un manto talar tendido desde las cabezas teniendo con una mano abierta la losa o cubierta del sepulcro y con otra una ampolleta cuya arena se ha concluido ya, previene al Duque que sus días son ya concluidos y le insta a que baje al sepulcro. Una matrona que representa a la Francia vestida de un manto lleno de flores de lis detiene con una mano al Duque que va bajando y con otra quiere separar la muerte. Su rostro afligido y noble hace el contraste más soberbio con el cruel de la muerte, y el de Hércules, cuya estatua con la maza hecha dos pedazos está al otro lado del sepulcro, demostrando en su actitud y en la fisonomía el sentimiento varonil de que está poseído. A la derecha del sepulcro se ven hechas pedazos y quebradas y abatidas varias banderas de naciones enemigas de la Francia. Y a la izquierda un genio levantando a la sombra del Duque las banderas y trofeos de la Francia. Bajo del sepulcro está en una pilastra de mármol que sirve de cimiento a todo el monumento la inscripción del héroe a que se dedica. Al costado de esta pilastra hay una escalera por donde se baja a una bóveda que está bajo el monumento, donde en una caja de bronce existen las cenizas y huesos de este grande hombre.

Hay en la misma iglesia otros monumentos, entre ellos uno representado por una hermosísima doncella erigido por los plateros a un famoso maestre de platerías. Es moderno. También vimos varios cuerpos o momias existentes en el estado natural de tiempos muy remotos, particularmente dos cuyos vestidos de seda están aún permanentes, gastan pantalón, zapatos muy gruesos en forma de borceguíes con botones por delante.

Visitamos a Mr. Prost. y a Mr. Reine Larouge, que nos dieron cartas de recomendación para Phalsburgo, pues ninguno tenía conocimientos¹⁰⁴ en La Petite Pierre por ser un pueblo tan reducido y que allí conocían con el nombre alemán de Lützelstein, que era el que tenía antes de pertenecer a la Francia y significa, como en francés, «Pequeña Piedra».

¹⁰⁴ Conocidos.



Tumba de Mauricio de Sajonia en la Iglesia de Santo Tomás de Estrasburgo.

(<https://www.flickr.com/photos/alejandro5000/3320507434/in/photostream/>)

Salimos de Estrasburgo el 24 y llegamos a Saberna,¹⁰⁵ que dista de allí 6 leguas. A 4 leguas de Estrasburgo empieza ya a manifestarse el terreno montuoso y quebrado y desaparecer la fertilidad de la Alsacia por aquella parte. Hay pequeños pueblos fundados entre las colinas que tienen viñedos y algunos sembrados. Nadie habla allí francés, todos alemán. Saberna es una villa bastante grande metida entre estos montes: se reduce principalmente a una calle muy larga.

Allí tomamos un práctico para que nos llevase por el mejor camino a La Petite Pierre, pues todos los que hay son fragosos y difíciles de andar carruajes.

¹⁰⁵ Saverne.

DÍA 25 DE FEBRERO.

En fin. Subimos la cadena de montes sobre que el tal pueblo está situado después de haber atravesado por unos bosques espesísimos y silenciosos llenos de árboles y grandísimos robles y hayas. Encontramos varias pequeñas aldeas, cuyos habitantes por su raro vestuario y porte se conoce viven aislados en aquellas montañas y sin más trato que sus vacas y ganados de que hay mucho, en particular de cerda, que se mantiene de la semilla de las hayas, y todos andan con pastor. Las mujeres de la Alsacia generalmente gastan sombrero redondo de paja bastante grande, pero las viejas montañesas y lo mismo los hombres usan sobre la cabeza una especie de solideo de dos o tres colores hecho de paja a la manera de una escudilla. Su traje es parecido al de las pasiegas, a ser que comúnmente es negro. Todos casi son protestantes y hay muchos anabaptistas. El pueblo mayor que atravesamos fue Berville, para donde yo llevaba una carta para un propietario de allí a quien visitamos y nos ofreció su casa y dio recomendación para un coronel español llamado Orrelli,¹⁰⁶ que estaba prisionero en La Petite Pierre, y para el ingeniero¹⁰⁷ de aquel castillo. Llegamos a La Petite Pierre con el corazón bien afligido por vernos destinados a un sitio tan infeliz y un país tal lóbrego y montuoso, y porque ignorábamos cuál sería allí nuestra suerte, pues todos nos pintaban aquel castillo como depósito de punición. Nos alojamos en el arrabal hasta dar parte al comandante del fuerte de nuestra llegada, y después de haber comido nos presentamos a él. En el arrabal nos vinieron a ver varios oficiales prisioneros españoles que allí había y entre ellos Ponce, oficial del Regimiento de

¹⁰⁶ Diego O'Reilly, nombrado coronel el 8 de noviembre de 1808, fue hecho prisionero al año siguiente en Cataluña e internado en Francia hasta la paz. A su regreso fue ascendido a brigadier, el 27 de julio de 1815, y destinado al Perú. Tras ser derrotado en diciembre de 1820 por los independentistas en la batalla del Cerro de Pasco, se le permitió regresar a España, pero afectado por la derrota sufrida se arrojó al mar desde el buque que lo trasportaba, falleciendo ahogado. Información proporcionada por D. José Alberto Martín-Lanuz.

¹⁰⁷ Entendemos que quiere decir el gobernador o alcaide.

la Princesa. Estos nos dieron los detalles de a lo que se reducía aquel miserable depósito, y que el comandante era un sujeto recomendable y benéfico. En efecto así lo experimentamos, pues nos recibió con la mayor benignidad. Y mandó darnos los mejores cuartos que fuera posible en el cuartel mientras agenciábamos podernos alojar en el pueblo, que reducido a 50 casas¹⁰⁸ a lo más y los cuartos ya ocupados por los

¹⁰⁸ En el capítulo «Las plazas de los Vosgos en 1814» (El asedio de la Petite Pierre), de su obra *La Alsacia en 1814*, y publicado en la *Revue Bleue* de 1900, el profesor del Colegio de Francia Arthur Chuquet, describe así el burgo y el fuerte al que fueron confinados nuestros compatriotas: «La petite Pierre o Lutzelstein, a tres leguas al norte de Phalsbourg, comprende dos partes: el fuerte o la ciudad o burgo, o, como se decía, en 1814, la comuna, y el barrio que se extiende a derecha e izquierda de la carretera de Drulingen al Sarre Union. El fuerte, imponente todavía sobre sus cimientos de gres rojo, pero abandonado, a medias oculto por los arbustos que crecen libremente en sus proximidades, es una roca enorme, escarpada, que se alarga en forma de promontorio en la cima de una colina unida por su extremidad oriental con otras colinas más elevadas. Sus fortificaciones, erigidas antes de la invención de la pólvora, no consistían más que en un simple revestimiento de escarpa adosado en su mayor parte a la roca y rematado por un muro. Los ingenieros habían intentado ejecutar los trabajos flanqueantes en algunos lugares, pero eran tan exiguos, tan malos, que había que considerarlos nulos. La puerta de entrada, situada frente a la montaña de Alterburgo, e inútilmente protegida por tan mezquinas obras, ofrecía un pequeño frente con un parapeto. Frente a la puerta de entrada, al fin del fuerte, después de haber atravesado la única calle del burgo, cuyas casas construidas en la escarpa formaban un cinturón, se encontraba una especie de trinchera bordeada de un foso. Este foso separaba el castillo del resto de la plaza. El castillo, que más merecía el nombre de cuartel, y podía alojar a lo más ciento ochenta hombres, una capilla convertida en almacén de artillería, un almacén que servía a los ingenieros, un cuerpo de guardia, dos viejas torres, de las que una se llamaba «la torre de las nueces», componían los establecimientos militares de la Petite Pierre. Todas estas edificaciones no tenían más que murallas débiles, y estaban dominadas, desde sus cimientos, por las alturas circundantes, especialmente por Altenburgo y el Kirchberg. Así, descubierto por todos sus lados, y, además, desprovisto de abrigos cubiertos, el fuerte no podía sostenerse ni un solo día frente al cañón; no tenían más que apostarse algunas compañías en el Altenburgo y en el Kirchberg, para impedir a la guarnición que circulase por el interior. Veinte años después, un oficial decía que la Petite Pierre era tan insignificante que los invasores no tendrían inquietud y no se preocuparían de ella si las bandas francas buscaban asilo en el castillo, y en este caso se apoderarían de él sin correr ningún riesgo». (N. de J. S. C., reproducida en la p. 106 de su artículo de 1953; el de la *Revue Bleue* se conserva en el CEM).

oficiales que allí estaban prisioneros daba poca proporción para alojarse bien. Dormimos en un mismo cuarto Mendizábal, Talledo, Unceta y yo por algunos días hasta que a Mendizábal y Unceta se les proporcionó un buen cuarto. Villota, que llegó 15 días después con la división de los compañeros que habían salido de Bayona para el mismo destino a pie, vino a dormirse al mismo cuarto, que era uno de los mejores del cuartel.

El comandante nos daba licencia para salir al arrabal y a pasearnos por las inmediaciones, pero lo hacía muy pocas veces porque no puede pintarse un país más solitario y triste, además que estando La Petite Pierre en un alto era preciso bajar una buena cuesta si se había de pasear, por lo que nuestra vida estaba reducida a estar por la mañana casi toda ella metidos en nuestro cuarto al lado de la estufa. Íbamos a comer a la cantina, que era donde a las 12½ o una se juntaban como unos 12 de los que habíamos ido allí prisioneros. Comíamos juntos por 15 sueldos cada comida una sopa, la carne del puchero, y una puerta de carne¹⁰⁹ o de cerdo asada y queso, de cuyos manjares nunca se salía, porque allí ni se ven pescados ni otros regalos (más) que carne de vaca y de cerdo. Cada chupín de vino tinto costaba 16 sueldos (tres reales y un maravedí), y es un buen cuartillo de nuestro país. El vino blanco costaba 7 u 8 sueldos. Por la tarde nos juntábamos en la mesa de billar que mantenía un inválido¹¹⁰ y de allí o salíamos a pasear o a dar vueltas por encima de los baluartes del castillo. Así nuestra vida nos fastidiaba al extremo y vivíamos enteramente tristes y aburridos.

Las mujeres, por efecto, según se dice, de las aguas de aquel país, tienen las más la garganta muy abultada y así cierta excrecencia que las afea.¹¹¹

¹⁰⁹ Creemos que debe ser «punta».

¹¹⁰ Soldado estropeado por heridas o años de servicio que realizaba trabajos ligeros de guarnición (en España, inválido hábil), o que cobraba una magra pensión si había quedado totalmente impedido (inválido inhábil).

¹¹¹ En todas las dos transcripciones que hemos manejado, este párrafo va en realidad después del siguiente, pero como claramente es una nota o un excursus, hemos preferido alterar su orden de colocación para no interrumpir la descripción que Pérez hace de los oficios religiosos protestantes.

Los habitantes de La Petite Pierre son la mayor parte protestantes. En el lugar no hay más que una pequeña iglesia, donde católicos y protestantes celebran sus Ministerios.

Empiezan los protestantes los suyos los domingos a las 7 y concluyen a las 10, y apenas estos salen entran los católicos. Unos y otros hacen las funciones con la mayor solemnidad y devoción; todas las mujeres llevan libros de devoción a la misa y tiene(n) la Biblia en alemán. Los protestantes aprenden desde la escuela la Biblia de Martín Lutero.

El ministro protestante, que es un joven de hermosa figura, era hombre de talento y nos fue a visitar. Su mujer tocaba el piano, y en la casa tuvimos un día de concierto, porque noticiosos de nuestra venida un músico español prisionero en Phalsburgo (que dista dos leguas de allí) y varios oficiales que estaban en Lichtenberg (entre ellos un tal García, guardia de Corps y antiguo C. de la R. de E.)¹¹² vinieron allí a vernos y a divertirse con nosotros. Como de estos músicos era un tal Fernández, que habiéndole dicho que yo era de Castro me conoció y me dijo haber sido monaguillo en el convento que allí había habido, y en efecto hice entonces memoria de haberle visto.

La señora del comandante y toda su familia eran gentes amables y religiosas, nos trataban con mucho afecto.¹¹³

¹¹² Es decir, el fuerte de Lichtenberg. Un decreto de 18-3-1810 nombraba Caballero de la Orden Real de España al volteador (del francés *voltigreur*) de la Compañía Española Diego García. CEBALLOS-ESCALERA, Alfonso y ARTEAGA, Almudena de, 1997, p. 124.

¹¹³ El comandante del fuerte llamábase Richard Wall, y era un irlandés septuagenario. Retirado un año antes de la Revolución, bajo el Imperio recurrió a su compatriota Clarke, que le nombró capitán del regimiento irlandés. «Wall —escribe Arthur Chuquet, *op. cit.*— tenía una familia numerosa. Una de sus hijas, Hermana de la Caridad, intercedió por él, escribiendo a Clarke para pedirle que diera a su padre el mando de una pequeña plaza o la ayudantía mayor de una plaza considerable, o bien el retiro con uno de los empleos que el Emperador reservaba a los militares retirados, un estanco o un puesto en una oficina. Clarke envió a Wall a la Petite Pierre. El irlandés se mostró muy contento al principio: vivía regaladamente, sin grandes gastos. Pero tenía que vigilar un depósito de cincuenta desertores, y tuvo que pagar de su bolsillo un secretario que le asistiera en esta ocupación, y muy pronto le afligió su alojamiento. Se quejaba, en 1813, de habitar un viejo castillo y de tener, por todas partes, encima,

Vimos ejecutar todas las funciones de los protestantes. El Bautismo se reduce a un sermón a los padrinos del niño. Los padrinos son 4, dos varones y dos mujeres. Mientras el sermón, la nodriza tenía al niño en los brazos. Concluida la exhortación, que yo no podía entender por ser en alemán, el ministro coge al niño en brazos, le vuelve boca arriba y poniéndole sobre una palangana donde hay agua mete en ella el ministro su mano derecha, y con ella rocía la cabeza del niño, que mantiene con la otra mano, por tres veces diciendo en cada una ciertas palabras con pausa que no podíamos comprender si era la fórmula del Padre del Hijo y del Espíritu Santo. En cuyo caso aquel bautismo es sin duda legítimo y suficiente, según así me lo aseguraron el cura de Santander, el Sr. Coterón, y el penitenciario de la catedral de Santander que lo vieron practicar.

Los casamientos se reducen a ir los novios a la iglesia acompañados de sus parientes y padrinos. El ministro, poniendo la novia al lado del novio, les echa un sermón de $\frac{3}{4}$ de hora. Luego les hace dar la mano, sobre las cuales él pone la suya y dice ciertas palabras que deben ser la forma de este sacramento según el ritual de Lutero. Concluida esta ceremonia los novios vuelven ya casados a sus casas.

Los entierros se reducen a traer los cadáveres a la iglesia, donde el ministro desde una tribuna entona varios salmos en alemán y todos responden cantando muy acordadamente y siempre en cierto tono del canto llano. Concluido, llevan el cadáver al campo santo del pueblo, que era común para católicos y protestantes.

debajo y alrededor suyo, veteranos y prisioneros; «vecindad peligrosa y muy indecente para mujeres honestas», decía. En fin, creyó llegado el momento de una vida más dulce cuando sobrevino la paz. Clarke no podía llevarle a una ciudad del interior donde su familia encontraría amigos, bajo un clima menos rudo y más favorable a la salud de su mujer y de una de sus hijas, que sufría de reumatismos o de ciática».

Este es el pintoresco jefe del fuerte y el medio ambiente en que vivía cuando estuvieron bajo su vigilancia los prisioneros montañeses y vascos. Después, en 1814, se convertiría en un pequeño héroe, al resistir con su menguada guarnición el asedio de los *badois*, episodio muy curioso, pues Wall se constituyó en jefe de un reducto que no obedecía más órdenes que las del Emperador. (N. de J. S. C., reproducida en la p. 108 de su artículo de 1953).

Todos los domingos se juntan los protestantes en la iglesia por la mañana y por la tarde y su fiesta de por la mañana se reduce a un sermón largo del ministro y después de cantar y cantar salmos en alemán todos los concurrentes, hombres y mujeres; por la tarde hacen lo mismo.

La fiesta de primera comunión se reduce primeramente a un largo sermón que predica el ministro. Después todos, muy devotos, cantan varias lecciones y salmos mientras el ministro dice ciertas oraciones, al fin de las cuales se acercan a la mesa que siempre está puesta con su tapete en medio de la iglesia y sobre la cual está un cáliz lleno de vino, y un copón con varias formas, todos los jóvenes de ambos sexos que deben hacer su primera comunión puestos alrededor de otra mesa en dos alas, las muchachas en una y los niños en otra. Luego el ministro les hace diversas preguntas sin duda sobre Doctrina en la que son largamente examinados, y luego se acercan de dos en dos, 1.º los muchachos y después las hembras, a cada uno de los cuales el ministro dice cierta exhortación imprecando al Cielo, y los niños muy enternecidos pronuncian ciertas palabras que nosotros no podíamos comprender por ser todo en alemán, y el ministro les va dando por este orden de dos en dos a todos comunión, primero de pan y luego de vino.

A los 20 días de hallarnos en La Petite Pierre recibió el comandante Wall la orden del general de Estrasburgo para que los prisioneros de guerra fuesen trasladados a Montmédy en las Ardenas, los eclesiásticos, y los seculares a Lila,¹¹⁴ Departamento del Norte (antigua Flandes), quedando solo en La Petite Pierre el cura Mendizábal, el suegro de Longa y el padre de Abecia,¹¹⁵ por lo que en consecuencia el día de Jueves Santo,¹¹⁶ de abril salimos de aquel miserable castillo juntos, así

¹¹⁴ Es decir, Lille.

¹¹⁵ El *Diario* dice «el suegro y padre de Longa y Abecia», pero ya sabemos que el padre de Longa no iba en el grupo.

¹¹⁶ Espacio en blanco en ambas transcripciones. En realidad, el Jueves Santo de 1812 cayó en 26 de marzo.

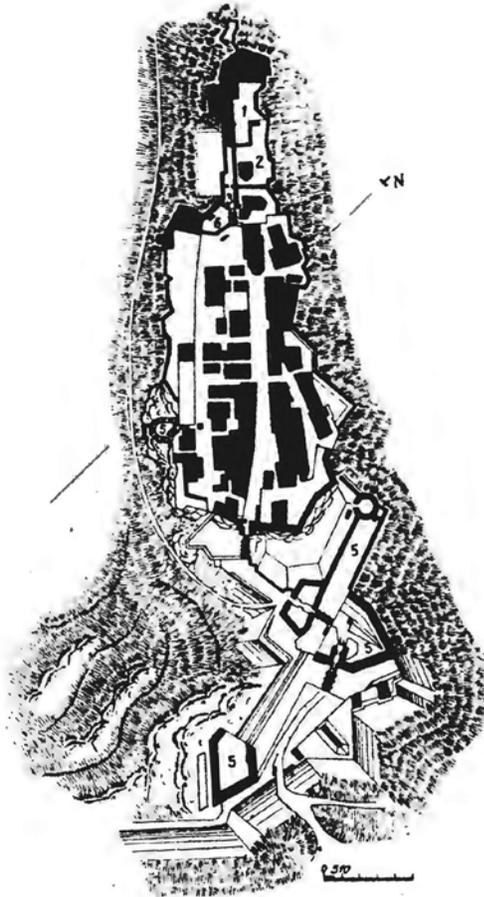


Fig. 35. Lützelstein

(nach alten Plänen von 1758 u. von 1779 im D. A.).

- 1: Schloß. 2. Turm. 3. Eingang zum Schloß.
 4. Eingang zur Festung. 5. Spätere Befestigungsanlagen.
 6. Wohnung des Festungs-Kommandanten.

Fortaleza de Lützelstein.

(Archivo CEM, Sig AJSC-44/1-1)

eclesiásticos como seculares, cada uno para nuestros respectivos destinos, siendo sentida nuestra marcha de todos aquellos vecinos, que lloraban a nuestra despedida.

El comandante nos dio nuevas palabras de su buen corazón y afecto, y nos proveyó de certificados de nuestra buena conducta. El viaje a Lila ocupará otro nuevo *Diario*.¹¹⁷

El cura Iglesias, sochantre de Santander, pasó malo al hospital de Phalsburgo.

Nuestra salida fue en dos divisiones; en la 1.^a salimos juntos todos los que habíamos llegado los primeros desde Bayona a La Petite Pierre, y quedaron allí para emprender su viaje dentro de algunos días los que llegaron después que nosotros, a pie. Solo se incorporó a la división de los curas el padre Pamplona, religioso capuchino que había llegado con los últimos. Villota quedó también en La Petite Pierre para venir a Lila con los demás que después de nosotros debían partir.

El fuerte y villa de La Petite Pierre, antiguo Lützelstein, pertenecía antiguamente al Príncipe de este nombre; cerca de este fuerte, y como a tres leguas, está situado el fuerte de Lichtenberg que actualmente sirve de depósito de oficiales españoles prisioneros y destinados a punición. Este castillo y su distrito pertenecían a los Príncipes de Lichtenberg. Estuvieron ambos estados en tiempos antiguos en dos hermanos, príncipes respectivos de uno y otro. Tuvieron entre sí varias desavenencias y por fin se hicieron una cruel guerra. Juró el de Lützelstein matar de hambre a su hermano si lo hacía prisionero, y el de Lichtenberg de sed a aquel si lograba haberle en sus manos. Por fin el de Lützelstein fue el que tuvo la desgracia de serlo. Su cruel hermano lo encerró en un calabozo que aún hoy existe en Lichtenberg, donde le daban todo cuanto quería de comer pero prohibiéndole dar bebida. El infeliz recurrió al

¹¹⁷ Desgraciadamente, este nuevo diario ha desaparecido; sin duda, Pérez de Camino consignaría en él detalles muy interesantes sobre la suerte última de los deportados santanderinos. (N. de J. S. C., reproducida en la p. 109 de su artículo de 1953).

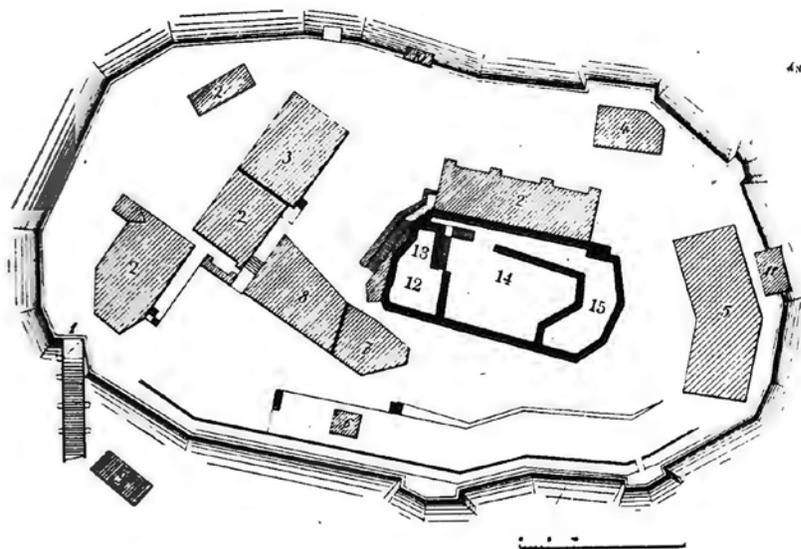


Fig. 33. Lichtenberg

(Lageplan nach alten Plänen von 1774 u. 1826 im D. A.).

1. Eingang. 2. Kaserne. 3. Wohnung des Kommandanten.
4. Spital. 5. Magazin. 6. Uhrturm. 7. Kapelle. 8. Offiziers-Pavillon. 9. Torwache. 10. Brunnen. 11. Abort.
12. Berchfrit. 13. Schildmauer. 14. Burghof. 15. Palas.

Planta de la fortaleza de Lichtenberg.

(Archivo CEM, Sig. AJSC-44/1-1)

ingenioso medio de dejar el pan arrimado a las paredes que prestaban su grande humedad al pan y sostenían así la vida del príncipe. Extrañado su hermano que hubiese tanto tiempo sin beber abrigó al fin el motivo, y el bárbaro mandó poner en el calabozo estufas que con el calor disecasen la humedad de las paredes que servía de bebida a su hermano, el cual murió de sed a poco tiempo dejando así saciada la barbaridad de su hermano. El de Lützelstein que sufrió este martirio tenía preparado el reducto del Macho para su hermano.



Fortaleza de Lichtenberg.

(Archivo CEM, Sig. AJSC-44/1-1)

NOTA¹¹⁸

Don Víctor de Villota, vecino de Castro, prisionero otage¹¹⁹ en la Ciudadela de Lila,¹²⁰ salió de ella para pasar al Hospital Miliar de esta plaza el día 18 de mayo de 1812, y me entregó su ropa en una alforja y un pequeño cestico.

Ídem me entregó en las monedas siguientes	<u>FRANCOS A SABER</u>
En ½ onza de oro española	60 ¹²¹

¹¹⁸ Simón detalla en su relato de 1945 que estas anotaciones se hicieron «En la interior de la cubierta» del *Diario*.

¹¹⁹ Rehén (*otage*, en francés en el original).

¹²⁰ Es decir, cuando anotó esta parte Pérez de Camino ya estaba en Lille.

¹²¹ Esta anotación solo aparece en la transcripción del Dr. Matorras.

En uno de 160	160 ¹²²
En uno de 80	80
En dos luises de oro	47
En plata española	1
Reales	408 ¹²³

A la vista está lo que gastó¹²⁴ y voy dando
por cuenta de dicho Villota

FRANCOS SUELDOS

DÍA 18 DE MAYO.¹²⁵

Di al sargento Grenies de orden del dicho Sr. Villota 5 francos por gratificación de haberle dado su cuarto y cama hasta dicho día	5	
Más pagué al cochero (de un) <i>fiacre</i> ¹²⁶ por traerle al Hospital	2	14
Más, pagué al 1.º enfermero de su sala por lo que compró para su servicio, que fue un vaso, taza, plato, jarro, etc.	1	

DÍA 19.

Di al mismo Villota en el hospital 1 napoleón para sus menesteres	5	
Más, día 20, pagué al médico Collado por dos redomas de sirope que le llevó de la botica de la ciudad 4 pesetas	4	
Más, di al mismo médico Collado el día 22 para llevarle medicinas y otras cosas necesarias que no le daban en el hospital	11	12

¹²² Matorras transcribe 60.

¹²³ Esta anotación solo aparece en la transcripción del Dr. Matorras.

¹²⁴ En la transcripción del Dr. Matorras: «(A la vuelta) Entre lo que gastó...».

¹²⁵ Esta anotación solo aparece en la transcripción del Dr. Matorras.

¹²⁶ Carruaje de servicio público para uno o dos pasajeros (en francés en el original).

Más para pago de dichas medicinas por no haber alcanzado las 11 pesetas le di para completar su pago y más que se ofrecía ¹²⁷	15	10
Más para completar la cuenta de dicho médico	14	08
Más pagué por dos botellas de vino según recibo	5	64
Más pagué a Villota según recibo	3	½
Por la lavadura de su ropa a la lavandera		½
Más de portes de cartas pagué a Mr. Renti	5	
	<u>73</u>	

Recibidos 102 francos
 Pago 73
 Debo 29
 Pagué por misas por su alma [...]

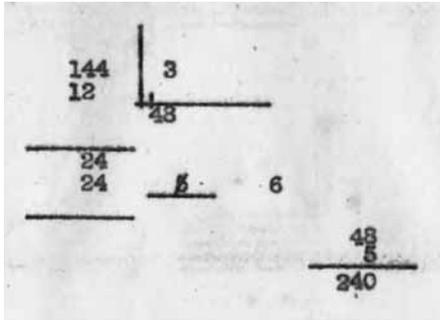
Debe Ojesto desde 1.º de junio		
Pagado de gratificación a la Catalina por hacerle camas pagada por Rufrancos y C.	5	
Por mitad de 20 que con la gratificación costó el coche para ir a casa de Epinúa	10	
Pagado en el correo por una carta de Roque ¹²⁸	8	23
Pagué por una carta de Ojesto	8	3
Pagué por la mitad de 24 pesetas que costaron 8 tarjetas de primera que tomé para llevar a la Comedia a los de Epinua	48	
Día 10 de junio di a Tomás para comprar la cena de su amo	20	99

¹²⁷ En la transcripción de J. S. C., «y más que le ofrezca, día 25».

¹²⁸ Supuestamente Roque Pieroni.

Debo a Ojesto por el coche al campo que costó
8½ pesetas por mitad 17

Ajustadas y pagadas día 19 de junio
Tomás me debe por sí 20
Más le di 5



APÉNDICES

APÉNDICE NÚM. 1

INTRODUCCIÓN DE JOSÉ SIMÓN CABARGA A LA TRANSCRIPCIÓN DEL *DIARIO* DE TOMÁS PÉREZ DE CAMINO¹²⁹

Napoleón decretaba, a principios del año 1811, la creación del Gobierno de Vizcaya (4.º Gobierno¹³⁰ de España), al que incorporaba la región montañesa, formando, en su virtud, un mismo cuerpo administrativo, a todos los efectos, con las provincias de Guipúzcoa, Vizcaya y Álava, y todas ellas bajo la dirección del general Thouvenot.

En consecuencia, Santander tuvo que enviar un Consejero, cargo recaído en primer lugar en don Francisco Ortiz de Otáñez, Marqués de Chiloeches, quien pudo excusarse por motivos de salud,¹³¹ y ser reemplazado por don José Pedrueca de la Cantolla,¹³² al que se le

¹²⁹ Disponible, con la copia mecanografiada por el propio Simón, en [en línea]: http://centrodeestudiosmontaneses.com/wp-content/uploads//DOC_CEM/ARCHIVO/SimonCabarga/diario-de-thomas-perez-de-camino-1812_JSC.pdf

¹³⁰ Añadimos: Militar. Mediante un Decreto dictado el 8 de febrero de 1810, el Imperio dio los pasos para la anexión efectiva a Francia de los territorios a la izquierda del Ebro, desde su desembocadura hasta Santoña: Cataluña, Aragón casi al completo, Navarra, gran parte del País Vasco y Cantabria, dividiéndolos en cuatro gobiernos (Cataluña, Aragón, Navarra y Vizcaya) con todas las competencias civiles y militares bajo la autoridad directa del Ejército francés, es decir, de Napoleón. Más adelante nuestra región sería afectada al 5.º Gobierno, junto con Burgos y Palencia.

¹³¹ Y también porque convenció a las autoridades militares galas de que su presencia en Santander era mucho más valiosa para que el invasor consolidara su posición en la provincia: PALACIO RAMOS, Rafael, 2015, p. 72.

¹³² José de la Pedrueca Cantolla, cuñado de Pedro Velarde, pasó pronto al bando patriota. En junio de 1809 dejó su casa de Liérganes y marchó con las tropas españolas, a principios de 1810 formaba parte de la Junta de Santander establecida en Potes y afín

asignó, como secretario, al abogado don Francisco Solano. La víspera de la fecha en que este había de ponerse en camino hacia Vitoria — sede del Gobierno de Vizcaya— fue secuestrado por los guerrilleros de Campillo¹³³ en un audaz golpe de mano a la región de Siete Villas.¹³⁴ Para sustituir a Solano fue nombrado el abogado, con estudio abierto en Santander, don José Manuel de la Carrera.

Por su parte, el Real Consulado de Mar y Tierra eligió a don Tomás Pérez de Camino, abogado, natural de Castro Urdiales, y don Domingo de Aguirre, miembro del Consulado, para representarles como diputados suyos cerca del general Thouvenot, y se hallaban ya en Vitoria a principios del mes de marzo de aquel año, siendo obra suya un extenso informe acerca de la historia y estado del comercio santanderino y de la economía de esta ciudad y región.

Pérez de Camino y su compañero Aguirre, en unión de los diputados de la ciudad don Guillermo Calderón y don José de Zuloaga, intervinieron con sus funciones específicas en el Gobierno de Vizcaya, aunque por poco tiempo.

Aquel año de 1811, precursor del «año del hambre», fue de inquietante escasez por las malas cosechas y por el abandono de brazos en que el campo se encontraba para el cultivo, pues la juventud que no fue levada obligatoriamente por el ejército invasor, se había echado al

a Mariano de Renovales, el 2 de noviembre de 1811 la Regencia lo nombró Auditor de Guerra del Séptimo Ejército y en 1812 llegó a ser Jefe Político de la provincia de Santander. PALACIO RAMOS, Rafael, 2011, pp. 140-141.

¹³³ Juan López Campillo (1788-1832), fundador a finales de 1809 del batallón «Vengadores de Cantabria», renombrado luego como 2.º de Tiradores de Cantabria; en el verano de 1810 Porlier lo nombró capitán, y para septiembre de 1811 era ya teniente coronel. Estamos ultimando un trabajo monográfico sobre su figura.

¹³⁴ En realidad, ante la noticia de su marcha a Vitoria se fingió su secuestro para poderse incorporar a la Junta de Santander sin que sus familias sufrieran represalias. En julio de 1811 Porlier lo acusó de pasar información al enemigo desde Potes a través de Joaquín Ramón de Sárraga, administrador josefino de los Bienes Nacionales en la provincia, quien es probable que fuera socio suyo antes de la guerra: ESTRADA SÁNCHEZ, Manuel, 2015, p. 369. Declaraciones de testigos en Archivo Histórico Nacional, Consejos, 11989, 11. La denuncia finalmente quedó en nada.

campo engrosando las partidas de guerrilleros.¹³⁵ El hambre se enseñoreó de toda la provincia montañesa, originando frecuentes exacciones y rigurosísimas medidas por el mando francés.

Sucedió que en el verano, el Intendente general de la provincia, don Joaquín de Aldamar, caía en poder de los guerrilleros, que le condujeron al cuartel general de Potes;¹³⁶ esto, y el odio hacia los franceses, que se traducían en resistencias pasivas y hasta en públicas manifestaciones de hostilidad, como ocurrió cuando las muchachas santanderinas cantaban coplas alusivas al héroe popular, el guerrillero José López del Campillo, dio motivo para duras represalias contra elementos significados de la ciudad y de la provincia, enviándose como rehenes al depósito de prisioneros de Estado establecido en Vitoria, a destacados elementos del clero y del comercio y a personas que tenían parentesco con los patriotas que en el campo hacían la guerra a los franceses.

Pocas, y estas aisladas, noticias tenemos sobre don Tomás Pérez de Camino. Sabemos, sí, que era persona de gran prestigio, hermano de don Melitón Pérez de Camino Llarena y de la Quadra, marino con una relevante hoja de servicios.¹³⁷ Eran sus padres don José Antonio Pérez de Camino y doña Catalina de Llarena y de la Quadra, oriundos de Somorrostro y Güeñes. Por la información de nobleza hecha en 1788 para recibir en el Real Cuerpo de Guardias Marinas a los hermanos don Tomás, don Melitón y don Luis, se sabe que pertenecían al estado noble. Don Tomás, que había cursado estudios en el Colegio de Vergara,

¹³⁵ En realidad, en las unidades regladas de la División Cántabra o del 7.º Ejército. Véase PALACIO RAMOS, Rafael, 2018.

¹³⁶ En realidad, su nombre completo era Joaquín María Barroeta Zarauz Aldamar. El «traidor don Joaquín Aldamar, intendente de esta provincia, y otros varios que tomaron las armas para defender la ciudad» fueron apresados por el coronel del 1.º Cántabro Fermín Escalera en el ataque de Porlier a Santander de agosto de 1811. PALACIO RAMOS, Rafael, 2018, p. 88. Los josefinos intentaron de inmediato su canje, apelando incluso al ayuntamiento de Santander, que dio largas. De Potes, donde se le recluyó incomunicado, fue trasladado a Tenerife y no fue canjeado hasta las postrimerías de la guerra, pasando entonces a Francia: PALACIO RAMOS, Rafael, 2011, p. 138.

¹³⁷ Y también del notorio afrancesado Manuel Norberto, como hemos visto.

abandonó la carrera de marino siguiendo la de Leyes. Don Luis fue uno de los heroicos participantes en la batalla de Trafalgar, y don Melitón alcanzó fama y gloria por su brillantísima carrera.

Entre las personas señaladas por el mando militar francés en el otoño de 1811, como sospechosas, cuando no complicadas en los graves sucesos originados por la catastrófica situación reinante, figuró don Tomás, quien en el mes de octubre era sacado de su casa de Castro Urdiales y conducido a Vitoria, con varios clérigos y comerciantes santanderinos, y encerrados en el Palacio de Bendaña, en espera de la orden de extrañamiento dictada a fines del mismo año y cumplida por el general francés Roger.¹³⁸

Álzase todavía el palacio de Bendaña en la calle de la Cuchillería, de la capital alavesa. Es un edificio de noble aspecto, y en él se reúnen los estilos de varias épocas, pues, construido en el siglo xv, muestra las huellas de los siglos posteriores, descollando el gran patio Renacimiento. En él había, en los comienzos del año 1812, sesenta y dos prisioneros de guerra (según anota en su diario don Tomás Pérez de Camino), de los cuales, veintitrés partieron en una sola expedición hacia el confín de Francia, destinados a una pequeña fortaleza de Los Vosgos: La Petite-Pierre.

Don Tomás tuvo la curiosidad de ir anotando, diariamente, personales observaciones de este viaje singular: este manuscrito lo conserva uno de sus descendientes, el ilustre oftalmólogo don Gumersindo Íñigo y Pérez de Camino, a quien hacemos pública demostración de nuestro agradecimiento por su cortesía al permitirnos obtener una copia exacta de estas memoria.

El tema ha merecido toda nuestra atención, y hemos anotado noticias y detalles referentes a las personas, lugares, monumentos y observaciones de carácter típico que en su diario registra la cultura, vigilancia y espíritu permeable del abogado castreño que hizo tan larga excursión, atravesando toda Francia, con otros compañeros de infortunio.

¹³⁸ Este párrafo se reproduce en su integridad en SIMÓN CABARGA, José, 1953, p. 87. En realidad se trata del general Roguet.

APÉNDICE NÚM. 2¹³⁹

CERTIFICACIÓN DE 15-7-1814 DEL AYUNTAMIENTO DE LA JUNTA DE SÁMANO DEL COMPORTAMIENTO DE TOMÁS PÉREZ DE CAMINO DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

[...] «Certificamos que don Tomás Pérez de Camino, Maestrante de Ronda, vecino de la villa de Castro-Urdiales y uno de los Caballeros distinguidos de ella, demostró desde los principios de la páfida agresión de los franceses una oposición declarada contra el gobierno de estos, y el más acendrado patriotismo y fidelidad a nuestro legítmo Soberano.¹⁴⁰

Que no se presentó ocasión en que dicho señor no se pronunciase decididamente contra la plantificación del gobierno del Rey intruso, y contra los que proclamaban su obediencia y cooperaban a su establecimiento, cuyos fieles sentimientos promovieron contra su persona una continua persecución durante la ocupación y dominio de los enemigos en esta Provincia, por orden de cuyos generales y jefes fue arrestado el citado Pérez de Camino a la cárcel pública de Santander.

¹³⁹ Este y los documentos de los apéndices 3 y 4 son copias certificadas en 1930 por el notario de Bilbao Cándido Pérez de Camino, a petición de Isabel Pérez de Camino y Villa. Se pueden descargar en [en línea]: http://centrodeestudiosmontaneses.com/wp-content/uploads//DOC_CEM/ARCHIVO/Cartas-Somorrostro-LaHabana_Perez-de-Camino_donacion-Matorras-cem_c.1820.pdf. Como en el *Diario*, hemos adaptado la ortografía y la gramática a las reglas actuales. Simón Cabarga también lo consultó y recogió en sus notas.

¹⁴⁰ Llama la atención que esta certificación fuera emitida por la Junta de Sámano, y no por el ayuntamiento de Castro Urdiales. Las razones pueden estar simplemente en que el documento del concejo castreño se extraviara, o que no fuera copiado por el Dr. Matorras. O puede que esta corporación no certificara este comportamiento «patriota» porque no hubiera existido, pues como venimos diciendo Pérez de Camino se movió en un ámbito muy cercano al josefino o al menos al juramentado.

Que a pesar de ello empleó todos los medios para entorpecer con su mucho influjo en la dicha villa de Castro la ejecución de las órdenes que dirigían a ella y a estos pueblos de la Junta los enemigos y sus partidarios, que tenían como objeto a la exacción de contribuciones y a radicar en ellos su Gobierno; sino que por el conducto de algunas Justicias y vecinos de los referidos pueblos de esta Junta remitió secretamente en diferentes ocasiones socorros de dineros a los jefes que mandaban las partidas de Guerrillas españolas que inquietaban a los franceses en estas montañas; y aun en varias ocasiones en que aquellas carecían de pólvora y municiones para hacerles la guerra, el expresado Pérez de Camino, sacándolas de los almacenes que la villa de Castro Urdiales tenía para el uso de sus baterías con riesgo de su vida si fuese descubierto de los franceses que entonces la guarnecían y ocupaban, hizo varias remesas de dicha pólvora por el medio secreto de algunos de los que eran cabezas de algunos de los mismos pueblos de la Junta a don Francisco de Mugartegui, quien bajo las órdenes del general Renovales mandaba dichas partidas de guerrilla.¹⁴¹

Que, dando sin duda sospechas a los franceses y sus partidarios la opinión y conducta del susodicho don Tomás, sin embargo de la discreción y medios ocultos de que se valía para practicar tan oportunos socorros, fue arrestado con el mayor aparato por un destacamento de Gendarmes y conducido de prisión en prisión, a la Torre de Bendaña en la ciudad de Vitoria, donde estuvo encerrado algunos meses por orden del general Bouquet,¹⁴² Comandante de toda la Gendarmería de España, hasta que en enero de mil ochocientos doce fue deportado como prisionero de Estado, primero al Fuerte de Lutzenstein o Petite Pierre

¹⁴¹ Este episodio se puede datar con bastante precisión, pues a principios de 1811 Renovales comenzó a enviar oficiales a Vizcaya; a Mugartegui le encargó operar en las Encartaciones y zonas limítrofes de Cantabria, pero en abril o mayo de ese mismo año un afrancesado pariente suyo, vecino de Castro, comenzó a propalar el bulo de que trabajaba para los invasores, por lo que tuvo que abandonar la zona. Información proporcionada por D. Raúl de Santiago.

¹⁴² Louis Léopold Buquet.

en la Alsacia, y después a la Ciudadela de Lila en Flandes, donde ha permanecido hasta que por efecto de la paz regresó como los demás prisioneros españoles a esta su Patria.

Certificamos también que durante la ausencia del referido don Tomás los franceses, cuando entraron en aquella villa de Castro, saquearon su casa principal, que después fue reducida a cenizas por la mayor parte en el incendio que causaron los franceses, habiendo sufrido dicho Pérez de Camino y su familia en esto y en la devastación de otras muchas propiedades suyas pérdidas de la mayor consideración.¹⁴³

Todo lo cual, como público y notorio en todo el país, certificamos y declaramos a solicitud del predicho Pérez para su satisfacción y la de su familia, y para otros cualesquiera oficios que le convengan; y por la verdad lo firmamos en la Casa Consistorial de nuestra Junta de Sámamo a quince de julio de 1814.»

¹⁴³ Es decir, el 11 de mayo de 1813. Se infiere que desde que Pérez de Camino fue apresado hasta el abandono de la plaza por los imperiales en julio de 1812, su morada no sufrió menoscabo alguno, algo muy extraño si aceptamos las causas de su detención. Los regidores de Sámamo aprovechan hábilmente los saqueos y el incendio de gran parte del caserío castreño producidos tras el sitio de mayo de 1813 para dar por supuesto que la casa del abogado fue objeto de especial saña por parte del enemigo.

APÉNDICE NÚM. 3

CERTIFICACIÓN DE LA MAESTRANZA DE RONDA DE
PERTENENCIA A LA MISMA DE TOMÁS PÉREZ DE CAMINO¹⁴⁴

«Don Francisco Guerrero de Escalante, Escobedo, Torres, Ponce de León, familiar y alguacil mayor del Santo Oficio de la Inquisición, Regidor Perpetuo de esta Muy Noble y Leal ciudad de Ronda, Caballero Maestrante de esta Ilustre y Real Cuerpo de Caballería de ella (de la que es Hermano Mayor el Serenísimo Sr. Infante D. Carlos María, que Dios guarde) y su actual Secretario, etc., etc.

Certifico: que el Sr. D. Tomás Pérez de Camino ha sido recibido por Individuo de este Muy Ilustre y Real Cuerpo de Maestranza (con aprobación del Serenísimo Hermano Mayor) y que como tal tiene firmado en el libro maestro su correspondiente asiento al folio 158, con esta nota: D. Tomás Pérez de Camino y Llarena, vecino de Castro Urdiales, provincia de Vizcaya, fue recibido en 10 de enero de 1791».

¹⁴⁴ Simón Cabarga no transcribió en sus notas este documento, pero lo cita, prueba de que lo consultó.

APÉNDICE NÚM. 4

CERTIFICACIÓN DE LA CONCESIÓN A TOMÁS PÉREZ DE CAMINO
DE LA CRUZ DE DISTINCIÓN ESTABLECIDA PARA LOS
PRISIONEROS DE GUERRA CIVILES

Don Pedro Ceballos y Guerra, Consejero de Estado de Su Majestad, Caballero Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden de Carlos III [...]

Por cuanto D. Tomás Pérez de Camino ha acreditado en debida forma haberse hecho digno de la Cruz de distinción que el Rey nuestro Señor tuvo a bien conceder por su Real resolución de 14 de mayo de este año a los prisioneros civiles que han permanecido en Francia en calidad de tales hasta el fin, o que, si lograron evadirse, pasaron a territorio del Gobierno español sin demorarse en el ocupado por el intruso o sus agentes.

Por tanto, y para dar Su Majestad al expresado don Tomás Pérez Camino un público testimonio de su Real aprecio y de la estimación que le merece el distinguido mérito que contrajo manteniéndose fiel al Rey y a la patria a pesar de la infeliz situación a que le redujo aquel Gobierno tiránico negándole todo auxilio, ha venido en mandar que se le expida la presente Cédula para que pueda usar libremente de la mencionada condecoración, que debe ser arreglada al diseño presentado y aprobado en la citada Real resolución; y previene no se le ponga el menor impedimento en el uso de ella por ninguna autoridad, por ser así su soberana voluntad.

Dada en Palacio a primero de agosto de mil ochocientos y quince».

APÉNDICE NÚM. 5¹⁴⁵

CARTAS DE TOMÁS PÉREZ DE CAMINO
A SUS HIJOS JOSÉ MARÍA Y SANTIAGO, 1816/1826¹⁴⁶

Somorrostro y mayo 17 de 1816.

Querido José María:

No he tenido un motivo particular para escribirte, lo que añadido a haber estado de muy mal humor y desazonado estos 15 días ha causado que no hayas recibido carta mía. Tampoco yo he tenido carta tuya desde hace tiempo, y no sé en qué estado tienes el haberte mudado de casa, y el punto de tus asistencias. Nada me has escrito de la salida del Marqués de Villamas,¹⁴⁷ que llegó a esta antes de ayer solo con su esposa y en compañía de tu tío don Gaspar de Miranda el de Calahorra, y de su hija de este. Me ha dicho te vio a la salida de esa, y como yo sé lo poco o nada que ha hecho por ti ahí, le he hecho poco caso de sus palabras. Dile a don Elías que ya Madama ocupa su Real monasterio, pero que ni siquiera bizcochos ha habido en ese

¹⁴⁵ Mecanografiados por el Dr. Matorras a partir de los originales del archivo familiar de los Pérez de Camino y entregados al CEM junto a su transcripción del *Diario*.

¹⁴⁶ Las hemos ordenado cronológicamente.

¹⁴⁷ Sin duda se refiere al VII marqués de Villarias, el bilbaíno con raíces encartadas Francisco Ordóñez de Barraycúa y la Quadra, que ocupó el marquesado desde 1814 hasta su fallecimiento en abril de 1829. Militar profesional (del Cuerpo de Ingenieros), en junio de 1818 ascendió a coronel de Milicias Provinciales y fue nombrado coronel del Regimiento Provincial de Laredo hasta su retiro definitivo en noviembre del año siguiente. Datos proporcionados por D. Raúl de Santiago.

monjío. Todo ha sido mucha agua cristalina de las fuentes de Urquijo y de los Enfermos con un azucarillo y Ola.¹⁴⁸ En fin, como no nos ha cogido de nuevo, nada le ha extrañado. Ella dice que está muy, muy contenta y que le gusta mucho Somorrostro. Es menester tragaderas para creerlo.

Tu equipaje, según nos avisan, lo llevó Arenas, que salió de Carranza el 6 de este mes. Ya supongo lo hayas recibido. Dinos cómo te viene.

En cuanto a tu colocación, te advierto puede serte útil el Sr. Quevedo, Marqués de Cilleruelo,¹⁴⁹ mi amigo, pues que es primo del Sr. Ceballos,¹⁵⁰ que hoy despacha interinamente vuestro Ministerio. Yo sé que se estiman entre sí mucho, y que su recomendación te podrá valer mucho. Sé que me estima y tengo pruebas evidentes de ello, y así no dudes de verte con él (y) hablarle claramente sobre lo que te pueda favorecer porque este señor es de los hombres más francos y más bellos que yo he conocido en el trato del mundo. No lo dejes de hacer por cortedad, pues Fray Modesto nunca llegó a ser guardián.

Tu madre lo pasa bien, y ahora (está) muy ocupada con las siembras; tus hermanos lo mismo, y dándose prisa a coger nidos de toda casta de pájaros. Escíbeme aunque yo no te escriba. Deseamos saber continuamente de ti, y cuenta siempre con el amor de tu padre.

TOMÁS.

La adjunta (carta se la) darás a don Cecilio.

* * *

¹⁴⁸ *Sic* en la transcripción.

¹⁴⁹ Andrés María de Quevedo y Navamuel, como hemos visto en el *Diario*, se hallaba en 1812 prisionero en Chaudmont-en-Champagne.

¹⁵⁰ Pedro de Ceballos Guerra, en esos momentos Secretario (Ministro) de Estado, despachaba interinamente desde enero los asuntos del Ministerio de Gracia y Justicia.

A don Santiago Pérez de Camino, Alférez de fragata, a bordo del Bergantín de Guerra *Voluntario*.¹⁵¹ La vía: por Santander. Habana.

Somorrostro, 27 de octubre de 1824.

Santiago querido:

Te he escrito por la vía de Cádiz antes de ayer, y ahora por la de Santander te repito esta para que una u otra llegue a tus manos, previniéndote que eres ya alférez efectivo de la Real Armada, pues al fin, aunque la cosa se ha dilatado más de lo que se pensaba, Su Majestad confirmó la graduación de tal que obtuviste en el año de 1822, y la orden se ha comunicado ya oficialmente a los Departamentos¹⁵² según me lo avisaba con fecha del 4 del corriente un amigo de Madrid, y me lo confirma tu tío Melitón con fecha de 6 desde Ferrol, cuyo Capitán General me ha recibido ya, y es regular que por la 1.^a vía la hayan transmitido o por el Ministerio de Marina, o por estos Departamentos a este Sr. Capitán General de La Habana, y aunque este es el orden regular quiero yo no obstante anunciártelo para que te sirva de satisfacción, y darte al paso la enhorabuena. Me parece, pues, que debes, ya hecho oficial, hacer una visita a tus padres que te aman y desean abrazarte, para lo que debes aprovechar todo buque de guerra y fuerza que venga desde ese Puerto a los de la Península, prefiriendo a los de La Coruña o Ferrol.

No hay novedad en casa: tu madre se halla en Castro a la vendimia, que ha sido mediana, y la espero aquí dentro de 8 días para ir a Bilbao a habilitar de ropas a tu hermano Mariano, que ya entrando en la Gramática Latina pasa a tener el 1.º curso de Filosofía en la Universidad de Oñate. Sigue José María en casa ya desesperando de volver a su plaza de contador de la Real Intendencia que obtenía en Bilbao y sin saber qué hacer de su cabeza.

Mariquita ya es una moza hecha y derecha, gobierna el interior de la casa en las ausencias de tu madre a Castro, a donde tiene que

¹⁵¹ La misma embarcación en la que había fallecido su hermano Cándido en 1821.

¹⁵² Es decir, a los Departamentos Marítimos de Cádiz, Cartagena y Ferrol.

ir continuamente por nuestras haciendas de allí. Está ya (hecha) una moza de forma, a pesar de su edad de 16½ años: es bien parecida, y de buen talle. Su colocación y acomodo es en el día lo que me da más cuidado, pues quisiera verlo efectuado antes de que yo muriera, porque vuestro hermano mayor, estoy seguro, le importará poco verla de cualquier manera, porque solo mirará por sí solo con exclusión de cualquier otro respeto. Así, si por casualidad en esa o en algún viaje se te proporciona noble para esta buena joven, siempre que sea capaz de mantenerla con la decencia propia de su honrado nacimiento y no desdiga el sujeto de nuestra clase regular en la Sociedad, harías proporcionarle un servicio a la familia. Digo esto por si una chiripa lo proporciona casualmente.

Todo lo demás, mover los terrenos, jardín y las huertas, palomar, caballeriza y ganados y demás, está ordenado y prospera; tráenos cuando vengas algún tarro de dulce de piña y yemas, y si puedes o quieres tabacos o cigarros de La Habana y manda a tu padre y amigo.

TOMÁS PÉREZ DE CAMINO.

* * *

A don Santiago Pérez de Camino y Palacio, Alférez de navío del Bergantín Voluntario de Guerra. Por La Coruña. La Habana.

Somorrostro, 9 de septiembre de 1825.

Mi muy querido Santiago:

Hemos recibido tus [...] ¹⁵³ una de 25 de junio que nos remitió [...] Martín de Baranda por hallarse allí en [...] fragata, habiéndonos entregado enseguida [...] que tu amor y cariño para con tus padres

¹⁵³ Sin duda por deterioro del manuscrito original hay en la primera y última hojas varias partes no transcritas.

y hermanos demuestra visiblemente los sentimientos más puros de afecto.

La Mariquita está loca de contenta, y el día próximo del de esta (semana), que se celebra la Consolación del Dulce Nombre de María saldrá a lucir el hermoso aderezo de corales brillantados que le envías, así como su madre la peineta y cadena de pelo, cuyas expresiones exceden seguramente a las fuerzas de un pobre alférez de navío, pues este es el grado que según la nueva y gran reforma de la Marina Española te debe corresponder, según te informará mejor tu tío Melitón, que debe salir para ese Puerto, si acaso no ha salido ya con su fragata cuyo mando le han conferido nombrándole *La Lealtad*, de porte de 50 cañones.¹⁵⁴

Yo ayer llegué de los baños minerales de Carranza, que he tomado a causa de haber sufrido bastante mi salud este verano. En fin, sea cual sea la suerte (que) de ella Dios disponga, yo cuento con que tu madre y tu hermana continuarán (teniendo) siempre tu apoyo, pues de tu hermano el mayor nada tienen que esperar según los sentimientos que hasta ahora ha manifestado. Dios quiera que se¹⁵⁵

Plantaremos en el jardín todas las simientes de flores que envías, pues las sentitibas han sido muy buenas y lo están haciendo en el balcón.

Debo decirte que tu hermano Mariano, después de llevar el primer curso de Filosofía en Oñate y pensando en que siguiese la carrera eclesiástica, me ha dicho claramente que no le llamaba Dios con la vocación suficiente para este Ministerio, y que así no hiciese la Casa gastos infructuosos en ellos; yo me alegré (de) que nos haya desengañado, y ahora dice que quiere ir o tirar por la mar. Así, tendremos que variar de rumbo y dedicarle a la Matemática, y modo en que pueda proporcionarse una subsistencia en este mundo.¹⁵⁶ Extrañarás la letra mía un poco variada, pero es efecto de mis males, tú manda a tu padre.

¹⁵⁴ *La Lealtad* llegó a La Habana en diciembre de 1825 para incorporarse a la flota de aquel Apostadero. En enero de 1834 naufragó a la vista de la bahía de Santander.

¹⁵⁵ La transcripción del Dr. Matorras se interrumpe aquí.

¹⁵⁶ Como hemos visto, finalmente Mariano se decidió por la carrera del comercio, embarcando para La Habana a finales de ese mismo año.

Escrita esta, recibimos una carta tuya del 18 de julio en (la) que nos mandas unos dulces de piña y coco, y aunque su portador, el capitán don José de Ugeda, permanece aún en Santander donde su barco [...] fama y que no han llegado [...] le escribimos a Santander ofreci [...] para cuando pase a Santurce y de [...] (o)freciendo embarque dicho dulce para [...] (Bil)bao o lo traiga consigo con sus equipajes [...] le pagaremos los derechos de todo y flores [...] mos obsequiarle, pues basta que seas tú [...] para echar por él la casa por la ventana.

Dios conceda paz y tranquilidad en esa Isla y a nosotros la que necesitamos.

Tuyo afectuosísimo padre

TOMÁS PÉREZ DE CAMINO.

* * *

A don Santiago Pérez de Camino, Alférez de navío de la Marina Real, a bordo de la fragata de guerra La Lealtad, o del bergantín El Voluntario, en La Habana.¹⁵⁷

Somorrostro y febrero 6 de 1826.

Mi querido Santiago, y amigo:

Aunque mi memoria se ocupa siempre de ti, y solo el dulce recuerdo de poseer un hijo tan amante de sus padres endulza y aun borra totalmente las amarguras que me han acompañado de un tiempo a esta parte, llega mi gozo al extremo cuando recibo alguna tuya, cual la que me escribes con fecha de 10 de diciembre último, en que me anuncias en medio de la crisis de ese país que mi Santiaguillo, la esperanza de sus padres y su consuelo, vive y existe con la salud [...] ¹⁵⁸ cosa cuya

¹⁵⁷ Es decir, que Tomás maniobró para que su hijo sirviera en la Lealtad a las órdenes de su tío.

¹⁵⁸ Espacio en blanco en la transcripción del Dr. Matorras.

gracia [...] ¹⁵⁹ se decidió al fin a seguir sus estudios, para los que tiene muy feliz disposición. Dios sobre todo.

De esta carta será portador D. Antonio Peñarredonda Haya, ¹⁶⁰ joven hijo de un amigo que te informará rendidamente de todos. Deseo con ansias recibir cartas vuestras ¹⁶¹ y saber de positivo la llegada de tu tío Melitón a ese destino para el que salió mandando la última expedición. Le dirás por si no recibe ninguna de las dos que con esta fecha le remito, que Sanllorente, que era coronel efectivo del Regimiento de Infantería de la Reina Amalia, ¹⁶² ha partido para Madrid por haber sido nombrado Subinspector de las tropas de esa isla de Cuba y La Habana, y que parece debe embarcarse para esa en el navío *Guerrero*, que sin duda debe salir luego de Cádiz para ese destino; ¹⁶³ y a Melitón lo conoce, pues fue su segundo en el bergantín *Begoña*.

Hemos recibido todas las finezas de dulces y aderezo de corales que has regalado a tu hermanita, la que lo hace a tu nombre. Esta está bella, joven, y se acuerda mucho de ti. Todos esperamos que la atiendas siempre, pues no tienes otra, es acreedora a que como a hermana la mires después de mi muerte, así como a tu madre, que te escribe la adjunta.

Ahora más que nunca esperamos nos escribáis tu tío y tú, pues en ello tendremos particular gusto, y ojalá que un feliz accidente te trajese por aquí, tu padre sentiría entonces bañarse su corazón en el más completo gozo, abrazándote entre mis cariñosos brazos.

¹⁵⁹ Espacio en blanco en la transcripción del Dr. Matorras.

¹⁶⁰ Juan Antonio Peñarredonda, de 15 años, natural de Castro Urdiales, pidió permiso en 1825 para pasar a La Habana «a la compañía de sus hermanos, Manuel, Hilario y Justo de Peñarredonda [...], residentes y del comercio de dicha ciudad». AGI, *Ultramar*, pp. 344-12.

¹⁶¹ De sus hijos José María y Santiago.

¹⁶² En realidad, el coruñés (de padres nacidos en Musques) Juan José San Llorente era brigadier y desde 1824 coronel del Regimiento «Príncipe», 3.º de Línea, el primero de cuyos batallones recibió el nombre de «Reina Amalia».

¹⁶³ *El Guerrero* partió para La Habana desde Cádiz ese mismo mes de febrero de 1826.

Por el conducto de la fragata Piedad te remito otra por duplicado, así como a tu tío con el objeto de que lleguen mis letras hasta vosotros.

Adiós, amado Santiago, y dispón del corazón de tu padre, madre y demás de casa, que te estiman entrañablemente.

TOMÁS PÉREZ DE CAMINO.

APÉNDICE NÚM. 6

«DE SANTANDER A LOS VOSGOS (DIARIO DE UN PRISIONERO DE ESTADO DE NAPOLEÓN)», DE JOSÉ SIMÓN CABARGA¹⁶⁴

Las campañas de 1811 no habían sido muy afortunadas para las armas españolas,¹⁶⁵ y Napoleón parecía afianzado en la Península, aunque ya soplaban vientos de fronda advirtiendo la amenaza contra el imperialismo. Wellington se disponía a actuar desde la raya portuguesa para iniciar la serie de acciones victoriosas que habrían de culminar en el desastre de la retirada de Vitoria.

Las frecuentes ocupaciones y repliegues, las marchas y contramarchas por las provincias del Norte, indujeron al mando francés a prevenirse contra las asechanzas de los patriotas, aun de aquellos que, por su ministerio o por sus ocupaciones profesionales, no representaban un peligro inmediato, y a que su actuación era contrarrestada por los colaboracionistas del partido de los afrancesados. Eran muy frecuentes los actos de hostilidad —los «sabotajes», diríamos empleando el moderno terminacho— a los movimientos de las tropas de ocupación, a los convoyes, a todo lo que supusiera presencia del invasor. En la Montaña, las autoridades militares y la administración civil se precavían contra determinados elementos poniéndolos a buen recaudo como «prisioneros de Estado», y entre ellos figuraban personas que, sin tener una relación directa con quienes llevaban la responsabilidad de

¹⁶⁴ *Altamira* n.º 1, 2 y 3, 1953, pp. 86-110.

¹⁶⁵ Pero sí fecundas para los patriotas en el área cántabra y vasco-navarra, pues como ya hemos visto el 7.º Ejército estaba dando pasos de gigante para su completa organización.

la insurrección armada, eran, por su significación social en la vida de las provincias norteañas, rehenes cotizables en la política de la guerra.

PREPARATIVOS EN AVENDAÑA.

Setenta y dos de estos prisioneros esperaban, en la torre alavesa de Avendaña, el cumplimiento de las instrucciones recibidas por el general Roger, comandante militar de Vitoria. Instrucciones duras, que tendían a alejar a los rehenes, lo más posible, de su patria. Gentes, todas ellas, de calidad: abogados, eclesiásticos, hombres de negocios... y familiares de los célebres guerrilleros que, por aquellas montañas, traían en jaque a los destacamentos y aun a las divisiones de Bonaparte. Uno de estos rehenes era don Tomás Pérez de Camino, abogado, de Castro Urdiales. Persona de gran prestigio, hermano de don Melitón Pérez de Camino Llarena y de la Quadra, marino con una relevante hoja de servicios. Eran sus padres don José Antonio Pérez de Camino y doña Catalina de Llarena y de la Quadra, oriundos de Somorrostro y de Gueñes. Por la información de nobleza hecha en 1788 para recibir en el Real Cuerpo de Guardias Marinas a los hermanos de don Tomás, don Melitón y don Luis, se sabe que pertenecían al estado noble.¹⁶⁶ Don Tomás, que había cursado estudios en el Colegio de Vergara, abandonó la carreta de marino, siguiendo la de Leyes. Don Luis fue uno de los heroicos participantes en la batalla de Trafalgar, y don Melitón alcanzó fama y gloria por su brillantísima carrera. Era persona culta, de exquisita sensibilidad, y no lo sabemos por precisiones biográficas, sino a través del diario escrito de su puño y letra, en un librito pequeño que había de, ser, desde el comienzo de su viaje a Alsacia, el confidente de sus jornadas penosas de expatriado forzoso. Día por día, todas sus impresiones fueron quedando escritas: son descripciones prolijas de sus vicisitudes de prisionero de Napoleón; de las ciudades, aldeas y paisajes que atravesó el dolorido cortejo de los desterrados desde Vizcaya hasta

¹⁶⁶ No podían ser otra cosa si pretendían ingresar como guardias marinas.

Lutzstein, en la fragosidad de Los Vosgos, en pleno corazón alsaciano. Documento de excepcional curiosidad (184 páginas de menuda y clara letra), ha llegado a nuestros días y a nuestras manos gracias al amoroso celo con que le guardan sus descendientes, uno de los cuales, el prestigioso oftalmólogo don Gumersindo Iñigo del Cerro, ha tenido la gentileza de» permitirnos su estudio y acotación. Resignado con su suerte, el abogado castreño tiene la suficiente serenidad de espíritu para evitar que nada de lo por él visto en las cincuenta jornadas que duró el viaje, escape a su estudio y análisis. Así, aporta datos de indudable interés histórico, por las precisiones absolutas que va haciendo sobre personas, hechos y lugares del gran drama nacional.

El 6 de enero de 1812 es el designado para la marcha. Hay movimiento inusitado en la torre alavesa. Acababa de llegar un convoy de heridos, de las tropas napoleónicas, que habían de ser repatriados, y la escolta fue confiada a dos batallones. También hay, en la explanada de acceso a la prisión, un carro de posta que Pérez de Camino ha contratado (a escote con otros .compañeros de infortunio) para hacer el viaje hasta Bayona, coche que «nos tuvo de coste a cada uno 220 reales», según anota el minucioso letrado. La partida es triste. Mondragón es la primera etapa. Los que no tienen medios económicos se ven obligados a hacer el viaje a pie, o en mulas.

SOLIDARIDAD NACIONAL.

Mondragón brinda a los prisioneros el primer magnífico ejemplo de solidaridad nacional que ha de manifestarse hasta la frontera. Los gastos de estancia de los rehenes corren a cargo de los vecinos, compadecidos de su desgracia. Este mismo sentimiento solidario se repetirá en Villarreal de Zumárraga y en Hernani, en Oyarzun y en Irún. Solamente Tolosa expresará a los compatriotas su dolor «por no poder pagar el gasto, porque la villa está muy alcanzada», y para cualquier gasto extraordinario necesita la autorización del intendente.

El invierno en la llanura alavesa y en los montes guipuzcoanos es inclemente. Aquellos días había nevado de manera copiosa. Sobre el paisaje blanco se arrastraba dolorosamente el convoy de heridos y prisioneros, flanqueados por dos largas filas de soldados endurecidos en las terribles campañas napoleónicas. Antes de partir, se ha hecho una advertencia gravísima: si un prisionero huye, otro será arcabuceado. Si las guerrillas, que ocupan Oñate y otros pueblos inmediatos al camino real, atacaran al convoy, y de resultas moría algún soldado francés, todos los prisioneros serían fusilados...

LAS HERMANAS DE JÁUREGUI.

¡Los guerrilleros de Oñate! Gaspar de Jáuregui andaba alzado al frente de un centenar de guerrilleros, y éstos sí que llevaban bastón de mariscal en sus zurrones. Porque allí estaban Zumalacárregui y Bernardo Echaluze. Jáuregui era auxiliar de Espoz y de Longa; y tan pronto se advertía su presencia en Navarra, como en Álava, como en las montañas santanderinas en apoyo de Campillo. El general Cafarelli había pasado muchas noches en vela pensando por dónde surgiría el cabecilla de Oñate.

Dos hermanas de Gaspar (doña Florentina y doña Gregoria de Jáuregui) figuraban en la expedición. A ellas se dirigió el comandante de la tropa:

—Hay un modo de evitar el cumplimiento de la grave consigna. Escriban ustedes a su hermano advirtiéndole del peligro que corren todos ustedes, si sus gentes nos hostilizan.

Partió un correo con la carta de las dos señoras. La respuesta fue rápida y satisfactoria. Las guerrillas, no sólo no atacarían el convoy, sino que garantizarían su paso...

Y el primer sobresalto ocurrió en Villarreal. Habían entrado en la villa 1.500 hombres de caballería francesa, y la confusión era grande. En el momento de pasarse lista, por el sargento de gendarmes, se halló de menos un prisionero. El revuelo entre los de la cuerda de

expatriación fue de consternación y no menor su espanto. Pero, al fin, haciendo diligencias, se encontró al ausente, dormido en un cuarto muy retirado de la casa.

En Hernani, don Tomás y sus compañeros se hospedan en casa de don Mariano de Arismendi, «que tiene varios niños en pensión y les enseña a leer, escribir y aritmética, y, al mismo tiempo, la lengua francesa».

En esta etapa les llevan el consuelo de sus visitas y les brindan su amistad y su influencia, don Miguel de Belaunde y Zatarain, y un canónigo beneficiado de Emparán. Esta clase de visitas han de constituir notas reiterativas en las páginas del diario a la llegada a cada población importante; tanto en España como en Francia. No han de carecer de cartas de presentación para sucesivas etapas. Las relaciones comerciales de la familia de Pérez de Camino le han de facilitar esta transmisión de recomendaciones, que alcanzarán hasta Estrasburgo mismo.

EN TIERRAS DE FRANCIA.

Al cruzar la raya fronteriza por el Bidasoa, los aduaneros franceses registran minuciosamente a los prisioneros y les preguntan qué dinero llevan encima. La primera comida la hacen en la fonda «El Águila Imperial», costándoles a los del grupo de Pérez de Camino 80 pesetas entre todos. Pero esta «ganga» no se repetirá. Serán frecuentes las anotaciones del abogado castreño sobre el aprovechamiento de los posaderos franceses, que sabrán explotar hábilmente el infortunio de los deportados.

Entre San Juan de Luz y Bayona el camino hay que hacerlo a pie. Se ha roto la lanza del coche. Es un día lluvioso y triste. Los rehenes llegan calados hasta los huesos cuando aportan a las puertas del Castillo Nuevo y del Castillo Viejo. El trato es malo. Les llega el consuelo de la visita de varios españoles residentes en Bayona, entre ellos don Pedro Labat, francés y del partido de los afrancesados.

También se les ofrece un M. Laborde, negociante y corresponsal de don José Antonio de Olalde, de Bilbao (suegro del abogado Pérez

de Camino), y M. Millán, joven, y M: Caunegre, representantes de don Pedro Miramon, de la capital vizcaína.

Las previsiones del mando militar permitían a los prisioneros cierta libertad de movimientos durante ‘las breves o prolongadas estancias en las grandes poblaciones, que podían recorrer, siempre bajo la vigilancia activa de un soldado de la escolta. Las órdenes se habían suavizado algo, y en Bayona pudieron ir, incluso, al teatro.

Ilusionados con esta aparente suavidad de su nueva existencia en Francia, los rehenes se atreven a gestionar, cerca del general Moutton, que se les deje en Bayona o en los departamentos inmediatos. La respuesta es contundente: «No puede ser, porque, de resultas de la fuga de varios prisioneros que estaban en Agen y en otros destinos inmediatos a la frontera, la orden del ministro de la Guerra era internarlos pasando el río Loire».

Y luego .se precisa aún más su destino: el depósito de la Petite Pierre, en el departamento del Bajo Rhin, en Alsacia. «Este destino tan remoto —escribe Pérez de Camino— nos contristó en extremo, y mucho más cuando nadie nos daba razón de él, y sí sólo que era una pequeña aldea con un fuerte, situada a diez leguas de Estrasburgo». El viaje, por tanto, se presentaba lleno de penalidades. Muy lejos de la patria, sin posibilidades de establecer contacto con la familia, se les ofrecían muy pocas seguridades de la más mínima comodidad. Los camaradas de cuerda optan por un expediente que mitigaría sus penalidades materiales, ya que las espirituales se agravaban ante lo incierto del remoto destino, Pérez de Camino y otros once compañeros alquilan dos grandes coches, pertenecientes a un mayoral de Bayona llamado Bernardo Bardi, «cuyo hijo Enrique vino con nosotros, dentro de uno de los coches; el otro lo era un mayoral de Tolosa de Francia, llamado Chapaire, hombre jocoso y alegre». El coche conducido por Enrique Bardi estaba aparejado a la española, tirado por seis buenas mulas, con colleras y tiros iguales a los de los coches de España. Chapaire, aunque francés, había servido como mayoral de Madrid a Cádiz muchos años, y tomado todo el lenguaje, vestuario y modo de mandar el ganado, de los mayorales españoles.

Ajustados los dos coches en tres mil francos, los compañeros de Pérez de Camino se comprometieron a pagar, además, 70 pesetas «por cualquiera día que les hiciéramos detener, en el camino, sea por ver las ciudades o por otro accidente que fuere en nosotros voluntario». De allí en adelante, el convoy de prisioneros se divide en dos partes: una, formada por los dos coches citados, a cuya vigilancia iban un sargento y un cabo; la otra, por los prisioneros que, no teniendo medios económicos, hacían el viaje a pie, es decir, en conducción ordinaria, debidamente custodiados.

QUIÉNES VIAJABAN EN LOS COCHES.

Enrique Bardi al pescante y a su lado el sargento de escolta; en el interior del coche se acomodan don Ángel Fuertes, penitenciario de Santander; don Francisco Coterón, párroco también de la capital montañesa; don Dionisio Unceta, beneficiado de Lequeitio; don Antonio Ojesto, comandante de la Guardia Nacional de Santander y secretario de su Prefectura, y don Tomás Pérez de Camino.

El coche de Chapaire lo ocupaban: don Francisco de Mendizábal, hermano del general Mendizábal y cura de Vergara; don Francisco de Talledo, párroco de Santa María de Agüera de Trucíos (provincia de Santander); don Roque Peroni, negociante de Santander; don Valentín de Ylarduya, suegro de Longa; don Manuel Abecia, padre del guerrillero del mismo apellido, y don Francisco de Echevarría, ex misionero de la Orden de San Francisco. Cuando los coches iban a partir, se agregaron a la comitiva, ajustándolo previamente para viajar en los pescantes, don Antonio de Iglesias, sochantre de la catedral santanderina; don José Gómez Rufrancos, negociante de la capital montañesa, y el vecino de la misma población don Tomás Feliú.

Antes de iniciar el viaje para la etapa hasta Burdeos, los rehenes recibieron la visita de otros no menos infortunados compatriotas, como los señores Romero e Iturriaga, mayorazgos de la provincia guipuzcoana, que hacía tres años se hallaban en Bayona como prisioneros de Estado.

Dos días antes habían partido, a pie, con el mismo destino, los prisioneros a quienes sus medios económicos no les permitían ningún dispendio. Entre ellos, un don Víctor de Villota, de Guriezo, que, excepcionalmente, montaba una yegua propia. El viaje de estos últimos rehenes ha de ser costeadado también por ellos mismos; el Estado francés sólo ponía a su disposición los largos caminos y la escolta.

CAMINO DE BURDEOS.

Caminata de exasperante monotonía, a través de las landas, entre bosques interminables de pinos. De vez en cuando, una granja, una alquería, donde los españoles aprenden a no pedir nada de comer sin antes ajustarlo, «pues piden y llevan después, de lo contrario, el doble».

Hacía ya tres meses que no oían Misa. Solamente, al llegar a Mont de Marsan, les es permitido este consuelo a su espíritu de cristianos.

Las proximidades del Garona se anuncian por la presencia de los primeros viñedos, pasados Capeux y Basar. En Langon, el río se presenta majestuoso, indicándoles la ruta de Burdeos. Pérez de Camino hace curiosas observaciones en este trayecto; en los viñedos, las cepas, tiradas a cordel y sujetas al tutor o ramón con ataduras de paja de centeno, revelan el cuidado de los viticultores franceses.

UN VENTRÍLOCUO.

La breve detención en Castres ofrece a Pérez de Camino y sus camaradas un raro espectáculo, al que jamás habían asistido. Y fue que, hallándose en la posada, «vino un hombre que tenía la rara habilidad de fingir una porción de voces, y darles sonido fuerte o suave; de manera que aparentaba unas veces de lejos y otras de cerca, y es lo que llaman hombre ventrílocuo. Hizo delante de nosotros varias habilidades, que nos hicieron reír, y se le pagó su trabajo».

ESTANCIA EN BURDEOS.

Extensas huertas y bien cuidados jardines anuncian la proximidad de Burdeos, en cuya fonda «La Providencia» se hospedan los expatriados. Allí reciben inmediatamente la visita de un M. Lesseps y de su socio, M. Mambieille, que tienen comercio abierto en la famosa calle de Santa Catalina, la «rue de la Paix» de la capital girondina.

Son curiosas las anotaciones que sobre Burdeos hace en su diario el abogado montañés: sobre el Gran Teatro, la Catedral (que había sufrido muchos desperfectos durante la revolución), la Bolsa de Comercio, en cuya rotonda asistieron a las sesiones que los comerciantes celebraban cada día; las tiendas (en su mayoría pertenecientes a judíos) que hay en dicho edificio de la Bolsa, y las que hay en toda la ciudad, «que indican cuál sería la riqueza de esta opulenta ciudad en los tiempos en que no había la imposibilidad que ahora padece de hacer el comercio de las Colonias, que es el principal de la ciudad».

Allí conocen a la viuda de Barrenechea, llamada «La Brigadiera», a quien hacen una visita de cortesía, como devolución de la que ella les hizo «sin duda por estar con nosotros su paisano, el señor Unceta, cura de Lequeitio».

Cuando el día 24 el cortejo se puso en marcha, hubo grandes dificultades para el paso del río por los coches en las barcas dispuestas al efecto, porque se hallaban estas ocupadas en el pasaje de 400 carros del Parque de Artillería, que iban cargados de aguardiente y otros efectos, para el ejército de Alemania.

RAPACERÍAS.

Saint Pardoux es el punto por donde la comitiva ha de atravesar el Dordoña. Maniobra complicada la de transbordar los coches en barcas. Los prisioneros se acogen a una casa inmediata a la ribera. «La dueña —dice Pérez de Camino— nos había convidado a tomar un poco de aguardiente, demostrando unos afectos de compasión por

nuestra desgraciada suerte, que aceptamos para ponernos al abrigo del frío extraordinario que hacía aquel día. Pero, preguntándole, a la despedida, cuánto importaba lo bebido; tuvo valor para exigirnos dos reales por cada copa, lo que nos hizo ver que semejante compasión era fingida, y que sólo la aparentaba para más bien pillar nuestro dinero». Y como una corroboración de las trapacerías de este género de que habían de ser víctimas en Francia, agrega el letrado castreño: «Esto advertimos en todas partes».

En Livourne, una vez repasado el Dordoña, hacen una visita a un hospital militar con prisioneros españoles, que tenían a su servicio un sacerdote. «La principal enfermedad que padecían eran llagas de los pies, de cuy a gangrena, originada por los hielos, morían muchos».

Pavos y más pavos en todas las granjas que bordean la carretera de Perigord; en Muridán, en San Medardo, en Mompont. Y tal abundancia de ganado vacuno, que solamente de este departamento salían, para el abastecimiento de París, treinta mil bueyes, mensualmente. En Massoulie, las criadas de la posada piden a los curas españoles estampas de Santos. «Y tuvieron que darles las que tenían para registro de los breviarios».

LAS TRUFAS DE PERIGUEUX.

Acantonamiento de prisioneros españoles. Están allí desde el comienzo de la guerra. La Administración francesa los emplea en los trabajos del campo, al servicio de los granjeros.

Hay una observación interesante en el diario del rehén napoleónico: «En todo este país, hasta llegar a Limoges, se cría, por procedimientos naturales, una especie de batata silvestre, negra y pequeña, «que llaman trufas o criadillas de tierra». Se exportan a París y a todas partes. Con ellas guisan los guisados «como en España se hace con las setas. Un capón que tenían en la posada, muy gordo, y que dentro estaba relleno de estas trufas y estaba para remitirlo a París, pidió por él la posadera veinte francos».

UN CRISTIANO CABALLERO.

Thivier, y luego Chaluc. Aquí se les acerca un caballero, con otro más joven, preguntándoles si venía entre los prisioneros el obispo de Santander. Y habiéndoles respondido que creían que quedaba aún en España, le presentaron al penitenciario de la catedral santanderina, a quien «empezó dicho caballero a hablarle en latín y a pedir con insistencia le echase la bendición y a aquel otro que venía consigo, y encarecidamente le rogó que rogase a Dios por él y por su familia». No registra Pérez de Camino su nombre, y sólo, sí, que vivía en una casa de campo a tres leguas de allí, y que se despidió con grandes muestras de dolor por su suerte.

Molinos de papel y de trigo en Saint Leonard; y el cruce de las carreteras de Lyon e Italia, en Bourganeuf. Luego, Gueret, Gouzon y Montlucon. Prados, castaños, tierras de pan llevar mal aradas y peor cuidadas. Las montañas, blancas de nieve y los » caminos imposibles. por las heladas. Resbalaban los caballos, que tienen que ser herrados con unos clavos cuya cabeza «salía media pulgada en forma piramidal». Posadas pobres e incómodas, con guisotes a base de pato, pavo y de carne, abundante en el país, especialmente de cerdo, «que es muy pequeño y parecido en la cabeza y las orejas a los jabalíes». Vino claro y sin fuerza como el chacolí vizcaíno y montañés. Casas pequeñas y muy bajas, con techos de paja, de forma piramidal. Algunas, con tejas planas, de un largo de un cuarto de vara y la mitad de ancho, que se unen solapándose. Pérez de Camino dibuja en su diario un croquis de estos tejados que tanto llaman su atención y que merecen de su parte una descripción muy prolija.

Necesidad de administrarse. «Como en Francia es la práctica ordinaria en las posadas llevar tanto por persona en cada comida, abrazamos casi todos el partido de comer solamente por la noche, cuando llegábamos a los albergues. Tomábamos por la mañana una pequeña refacción, o de una tortilla, o de otra friolera reducida a un solo plato. Nos costaba regularmente en este país, desde Burdeos, de 20 a 25 sueldos a cada uno es te almuerzo, y la cena de por la noche,

con la cama, tres y media pesetas, por lo que el gasto, con el aguar-diente del desayuno nos subía poco más o menos veinte reales. Este partido abrazamos todos, pues cuando poníamos comida y casa nos cobraban por cada uno lo mismo, y la consideración del estado en que nos hallábamos e íbamos a estar, tan distantes de nuestras casas, nos hacía abrazar el partido de la mayor economía».

Vienen luego Mont Marault y Moulins. M. Brunet Paire et Fils, les dan cartas de recomendación para Besançon y Estrasburgo. Hay en Moulins un monumento que merece la atención y descripción de nuestro forzado viajero. Es el erigido al duque de Montmorency, salvado de la destrucción de los «sans culottes» por la habilidad de un sabio, que les persuadió de que el duque había sido un hombre muy perseguido por los reyes.

PASO DEL LOIRE. AUTUN.

Por las inmediaciones de Borbón atraviesa el cortejo el río Loire, en barcas impulsadas por largas pértigas que se apoyan en el lecho del río. Luego, por Luzy, y por caminos solitarios, hasta Autun, «donde fue obispo el célebre Talleyrand». Hay aquí un depósito de más de quinientos españoles, con capellán que dice Misa. Varios conocidos salen a su encuentro, entre ellos el oficial de Marina Daragorri, quien les da la noticia de que allí se encuentra don Melitón de Villasante y Urquiza, «ahijado —escribe Pérez de Camino— de mi hermano Melitón, oficial prisionero de Gerona». Estaba Villasante enfermo del pecho. «Fui a verle al cuartel, y me conoció al instante, y se sorprendió de verme en calidad de prisionero».

LA BORGOÑA.

A partir de Autun, se abre una interminable teoría de viñedos plantados al abrigo de las colinas de color rojizo. Aldeas esparcidas entre las colinas y plantíos de viñas que indican la proximidad de la

Borgoña. Hay un pueblo, Nolay, en cuyo mercado se venden principalmente zapatos de madera.

Otro depósito de prisioneros —estos coroneles— en Baune. El coronel Zuaszavar les informa del áspero y sombrío lugar que es la Petite Pierre, a donde van destinados.

Ya están los cautivos en la gran llanura vitícola de Borgoña. «Cuesta allí mismo cada botella de 14 hasta 25 sueldos cada una, y si a este precio se vendiera en España, serían los cosecheros hombres riquísimos». El prisionero da referencias minuciosas sobre estas plantaciones, que constituyen una de las mayores riquezas del campo francés.

En el centro de otra gran llanura, salpicada de pueblos, está Dijon, con su recinto amurallado, ya en ruina. Nuevos prisioneros españoles van a unir a las suyas sus cuitas: allí está el marqués de Villagarcía y don Antonio Pérez de Burgos. «Supe que el señor Quevedo, marqués de Cilleruelo, se hallaba prisionero en Chauhout, en la Champagne».

En el camino de Auxonne, la comitiva se cruza con un batallón de portugueses al servicio de Francia.

Pernoctan en Dole y continúan a Besançon.

LA «CATEDRAL DE SANTA SOFÍA», EN BESANÇON.

Besançon es plaza de armas y otro inmenso depósito de rehenes de Napoleón. Sobre ellos pesa una ordenanza rigurosa. Nadie puede hablar con ellos, ni aun preguntar por su suerte. Hay también prisioneros ingleses. «Su conducta y lengua había sido poco prudente para su situación», por lo que están sometidos a una incomunicación absoluta.

«En esta ciudad había un viajero que, por un franco, enseñaba un modelo de cristal del templo de Santa Sofía, que hoy es la mezquita mayor de Constantinopla. Era una obra de manos, maravillosa, toda ejecutada con cuentecitas de cristal de varios colores. Como todo era transparente, se veía el interior, las filas de columnas, las cornisas, el órgano, el gran altar y hasta los sacerdotes y el organista, todo se veía ejecutado con la mayor propiedad y delicadeza. Había sido presentado

al Emperador y con su permiso, viajaba enseñando aquella obra de dos años, que después debía ponerse en el Museo de Las Artes».

EL ESPECTÁCULO DE LOS COCHES «A LA ESPAÑOLA».

Parten hacia Baume les Dames, atraviesan el río Doubs. «Casi en todo el camino, desde que salimos de Burdeos, salían las gentes a ver con admiración el coche y aparejo de mulas con colleras a la española; porque no viéndose en este país sino tiros de caballos que tienen un modo de aparejar distinto de los españoles, extrañaban de ver las mulas en este ejercicio con otra clase de tiro».

ALSACIA.

Han dejado atrás Belfort, con su campo de concentración de prisioneros, que los veranos van a trabajar a los canales. Todo muda de semblante. Las gentes hablan el alemán. Mujeres robustas, de toscas facciones. El país comienza a mejorar, y se advierte la proximidad de Alsacia.

COLMAR.

Ya se acerca el final de la larga peregrinación. Hay en Colmar un matadero público que asombra a los españoles. «Me quedé atónito, sin poder creer que pudiera venderse ni comerse tanta carne como allí había muerta. Carne, carneros, terneras y aun corderos eran sinnúmero. Había más de cien carniceros».

La etapa siguiente, Slestadt, y Krafft para pernoctar. El valle entero se ofrece como una calle ininterrumpida. Los pueblos se suceden sin soluciones de continuidad. Por los montes Vosgos los castillos vigilan la vida del valle. Por los campos, hasta llegar a Estrasburgo, se ven labradores roturando las tierras con arados de ruedas, tirados por cuatro, seis y hasta diez caballos. Las gentes visten casaca y sombrero

de tres picos con el ala de atrás caída, de azul claro. En todas las casas hay una gigantesca estufa de hierro, «tan grande como cañones de artillería de 24 y casi de la misma hechura», de suerte que, llegando a calentarse, son capaces de poner en un grado de calor notable aunque sea una iglesia. Por vez primera sabe lo que es un «edredón», hecho con la pluma más pequeña o, por mejor decir aún, el vello de los gansos.

La llegada al patio de la posada de Estrasburgo es un acontecimiento para el vecindario, que se agolpa para ver aquel extraño cortejo.

La catedral y la iglesia protestante de Santo Tomás, con el monumento al duque de Sajonia, que Luis XIV ordenó erigir, llaman la atención del abogado castreño.

Luego, Saberna, comienzo de la: ascensión a las abruptas montañas. Queda atrás la fertilidad del valle alsaciano. «Allí —se anota en el diario— tomamos un práctico que nos llevase por el mejor camino a la Petite Pierre, pues todos los que hay son fragosos y difíciles de andar carruajes».

El camino, en la cadena de montes, está flanqueado por espesísimos y silenciosos árboles.

LA PETITE PIERRE.

El corazón de los prisioneros se aflige aún más al llegar a la Petite Pierre, el hosco destino que les depara Napoleón Bonaparte. «Un sitio tan infeliz y un país tan lóbrego y montuoso», dice Pérez de Camino. Allí les esperan otros compatriotas, que sufren la misma triste suerte. Uno de ellos, un oficial llamado Ponce, del Regimiento de la Princesa, les anticipa detalles nada gratos sobre el miserable lugar. Cincuenta casas tenía el pueblo.

A pesar de que el comandante les permite pasearse por las inmediaciones, lo hacen pocas veces, «porque no puede pintarse un país más solitario y triste». Quince sueldos le cuesta a cada prisionero su manutención, que ha de ser por su cuenta. La única distracción es una mesa de billar, que explota un inválido.

Hay en este lugarejo dos religiones: la católica y la protestante. Y una sola iglesia, en la que unos y otros celebran sus cultos. Han llegado a un curioso convenio: los luteranos comienzan a las siete de la mañana y terminan a las diez. Inmediatamente entran los católicos. El ministro protestante enseña a los niños la Biblia de Lutero.

MÚSICA ESPAÑOLA EN LOS VOSGOS.

La esposa del ministro protestante sabe tocar el piano, e invita a los prisioneros a escuchar un concierto en su casa. Le acompaña un músico español que, prisionero en Falsburgo, se ha enterado de la llegada de sus compatriotas a la Petite Pierre. Varios oficiales, también españoles, van con él. Hay uno que se apellida García, y fue guardia de Corps y antiguo C. de la R. de E. El músico se apellida Fernández, y habiéndole dicho Pérez De Camino que era de Castro Urdiales, se le dio a conocer: Fernández había sido monaguillo en el convento de franciscanos de Castro, y era sobrino de un guardián que allí hubo. Pérez de Camino le reconoce, en efecto, y le sirve de gran consuelo eilcontrar allí, a tantas leguas de distancia de su tierra, a aquel que conociera rapaz, que le habla de tantas cosas vividas y le lleva la alegría de un poco de música española, que a los prisioneros les llena el alma de nostalgias en aquel sitio que parece abandonado de la mano del hombre y olvidado del mundo.

«Estando la Petite Pierre en un alto, era preciso bajar una buena cuesta si se había de pasear, por lo que nuestra vida estaba reducida a estar por la mañana casi toda ella metidos en nuestro cuarto al lado de la estufa. Íbamos a comer a la cantina, que era donde, a las doce y media o una, se juntaban como unos 12 de los que— habíamos ido allí prisioneros. Comíamos juntos por 15 sueldos cada comida, una sopa, la carne del puchero y una puerta de carne o de cerdo acaso, y queso, de cuyos manjares nunca se salía, porque allí no se ven pescados ni otros regalos que carne de vaca y de cerdo. Cada chupín de vino tinto costaba 16 sueldos (tres reales y cuatro maravedíes) y es un

buen cuartillo de nuestro país. El vino blanco costaba 7 y 8 sueldos».

«La señora del comandante y toda su familia eran gentes amables. Y religiosas; nos trataban con mucho afecto».

PARTIDA PARA LILLE.

Pasan tristes, en el más espantoso de los tedios —sólo dulcificado por aquellos instantes de música—, quince días, que a los prisioneros se les hacen interminables. No podía haber elegido Napoleón un sitio más a propósito para el confinamiento.

Al cabo de la quincena, el depósito recibe una nueva remesa de expatriados forzosos: son los mismos compañeros que partieron de Vitoria, y que desde Bayona han hecho el viaje a pie. El castillo es incapaz de contener a tanta gente, y se recibe la orden de que, cinco días después, se formen dos expediciones: una, de prisioneros de guerra, con destino a Montmedy, en las Ardenas; los seglares marcharán a Lille. En la Petite Pierre permanecerán el cura Mendizábal y el padre y el suegro del guerrillero Abecia. Es particularmente triste la despedida que hacen al sacerdote señor Iglesias, sochantre de Santander, que, habiendo enfermado gravemente, es enviado al hospital de Falsburgo.

«El viaje a Lille —advierde el manuscrito de Pérez de Camino—, ocupará otro nuevo diario». Así se cierra esta interesante relación. Pero, en el interior de la cubierta, el meticuloso abogado castreño anota unas cifras: Son la cuenta de Víctor Villota, su compañero, «prisionero ottage» en la ciudadela de Lille, «que salió de ella para pasar al Hospital Militar». Y en la anotación hay una lacónica que dice: «Pagué por Misas por su alma...».

FUENTES DOCUMENTALES Y BIBLIOGRAFÍA

FUENTES DOCUMENTALES. ABREVIATURAS

AGI: Archivo General de Indias.

AGMAB: Archivo General de Marina «Álvaro de Bazán».

AGMS: Archivo General Militar de Segovia.

AHDSS: Archivo Histórico Diocesano de San Sebastián.

AHDV: Archivo Histórico Diocesano de Vitoria.

AHEB: Archivo Histórico Eclesiástico de Vizcaya.

AHFB: Archivo Histórico Foral de Vizcaya.

AHN: Archivo Histórico Nacional.

AMS: Archivo Municipal de Santander.

ARChVa: Archivo de la Real Chancillería de Valladolid.

BIBLIOGRAFÍA

ARIAS SAAVEDRA, Inmaculada: «Las Reales Maestranzas en el siglo XVIII», [en línea]: <http://www2.ual.es/ideimand/501-2/>

CEBALLOS-ESCALERA, Alfonso y ARTEAGA, Almudena de: *La Orden Real de España (1808-1813)*, Madrid 1997, 237 pp. + XXXII láms.

ESTRADA SÁNCHEZ, Manuel, «Una aproximación al origen, vicisitudes y primeras andanzas de la(s) junta(s) de defensa de Santander», en SÁNCHEZ GÓMEZ,

- Miguel Ángel (ed.): *La Guerra de la Independencia en Castro Urdiales. 11 de mayo de 1813*, Santander 2015, pp. 349-373.
- JARAMILLO, Guillermo Atanasio: *Guía de la Real Hacienda de España. Año de 1816*, Madrid 1816, 119 pp.
- MARTIN, Emmanuel: *La Gendarmerie Française en Espagne & en Portugal (campagnes de 1807 à 1814)*, París 1898, 478 pp.
- PALACIO RAMOS, Rafael, «Importancia estratégica de Cantabria durante la Guerra de la Independencia: vías de comunicación y plazas fuertes», *Monte Buciero* 13. Cantabria durante la Guerra de la Independencia, Santoña 2008, pp. 221-254.
- : *El Corregimiento de Laredo y el gobierno de Cantabria en el Antiguo Régimen*, Santander 2011, 300 pp.
- : *Santoña, Plaza Napoleónica*, Santander 2015, 222 pp.
- : *La División Cántabra en la Guerra de la Independencia Española*, Santander 2018, 198 pp.
- PAVÍA, Francisco de Paula: *Galería biográfica de los generales de Marina, jefes y personajes notables que figuraron en la misma corporación desde 1700 a 1868*, t. III, Madrid 1873, 932 pp.
- SIMÓN CABARGA, José; «De Santander a Los Vosgos (Diario de un prisionero de Estado de Napoleón)», *Altamira* 1, 2 y 3, Santander 1953, pp. 86-110.
- : *Santander en la guerra de la Independencia*, Santander 1968, 318 pp.
- VÁLGOMA, Dalmiro de la y GUARDIA, José Luis de la (barón de Finestrat): *Real Compañía de Guardias Marinas y Colegio Naval: catálogo de pruebas de caballeros aspirantes*, t. IV, Madrid 1946, 598 pp.
- VÁZQUEZ GONZÁLEZ-QUEVEDO, Francisco: *La Medicina en Cantabria*, Santander 1982, 318 pp.

Se terminó de imprimir
en la ciudad de Santander,
el día 20 de diciembre de 2019,
festividad de Santo Domingo de Silos,
en Bedia Artes Gráficas, S. C.

